

# Y DE ESTA FORMA DECIDÍ CONTAR MI HISTORIA

Jazmin Reyes



## Capítulo 1

*Comencé a cuestionármelo. Comencé a pensar si de verdad lo había vivido a lo largo de mi vida. Después de todo se suponía que era quien estaría siempre conmigo ¿no es eso el concepto de su título? Cuando me senté en aquella banca, a pensarlo una respuesta apareció. Apareció mucho más rápido de lo que pensaba, como las gotas de lluvia a gran velocidad y desde una distancia considerablemente lejos en mi mente, comenzó a golpearme el alma pero así mismo como la lluvia lo hace comenzó a traer vida y frescura al vacío y desértico lugar en el que se había convertido por circunstancias desafortunadamente y totalmente conocidas...no, más bien, descubiertas.*

*No queremos creer que siempre ha estado dentro de nosotros y esperamos como ilusos que alguien venga y nos lo haga sentir, pero eso no pasa, al final te encuentras de nuevo tu solo y es cuando lo tienes que aceptar pero no quieres, te niegas a creer que en ti siempre ha existido y que siempre seguirá existiendo el amor.*

### **Y DE ESTA FORMA DECIDÍ CONTAR MI HISTORIA**

*El día que mi madre nos abandono fue un día cualquiera. Bueno uno cualquiera de la nueva vida a la que nos habíamos precipitado como familia, así que después de todo no era completamente un día común.*

*Ahora que lo pienso ni tan siquiera era de día cuando las cosas sucedieron de verdad. Recuerdo claramente que aquella noche solo hubo un pequeño sonido que me despertó, no supe que hora era, seguía estando oscuro y tenía los ojos hinchados por el llanto incesante. La puerta de mi cuarto se abrió, pero no quise abrir mis ojos para verificar quien era la persona que había entrado.*

*Se oyeron un par de ruidos y pude sentir como aquella persona se acercaba a mí, su mano cálida tocó mi rostro por un momento y después me besó en la mejilla. Se volvió a sentir un aire frío a mí alrededor, la puerta se abrió y se cerró. Yo simplemente seguí durmiendo, como cualquier cosa importante en la vida, pasa sin que te des cuenta y simplemente sigues durmiendo porque en realidad no puedes hacer nada para evitar que aquello ocurra.*

*Unas horas después el sol entraba con todo su esplendor por mi ventana, lo que me hizo darme cuenta de que ya estaba bien entrado el día y nadie se había molestado en levantarme. Me detuve un momento a contemplar mi alrededor, había silencio en toda la casa e incluso no escuchaba ruidos en la calle que llegué a pensar que seguía durmiendo y que estaba*

*soñando. Me tallé los ojos, estaban todavía hinchados y veía borroso. Tomé mis lentes que había dejado a un lado de mi almohada me los puse y me levanté de la cama.*

*Mi escritorio era pequeño por lo tanto trataba de mantenerlo siempre limpio y libre de cosas que pudieran estorbarme, así que en aquel contraste con el color café del mueble resaltaba bastante bien un sobre color amarillo paja, muy formal para ser entregado a una persona joven, pensé.*

*El silencio se volvió aun mayor cuando abrí el sobre y encontré una carta de mi madre explicándolo todo. Su aventura desde hacía ya años con aquel hombre viudo de la otra ciudad y el hecho de que ella había planeado irse desde el principio, sabía que una vez que me fuera de la casa, no habría más motivos para seguir con aquella farsa tan pesada para ella.*

*Salí de mi cuarto, mi padre estaba en la sala, sentado. Estaba vestido para ir a trabajar, pero aún no se había ido.*

*- ¿No iras a la escuela? –fue lo primero que me preguntó, supongo que porque no tenía tiempo y tal vez tampoco quería escuchar como me sentía porque él mejor que yo, mejor que nadie sabía lo que estaba pasando.*

*-Sí –le contesté -. Solo quería que leyeras esto.*

*-No te preocupes – me dijo – yo también tengo la mía- sacó un sobre igual de su bolsillo – aparte, hablé con tu madre antes de que se fuera.*

*- ¿A qué hora se fue?*

*-Hoy en la madrugada, parece que quería despedirse de ti primero antes de irse.*

*-Solo me dejó esto -dije señalando el sobre y sintiendome miserable.*

*Nada, no me había dicho nada antes de irse, ni tan siquiera era lo suficientemente importante para que se tomara el tiempo de despedirse de mi a la cara.*

*-Bien- suspiró mi padre al ver mi rostro -, iré a trabajar. Si no quieres ir a la escuela puedes quedarte.*

*Salió de la casa con su andar normal. No supe ni qué horas eran, solo me senté en el sillón y me quedé ahí. Viendo hacia el techo y pensando... pensando en que muchas cosas tenían sentido, demasiadas que aquello no podía ser solo asunto de mi mala fortuna, no, era un plan que había sido planeado hacia muchos años, creyendo que sería lo mejor para mi...*

*pero no, no fue lo mejor para mi y dudo que en algún momento lo haya sido.*

*- ¡Despierta! -mi padre me agarró de un brazo y me movió del sillón - ¿Te quedaste dormida? ¿No fuiste a la escuela?*

*-Creo que no papá, estaba cansada, así que solo decidí recostarme y sin darme cuenta me quedé dormida.*

*Mucho dolor, que sentí que me paralizaba lo suficiente como para no pararme nunca del sillón, pero guardé silencio, mas bien por lástima hacia mi padre, él tampoco se veía bien y lo mejor para ambos era evitar compartir nuestros sentimientos entre nosotros, porque solo causarían mas penas y más dolor al único ser humano que permanecía a nuestro lado.*

*Los días siguientes, mi padre y yo simplemente decidimos seguir con nuestras rutinas, cada quien por su lado. No fue una decisión que hayamos tomado hablando, fue una decisión que se toma a partir de lo que te hace sentir cómodo, sin necesidad de hablarlo sabes que se trata de una decisión que se ha tomado por ambas partes.*

*Había comenzado a salir más de noche, solo a dar caminatas. Encontraba refrescante el aire de fuera y me sofocaba el de mi propia casa. Simplemente salía, caminaba la ruta de mi casa al parque principal de la ciudad el cual por aquellos días todavía de escuela, con frecuencia estaba casi vacío sobre todo en horas nocturnas. El espectáculo central de unos chorros de agua era aún más refrescante para mí. Sentir aquella brisa ayudaba a mi cerebro a dejar de pensar por lo menos por unas milésimas de segundo. Me sentaba en una de las bancas a observar cómo los chorros del agua brincaban y salía cambiando de color debido a los focos que los iluminaban.*

*Pero, simplemente no podía dejar de pensar conforme los días iban pasando y la fecha de presentar los exámenes a la universidad se acercaban. Tenía que ir allí, ser valiente y vaciar mi conocimiento en un pedazo de papel que ni tan siquiera podía defenderme y solo esperar a ser aceptada. Era lo único con lo que aún no me daba por vencida. O más bien que no cedía, incluso muchas veces lo había intentado, me había dicho a mí misma que no habría necesidad de ambicionar tanto, y que después de todo mi inteligencia era un desperdicio, pero mi mente era demasiado segura de sí misma, parecía un ente independiente de todo mi*

*ser, que aquellas palabras y todos los hechos jamás la vencieron.*

*Una de esas noches volví a intentarlo. Las palabras fueron más fuertes que antes: "Jamás había sido amada, no, jamás. Incluso mi propia madre me había abandonado para ir ella misma tras de su amor. No había sido amada, ni yo había sido capaz de sentir aquella emoción."*

*(Comencé a cuestionármelo, Comencé a pensar si de verdad lo había vivido a lo largo de mi vida)*

*Pero no podía cerrar mis ojos al exterior, sentada en aquel parque casi vacío y rodeado de pequeños jardines, lo vi. Vi aquellas pequeñas florecitas rojas, con las que se pueden hacer collares o pulseras uniéndolas unas con otras. Y entonces...*

*(Aparecieron en mi mente mucho más rápido de lo que pensaba, como las gotas de lluvia a gran velocidad y desde una distancia considerablemente lejos de mi mente)*

*Ahí estaba la primera respuesta: EL NIÑO QUE QUERÍA SENTARSE JUNTO A MI.*

## Capítulo 2

### **EL NIÑO QUE QUERÍA SENTARSE JUNTO A MI**

- ¿Podemos trabajar en equipo?

-Es que ya estoy con mi amiga -contesté tratando de ahuyentar a aquel niño.

- ¡Ah! Ella... no te preocupes ella ya encontró otra pareja -dijo con una sonrisa traviesa.

-Mmmm...

- Sí, es enserio ¿verdad? -el niño volteó a ver a mi amiga.

- ¿Sí?... eso creo -respondió mi amiga confundida.

- Pero tú eras mi pareja -contesté indignada por haberme cambiado.

- Pues... no sé, este niño metiche -mi amiga enojada miró al niño.

-No es cierto, tú ya estabas con tu nueva compañera -el niño miró seriamente a mi amiga -, es verdad no te estoy mintiendo. Ya, se mi pareja, ándale -el niño comenzaba a sonar fastidioso.

- ¿Y si no quiero? -contesté enojada.

- ¿Por qué no quieres? ¿No te caigo bien? Soy muy alto como tú.

Mirándolo con atención por primera vez, en verdad era alto, mucho más que yo que sentí temor. Alguien como él seguramente podría aventarme al suelo de un puñetazo.

-Está bien, sentémonos aquí...-dije al final.

-Claro, no te muevas, espera, iré por mi mochila.

-Ese niño en verdad quiere sentarse contigo -mi amiga lo miraba con curiosidad mientras él iba por su mochila -. Es extraño de verdad.

-No sé qué tiene de especial el asiento.

-Solo por hoy pero mañana de seguro se devuelve a su lugar de siempre -dijo mi amiga esperanzada.

No fue así, ese niño siguió actuando de la misma forma por más de un día, por más de un mes.

***(Aquí me hubiera gustado decir que, por más de dos meses, pero no fue así)***

-En verdad no te perdono que sigas sentándote con él, porque no le has dicho nada. Mi amiga se había decidido en hacer su reclamo por fin.

- ¿Y qué puedo decirle? "¡Oye sácate de aquí!", sería un poco grosera.

- ¿Y yo, qué? Porque de repente lo prefieres a él que a mí.

-No es eso, simplemente cuando llego al salón, él ya está aquí sentado.

- ¿Por qué no te cambias tú entonces? Siéntate conmigo cuando llegues, no con él.

-Bueno, lo haré la próxima vez te lo prometo.

-Garrita.

-Garrita.

Entrelazamos nuestros dedos meñiques en señal de que era una promesa, una promesa que me causa una sensación extraña. En realidad, me sentía como una persona mayor por primera vez, la garrita siempre es algo fácil de cumplir, pero ¿por qué me sentía molesta por haber hecho la garrita esta vez?

***(A veces, aunque no quieras, el destino te ayuda a cumplir tus promesas, después de todo una promesa es una promesa)***

Cuando llegué al salón a la misma hora de siempre no había nadie, era de nuevo como al principio del curso, yo siempre era la primera en llegar.

Me senté en el mismo lugar de siempre, sin recordar la garrita que había hecho el día anterior con mi amiga.

Llegó mi amiga y se sentó conmigo.

- ¡Qué bien! Esta vez no está el niño –dijo en forma de saludo.

-No, no está.

-Ahora sí podemos hablar mejor mientras estamos en clase. ¡Mira! no he tenido tiempo de mostrarte lo que me compraron el fin de semana -sacó de su mochila una libreta nueva- me compraron una libreta profesional, es

el doble de grande que los cuadernos que usamos y tiene a mi personaje favorito en la portada...

Por alguna razón no me sentía contenta, me sentía enojada mientras mi amiga seguía hablando. Aunque no le contestara nada ella siempre seguía hablando.

- Por cierto, me habías prometido que te sentarías conmigo, allá en mi lugar, bueno... no importa, ya estamos juntas de nuevo. ¿Por qué sigues mirando a la puerta?

En ese momento el niño molesto venía entrando.

- ¡Ya llegó! –grité sin pensarlo.

Todo el salón me volteó a ver, el niño se detuvo un momento en la puerta con los ojos más abiertos que nunca mirando hacia mí, sin duda alguna se había escuchado mi confesión. Sentí como mi cara se ponía caliente y aunque no me pudiera ver sabía que ahora era de color rojo.

-Vamos entra, ¡oh! parece que hoy te ganaron tu lugar –dijo el profesor entrando casi tropezando con el niño que seguía parado en la puerta del salón

Se sentó donde siempre se había sentado desde el primer día de clases, en la esquina de atrás, donde nadie lo notaba.

-Vamos niños estense quietos allá atrás, ¡que hacen ahí atrás en esa bolita! -los regaños del profesor en las mañanas.

-Profesor es que no escuchó la confesión –dijo uno de los niños de la bolita de atrás

- ¿La confesión?, ¿la confesión de quién?

-Parece que a alguien de este salón le gusta otro alguien de este salón.

- ¡Ay, niños! ya dejen de hablar de eso, aun son muy pequeños para pensar en esas cosas.

Mi cara estaba de color fuego, quise llorar de repente por la pena que sentía, no moví ningún musculo porque sentí que de esa forma nadie notaría mi presencia, me estaba convirtiendo en una piedra para poder ser ignorada.

-Profesor debíamos leer hasta la página ocho, ¿verdad? –mi amiga

comenzó a hablar.

- Sí, por favor pueden sacar el libro, haremos lectura grupal.

A la hora del receso seguía siendo una piedra. Aunque no era una regla, todos los alumnos salían siempre del salón nadie se quedaba dentro. ¿Qué niño no querría salir al gran patio para poder platicar con todos mientras comíamos y jugar después de haber terminado el almuerzo? Pero esa vez no quería hacerlo, seguía sintiendo mucha vergüenza no por lo que sentía sino por haberlo dicho enfrente de todo el salón.

- ¿No vamos a salir? -me preguntó mi amiga.

- Es que...- empecé a buscar una buena excusa.

- Está bien quedemos a dentro, yo tampoco tengo ganas de salir.

Mi amiga y yo estuvimos cinco minutos en silencio, comiendo cada quien lo que traía de casa.

- ¿Puedes salir un rato conmigo?

Voltee hacia atrás, el niño que quería sentarse junto a mi estaba parado detrás de mí.

- ¿A dónde la quieres llevar?

-Solo quiero decirle algo -bajó la mirada, se veía tan apenado como yo lo estaba, su cara de pronto era tan roja como la mía.

- ¿Qué es lo que me quieres decir? -pregunté yo esta vez, evitando verlo a los ojos.

-Ven conmigo, por favor... -dijo avergonzado todavía.

-Bueno...-me convenció al ver que era tan tímido como yo.

Mi amiga nos ignoró por un momento, pensaba decirle que volvería rápido, pero ella estaba viendo hacia su comida como si realmente no hubiera nadie más que ella y su almuerzo en el salón.

-Esto es extraño -dijo, apenas lo pronuncio me sentí diez años más grande.

- ¿Por qué? -contesté con una pregunta.

-Tengo que decirte algo.

-Dilo.

-Mi familia y yo tenemos que irnos mañana... porque... mi padre tuvo que ser operado, se lo llevaron a otra ciudad. Mi madre cree que es mejor que estemos con él mientras se recupera así que nos vamos a ir con él  
-hablaba muy rápido que apenas pude saber lo que estaba pasando

- Bueno...

-El hospital está en otra ciudad, es un hospital de especialidades o algo así, no hay de esos aquí.

- Mmmm...

-Mañana nos iremos

-Bueno.

-Creo que tenías que saberlo, no sé porque, pero sentía que tenía que contártelo.

- Está bien.

-Al menos, te gusto un poco, ¿no?

-...

-...

- ¿Por qué dices eso?

-Por qué me estabas esperando, así que me siento feliz pero triste.

-Algún día van a regresar, supongo.

-Sí, solo serán unos meses.

-Entonces ¿por qué estas triste?

-No sé, no me quiero ir.

-Bueno volverás, mi familia no piensa irse a ningún lado, así que estaré aquí por algún tiempo.

-Pero has estado en muchas escuelas, que tal si te cambias el siguiente

año, este es tu primer año aquí.

-Pero me gusta esta escuela, así que me quedaré al menos hasta que acabe la primaria.

-Volveré antes de eso.

-Bueno, entonces ¿de qué te preocupas?

-No sé, creo que siempre se siente miedo cuando vas a otro lugar, además de que mi papá no está bien.

-Bueno, espero que se recupere, para eso se van.

-...

-Tengo que regresar, mi amiga no puede estar sola mucho tiempo -me di la vuelta dispuesta a irme.

- ¿Me puedes prometer que no te cambiaras de escuela?

-No me cambiaré de escuela -voltee y lo mire por un buen rato.

-Está bien entonces, ¿nos veremos aquí el próximo año?

-Sí, aquí voy a estar.

-Espera, toma esto -extendió su mano mostrando una pulsera bien hecha con las pequeñas flores rojas de los jardines de la escuela -. Quería hacer una para ti desde que las niñas del salón empezaron a hacerlas y a usarlas, así que corté un pequeño ramito y comencé a unirlos.

Aquellas pulseras estaban entrelazadas solo por los delicados palitos de las flores, así que era muy fácil que se destruyeran. Colocó la pulsera en mi mano con la mayor delicadeza que pudo.

-Gracias - y sonreí.

-Creo que podríamos ser pareja en el vals de graduación, los dos somos los más altos del salón.

-Espero que sí.

Regresé al salón.

- ¿Qué te dijo?

- ¿Quién?

-Ese niño, ¿por qué quería hablar contigo?, parece que de verdad le gustas.

-Solo me dijo que se tenía que ir. Su familia se tiene que ir de la ciudad.

- ¿También te gusta verdad? -se empezó a reír sin hacer ni un ruido con la boca, su expresión era burlona, por eso me daba cuenta de que se estaba burlando de mí.

- ¿Qué?

-También te gusta... parece que ya encontraste novio, jajajaja ¿Qué es eso? -dirigió su mirada hacia el pequeño hilito de flores rojas que tenía en la mano

-No te burles de mí, él no es mi novio -guardé la pulsera en la bolsa de enfrente de mi mochila, era algo que solo teníamos que saberlo el niño y yo, mi amiga no podía enterarse.

Nos sentíamos un poco apenadas al vernos en aquella situación, hablando sobre chicos como si fuéramos mayores y con mucha experiencia.

...

Al inicio del siguiente curso, mis padres se sorprendieron de que no estuviera de acuerdo en cambiarme de escuela, ellos siempre querían que me moviera de una escuela a otra para no estar estancada como ellos decían, era una forma de acostumbrarme a estar en todo tipo de ambiente, en realidad solo me faltaba estar en una escuela, ya que la ciudad no era muy grande, así que al final estuvieron de acuerdo en que si quería probar quedarme ahí estaba bien.

***(Quisiera haber extendido más este relato, pero en realidad no pasó nada más que lo que estoy contando. Así es, nada más pasó, y descubrí que aunque anheles con todo tu corazón las cosas, no es suficiente para obtenerlas, porque hay decisiones que no te corresponden tomar pero pero que sí te afectarían, al mismo tiempo descubriría lo injunta que era la vida en realidad )***

Me quede por tres años, hasta que terminé la escuela primaria, yo había cumplido todas mis promesas que había hecho, pero el niño simplemente no.

No regresó, no en los tres años que estuve en la misma escuela, y jamás supe la razón por la cual no pudo regresar en ninguno de los tres años

que yo estuve ahí.

Eventualmente regresó a la ciudad.

- ¿Qué tal es la secundaria en la que estás?, de seguro es más bonita que en la que estoy yo –mi amiga había venido a visitarme por primera vez desde que nos habíamos separado tras terminar la primaria

- Bueno, al menos son aulas más sofisticadas.

-No te burles, las aulas solo...aún no están pintadas, solo eso les falta. Es una desgracia que hayan abierto una secundaria en la colonia, todos teníamos esperanzas de salir de ahí cuando acabáramos la primaria y nos salen con esa jalada.

-Deberías estar contenta, tus padres no tienen que gastar en pasajes.

-Entonces estás contenta de no verme más.

-No es eso, aún no he hecho amigas en la secundaria.

-Es una suerte que no vivas en una colonia tan alejada del centro, en realidad no sé cómo fuiste a parar hasta allá en la primaria está muy lejos de tu casa.

- Ya había estado en las escuelas de estos alrededores así que quise probar...

-Sí, sí, ya puedo recordar esa historia, pero... no lo entiendo. No entiendo tu teoría de la materia estancada y la de que esta esté en movimiento - dijo moviendo sus brazos de forma chistosa.

-Bueno, eso era solo mientras acababa el kínder y la primaria, los primeros nueve años son los más importantes según mis padres, pero bueno, ya dime que era eso tan importante por lo que tenías que verme –dije tratando de acabar con aquella conversación.

Se levantó sigilosamente y cerró un poco más la puerta de mi cuarto.

-Mejor apúrate a decírmelo -dije desesperada.

-Es sobre lo que estábamos hablando.

- ¿Sobre qué?

-Ayer fue a la escuela secundaria de la colonia. Ya regresó por fin.

No tuve que pedir más explicaciones para entender a lo que se refería mi amiga, después de todo había cumplido su promesa, había regresado.

Aunque ya no nos buscamos, por alguna razón ni él ni yo volvimos a vernos, era la misma ciudad, vivíamos a algunos minutos de distancia, pero jamás volvimos a coincidir, a excepción de una vez.

Realmente era ya un joven, no era el niño tímido que se había disputado el lugar con mi amiga para poder sentarse a mi lado. No estoy segura de que él me haya visto pero fue extraño volverlo a ver después de tanto tiempo, no era la misma sensación.

Una de esas tardes en el gran jardín de la casa de mi amiga, el tema volvió a surgir. Después de todo ella seguía siendo el lazo entre aquella promesa infantil y la joven que comenzaba a crecer.

- ¿Sabes cuantos años llevan saliendo ya? -comenzó a decir.

- ¿Quiénes?

-Ya sabes quienes.

-No, no se quienes, explícate.

-Me estás poniendo atención.

-Aja.

-Oye deja esa computadora un momento.

-Estoy haciendo mi trámite para la preparatoria.

- ¿Enserio?

-Sí, tú ¿ya hiciste el tuyo?

- ¿Has venido para ayudarme con eso, no te acuerdas?

-Tienes razón, entonces deberías estar leyendo esto también.

-Mejor espero a que lo termines de leer y me haces un resumen.

- ¡Mujer!, tú nunca vas a cambiar, me estabas diciendo que...

- ¡Ah! -dijo contenta de regresar al tema que ella misma había comenzado -. Llevan dos años juntos. Él preparó algo lindo para ella en la escuela secundaria, ya que es su aniversario, y pensar que esa podrías haber sido

tú,

-Pero no.

-Pero no, tienes razón... pero no...

-Y yo... yo... -me quedé pensando por un momento en un presente que no existía, y recordé-...ni tan siquiera puedo recordar quien fue mi pareja en el vals de graduación de la primaria.

***(Cada uno tomo su propio camino, los niños que prometieron verse de nuevo nunca lo hicieron, al final simplemente se tuvieron que conformar con crecer y dejar atrás aquella hermosa etapa de la vida llamada infancia)***

## Capítulo 3

*En realidad, no creí que mi cerebro comenzara a funcionar de aquella manera. No creí que me estuviera respondiendo a las acusaciones que había comenzado a lanzar y a las dudas y preguntas que había formulado, estaba mostrando una vez más su capacidad de estar separado del resto de mi ser.*

*Aquello realmente fue como recibir un aguacero en plena sequía, y fue cuando me di cuenta del tiempo que había pasado desde que mi madre se había ido; cuatro meses.*

*-La extraño -lo dije en voz alta, apenas audible, en un susurro.*

*Caminé de regreso a casa, más ligera que cuando había salido. Me detuve un momento antes de meter la llave y abrir. Miré al cielo.*

*Eran quizás detalles insignificantes y estúpidos pero que cuando no los llevas a cabo por un largo tiempo toman una importancia gigantesca cuando los vuelves a realizar.*

*Sin embargo, no pude ver con claridad, debido al gran foco de la entrada de la casa. Entonces entré, subí hasta la azotea de la casa, inquieta por poder ser parte de aquel espectáculo que la naturaleza ofrecía. Solo había un pequeño techado donde se encontraba la lavadora y los tendederos, miré hacia arriba. A pesar de que las luces de la ciudad no dejaban ver claramente, se podía ver un cielo con suficientes estrellas. Me senté en el piso frío de la azotea y me quedé viendo hacia arriba por unos momentos más sin despegar la vista. Una estrella fugaz apareció de repente, y recordé que aquella había sido la segunda vez en toda mi vida que veía una estrella fugaz y acudió a mí el recuerdo de la primera vez que vi a **LA ESTRELLA FUGAZ.***

## Capítulo 4

### LA ESTRELLA FUGAZ

***(Aquel verano no tenía nada de diferente comparado con los anteriores a excepción de...)***

-Una estrella fugaz –dije mientras acostada en el asiento trasero del carro, miraba por la ventaba la gran cantidad de estrellas que había en el cielo, y de repente una había aparecido velozmente ante mí y desaparecido tan pronto como había llegado.

- ¿Estrella fugaz? – preguntó mi madre

- Sí, acabo de ver una. Es la primera que veo en mi vida.

-Hablas como si tuvieras cincuenta años, eres muy joven aun, ¿cuántos tienes? ¿Trece, catorce? así que supongo que está bien que sea la primera vez que vez una.

-Tienes razón mamá.

Todos los veranos era lo mismo, en realidad no sentía ninguna emoción, era ya una ley que teníamos que cumplir, o al menos yo así lo veía, para mis padres era volver a su juventud, y claro volver al lugar que los vio crecer.

Un pequeño pueblo, que nunca cambiaba, años pasaban, y casi desde que nací siempre fue ir a aquel lugar y cada año era exactamente igual. Parecía que el tiempo ahí no existiera, incluso mis abuelos paternos, no se veían más grandes, no envejecían. Mientras que mis abuelos maternos seguían decididos en ignorarnos siempre que por mera casualidad nos topábamos, era exactamente igual todo.

Ni los árboles parecía crecer, la parota a la entrada del pueblo era siempre del mismo tamaño, no le faltaba ninguna rama, y me atrevería a decir que ni una hoja. El camino empedrado, para llegar a la plaza central donde estaban los cinco chicos de siempre, tramando algo a escondidas, en la esquina el mismo viejecito sentado en su silla en la banqueta con su sombrero de palma puesto, la vaca amarrada frente a la casa del carnicero, el mercado donde siempre llagaba un olor a café intenso debido a que la única tienda de café estaba dando a la calle, y tras pasar unas cuantas casas (la casa rosa, la casa verde y la casa color paja) todas con techado de teja, llegamos a nuestro destino, la casa de mis abuelos paternos.

Ellos eran siempre los mismos, como ya lo dije. Ni una cana de más ni una de menos, los muebles siempre en el mismo lugar, los que estaban empolvados seguían estándolo, incluso en la misma cantidad, ni una mota de polvo les faltaba ni les sobraba.

Es por eso que a medida que me fui dando cuenta de aquel patrón, decidí llamar a aquel lugar, el lugar de descanso del tiempo era un nombre un poco largo, pero era un nombre que merecía la pena recordar. No retrocedía ni avanzaba solo descansaba, solo para eso existía el tiempo en aquel lugar.

-Voy a dar la vuelta –dije apenas terminé de bajar las maletas del carro.

Era un viaje de unas diez horas en carro y casi llegábamos al anochecer.

-Está bien, procura no regresar tan tarde – mi padre-, luego te da por llegar casi cuando es media noche.

-No te preocupes, regresaré temprano.

Mi madre siempre se desprendía de mí en aquel lugar y mi padre solo a medias, ya que era un lugar pequeño, pacífico y en donde todos los habitantes conocían a todos los habitantes, mis padres no tenían inconveniente alguno en que saliera sola y regresara ya entrada la noche, además solo era cuestión de caminar 20 minutos para recorrer todo el pueblo y encontrarme, en dado caso de que me llagara a perder en lugar tan pequeño como aquel.

Era ya un ritual visitar la cascada siempre que llegaba, era mi lugar favorito en toda la tierra. Siempre pensaba en eso mientras caminaba rumbo a la cascada, es un lugar único, no puede haber otro igual en todo el mundo, y eso pasaba con cada espacio de la tierra, no puedes encontrarlo en otro lado.

Me llevaba unos diez minutos caminando, tenía que subir una pequeña colina, tomar el sendero por el cual solo cabía una persona a la vez a través de los sembradíos y campos para el ganado.

Cuando llegaba ahí solo me dedicaba a observar la cascada, a escucharla y a veces a llevar un libro por si me entraban ganas de leer, mientras esperaba que la noche llegara para poder regresar.

Un ruido. De repente, alguien venia por el camino, podía oír como sus pisadas hacían crujir las hojas que estaban en el suelo.

Nunca había compartido aquel lugar a esa hora con alguien, la mayoría de las personas solían ir en las mañanas o en las apenas calurosas tardes, pero cuando la noche se acercaba nadie más iba. Por las características

del lugar sus pobladores solían irse a dormir justo a la puesta de sol y amanecer junto con su primer rayo.

¿Quién podría estar viniendo hacia aquí ahora mismo?, no había lugar para esconderse, ni motivo, pensé al instante, así que solo dirigí la mirada a lo alto de la cascada, y esperé.

Continuaban acercándose, hasta que aquella persona entró en mi campo visual y antes de que pudiera voltear...

-Discúlpeme, no sabía que hubiera alguien aquí -volteé, unos pies, unas piernas, subí la mirada hasta su rostro. Un chico -. Debe ser un poco incómodo... creo que regresaré mañana -se dio la vuelta y empezó a caminar de regreso.

-No puedes regresar después -le conteste.

- ¿Disculpa?

-Digo que, no puedes regresar mañana -volví a repetirle.

- ¿Por qué?

-Porque me seguirás encontrando.

- ¡Ah! -se detuvo y volvió.

Se sentó a una distancia considerable de mí.

Estuvimos por un par de minutos en total silencio, hubiera sido un silencio demasiado incomodo de no ser por el sonido de la cascada.

-Te entiendo -empezó a hablar de repente.

- ¿Qué es lo que entiendes?

-Porque siempre te voy a encontrar aquí, incluso si regreso más tarde o mañana.

- ¡Ah! Sí.

-Realmente este lugar es muy bello.

-Lo es.

- ¿Desde cuándo vienes aquí?

-Desde que era pequeña, antes con mis padres ahora que soy un poco mayor puedo venir yo sola.

- ¿Así que vives aquí?

Aquella pregunta no encajaba, ¿Por qué alguien estaba preguntando si vivía en aquel lugar?, era ilógico que no supiera quienes eran los habitantes de aquel lugar, a menos que no fueras de aquel lugar...

-Tú no eres de aquí, ¿cierto?

- ¿Cómo lo sabes?, bueno... creo que entiendo tu pregunta, este es el lugar donde todos conocen a todos, tienes razón. No, no soy de aquí, bueno... es una larga historia.

-Vaya... creo que igual podría usar eso como una respuesta a tu pregunta, la mía también es una larga historia.

-Bueno, eso quiere decir entonces que ¿no eres de aquí?, pero como es que siempre has venido a este lugar... suena interesante.

-Mis abuelos viven aquí, mis padres y yo no, solo venimos a visitarlos en el verano.

- ¿Eso es todo?, ¿no que era una larga historia?

- Solo te estoy dando un resumen.

-Bueno, creo que es buena, mucho mejor que la mía.

-Bueno dame el resumen de la tuya.

-Te daré solo el título, y creo que con eso será suficiente.

- ¿El título?

- Sí, el título... "El Sueño americano", ¿no te suena?

- ¿Ese es el título? ¿El sueño Americano?

-Sí.

Nos quedamos otro rato en silencio. El sueño americano, el viaje a los Estados Unidos donde la mayoría de los habitantes no solo del país sino del resto del continente iban en busca de mejores oportunidades para sobrevivir.

-Creo que me iré primero, disculpa que te haya interrumpido, pero en realidad este lugar es hermoso para que solo una persona lo disfrute. Nos vemos mañana.

- ¿Mañana? –pregunté.

-Sí... eso creo. Adiós

-Adiós

Regresé a casa. No supe la hora, en realidad nunca estaba enterada de la hora, y no era porque no hubiera relojes, sería demasiado, sino simplemente como ya lo he dicho el tiempo en aquel lugar no importaba.

El despertador de aquel lugar tan típico no podía ser otro que un gallo. Su canto nos avisaba que era hora de ir al molino por la masa para hacer las tortillas del día y después de hacer los quehaceres de la casa era justo y prudente para una mujer salir de su casa, mi abuela era una mujer de ese tipo, pero sobre del tipo del cual todo el día y sus actividades giran alrededor de ella, por ese motivo siempre estaba a su lado cuando estaba en aquel pueblito, donde yo también me desapegaba de mis padres.

-Vamos, acompáñame a la iglesia.

-Está bien abuelita

Ella no solo iba pedirle a los santos, era una mujer bastante realista, sabía que ellos no podía valerse de sí mismo para limpiar sus imágenes y que si de cierta manera les hacías un favor ellos te corresponderían con otro. Me refiero a que no solo iba a rezar, llegaba, checaba el aceite de las lámparas, retiraba las flores secas de los floreros, volvía a armar los floreros con las flores frescas, algunas traídas de su jardín, y cuando todo estaba en su lugar solo hasta que nada faltará, se hincaba y rezaba.

A veces no sólo era ella otro anciano venía de vez en cuando y nos ayudaba a mi abuela y a mí.

Una vez que acabábamos nuestros deberes en la iglesia era simplemente

regresar a casa para preparar la comida y esperar la hora del atardecer.

-¿Regresarás más temprano hoy? -mi padre me preguntaba antes de que saliera rumbo a la cascada de nuevo aquel día.

-Papá, ayer no llegue tarde, pero tratare de caminar más rápido de regreso.

-Porque no intentas contemplar por menos tiempo el lugar, de cualquier forma, mañana volverás a regresar.

-Está bien, regresaré temprano.

-Estaré esperándote.

Me dirigía de nuevo por la pequeña colina, llegando al camino por donde sólo cabe una persona comencé a sentir algo diferente, algo extraño que podía deberse al hecho de que tal vez aquel lugar ya no era solo mío, tenía compañía ahora.

Apenas empecé a divisar la cascada vi una figura sentada a la orilla.

-Hola -lo saludé.

-Hola.

-De nuevo por aquí.

-Al igual que tú.

-Parece que te gusta este lugar tanto como a mí, en verdad es fascinante.

- ¿Qué traes ahí?

- ¡Ah!, esto, venir aquí sin ninguna distracción, solo a contemplar este lugar me inspira mucha tranquilidad... cuanto estoy aquí a veces me dan ganas de leer, cosa muy rara en mí ya que no soy una muy ávida lectora, así que traigo siempre un libro conmigo, este lugar es el único que me inspira a querer leer -contesté.

-Ya veo. Y no lees porque...

-En realidad no me gusta mucho la fantasía y todo eso, soy más de cálculos y formulas. Así que cuando me dan ganas de leer mejor las aprovecho.

***(En realidad no soy buena creyéndome la fantasía escrita por el simple hecho de que la realidad siempre la supera)***

-Entonces, trataré de no interrumpirte -me dijo con una sonrisa comprensiva.

-No te preocupes, no eres una distracción, eres parte del paisaje ahora.

-Entonces elijo ser una roca, solo mírame como si fuera una roca más perteneciente a este lugar.

No me agradaba tener un intruso ahí, pensé de forma egoísta y sin duda creí firmemente en que sería lo más incómodo para ambos. No hubiera dudado en hacerlo prescindir de ir a aquel lugar, pero era como él lo había dicho solo era una roca más del paisaje.

-Entonces vives en Los Estados Unidos -comencé a hablar en el momento en que no pude ignorar más su presencia.

***(Incluso las rocas que te encuentras por el camino pueden ser interesantes, a veces resultan ser joyas preciosas)***

-Sí.

-Y ¿hace cuánto que estás allá?

-Mis padres decidieron irse cuando yo tenía apenas tres años, no recuerdo nada de este lugar, solo he vivido aquí por los tres primeros años de mi vida, de los cuales no recuerdo nada.

-Ya veo, y han venido aquí ¿Por qué...?

- En realidad solo hemos venido mi madre y yo porque no teníamos otra opción. Mi padre y mi hermano mayor se quedaron allá.

- ¿Están en problemas legales?

-No, hemos vivido mucho tiempo que ya hemos obtenido la nacionalidad.

- ¿Entonces?

-No es una historia que pueda contarse hoy.

- ¿Por qué?

-No va con la ocasión.

Así paso mi primera semana del verano, aquel joven se convirtió en mi compañero de la cascada y su presencia no molestaba a mi egoísmo. Cuando conoces a la persona indicada para cada ocasión es mejor vivir los momentos acompañado que solo y él era un excelente compañero, era realmente una roca más del paisaje, solo hablaba justo lo necesario, y su ser emanaba un aura que combinaba a la perfección con el lugar, una piedra que había pertenecido a la cascada desde que esta hubiera aparecido en aquel lugar.

-Saldré con mi abuela

-Bien, con cuidado –dijo mi padre sin quitarse de la cara el libro, ni tan siquiera regresó a mirar.

-No te preocupes demasiado por mí, padre -dije al salir con sarcasmo.

-Tus padres aquí pareciera que no te pusieran atención –dijo mi abuela mientras caminábamos rumbo a la iglesia -les he dicho que deben cuidar bien de ti, sobre todo a esta edad que tienes.

-Lo hacen abuelita, es solo que cuando estamos aquí parecen demasiado confiados, en realidad es el lugar, en la ciudad jamás se comportan así conmigo.

-Es bueno saberlo, me tranquiliza, de verdad cuando están aquí parecen de nuevo los adolescentes que solían ser, sin ninguna responsabilidad más que cuidar de sí mismos.

-No puedo imaginármelos así, simplemente para mí son mis padres, no logro concebirlos como unos jóvenes alocados.

-Deberías poner más atención a la juventud de las personas, es una etapa que te marca para siempre ¿no puedes imaginarte a tu abuela como una joven igual que tú?

-En realidad no, abuelita.

-Es porque me casé muy joven, pero hay muchas cosas que debes de apreciar sobre la vida de los demás, sobre todo la de tus padres.

- ¿Algún día me contarás cómo fue?

- ¿Cómo fue que? –mi abuela parecía preocupada por un momento.

-Tu juventud, quiero decir, si lo pienso un poco más casi tenías mi edad cuando estabas por casarte con una persona que apenas conocías.

-¡Ah! –parecía aliviada de la pregunta que le había hecho –. Era un poco más grande que tú, pero tal vez algún día te lo pueda contar, pero hoy no, tenemos mucho que hacer aquí.

Ya habíamos llegado, comenzábamos siempre con las lámparas de aceite, había que limpiarlas todo alrededor, debido a que el aceite se chorreaba, checar que tuvieran suficiente aceite, mover la mecha para que se siguiera consumiendo...

-Hola, buenos días.

-Buenos días -el mismo viejecito de siempre esta vez nos acompañaba.

-Buenos días –otra voz sonó detrás. El propietario de la voz estaba escondido, tal vez a propósito, tras uno de los pilares de la iglesia que ocultaba su rostro

- Buenos días -saludé.

Mi abuela y yo seguimos encargándonos de las lámparas mientras el viejecito empezaba a bajar los floreros de los altares de los santos y del altar principal para sacar las flores marchitas. Yo miraba al suelo, estaba limpiando el aceite chorreado en el piso de una de las lámparas, cuando vi una sombra pasar detrás de mí, supuse que era la otra persona que había llegado.

-Se me olvidaron las flores en la mesa de la cocina –dijo mi abuela.

-Yo iré abuelita, no se preocupe.

-Date prisa hija y con cuidado.

-No se preocupe, yo puedo acompañarla -entonces supe quién era, justo cuando me estaba dando la vuelta reconocí su voz.

- Está bien hijo, vallan. Él es mi nieto, es un buen muchacho no pasará nada.

-Está bien, no se preocupe –fue lo único que alcance a decir, por algún motivo sentía que si decía que nos conocíamos podrían pasar muchas cosas, y parecía que él había pensado lo mismo.

Salimos del lugar sin intercambiar ninguna palabra, solo cuando considere que estábamos lo suficientemente lejos de la iglesia hablé.

- ¿Tú? –fue lo primero que dije.

-Sí, yo.

-Me refiero a que tú, aquí también... me vienes a hacer compañía.

-Solo vine por mi abuelo, él... necesita mucha ayuda en estos momentos.

-¿Está relacionado con la historia que no has querido contarme?

-Sí, esta noche la escucharas.

- ¿Por fin me la contarás?

-Sí, yo también necesito crear mis propias historias y para ello necesito alguien a quien contarlas, y tú eres una opción.

-Te escucharé con gusto. Aquí es la casa –dije deteniendo afuera de la puerta.

-Estas mucho más cerca que yo de la colina que da al camino para ir a la cascada -dijo mientras miraba la empinada colina a pocos metros de la casa.

-Sí, en realidad es una suerte.

Me sentía inquieta, desde que me dijera que me contaría su historia. Era porque tal vez podría llegar a conocerlo mejor, y no sabía si eso me convenía o no.

***(Siempre que alguien te cuenta una de sus historias no solo son palabras unidas al azar o unidas por el capricho del autor, se te está dando la oportunidad de asomarte por una de las múltiples ventanas a la mente y al corazón de una persona excepcional)***

-Espero que regreses temprano como ayer-la voz de mi padre sonó a mis espaldas.

-Sí papá, no te preocupes.

-Y ahora porque ni tan siquiera dices adiós, tienes un pie fuera de la casa y ni tan siquiera volteas a decir adiós o es que te pensabas fugar con alguien.

-Estaba pensando en otra cosa que no te había visto.

-Bueno, ve pero regresa temprano y ten cuidado, distraía.

-No te preocupes papá, lo único que podría pasar es que me topara con una vaca en el camino en donde solo cabe una persona.

-Ten cuidado de todas maneras, te lo digo por experiencia, encontrarse con una vaca puede doler mucho.

-Tendré cuidado.

Llegando al estrecho camino tras subir la colina...

-Parece que te adelantaste. ¿En verdad te emociona saber mi historia?

- ¡Oh! -fue un grito de susto. Que de repente se apareciera una persona en tu camino era algo que te sacaba bien un gritito-. No... digo... es... es

solo que aquí nunca se la hora. La verdad, es más bien que no necesito saberla ya que no tengo que cumplir con ningún horario, así que no se si realmente es más temprano que otros días o no.

-Tienes mucha razón, ni tan siquiera sé qué día es hoy, ¿lunes, domingo o martes?

-La verdad es que tampoco lo sé, jajajaja.

-Bueno, ve primero, no cabemos los dos en el camino.

-Bien.

Caminamos un rato en silencio. No, aquel no era un silencio, los grillos cantaban, y el aire sacudía a la maleza como a los cultivos por igual.

-Así que tus abuelos son originarios de aquí -comencé a hablar. Mi curiosidad iba en aumento que no podía esperar a llegar y al no tener que verlo a la cara iniciar una conversación era más fácil.

-Así es, mis padres también lo son y yo, eso ya lo sabias.

- Claro, tienes razón.

-Es bueno tener a alguien con quien hablar. Como sabes no he crecido aquí, me fui desde los tres años, así que no conozco a nadie. Pensé que así sería, que no encontraría alguien con quien hablar, y me agradaba la idea, no estaba molesto por eso. Pero creo que ahora es cuando más necesito volverme un contador de historias

-Bueno, te escucharé atenta.

-Gracias.

Seguimos caminando con la melodía de los grillos y la brisa de fondo, hasta que esta se fusionó con el canto de la cascada.

-El sueño americano -dijo apenas nos sentamos en los lugares de siempre frente a la cascada. Parecía que estaba anuncia el próximo éxito del cine.

-Sí, eso ya lo sabía –conteste.

- ¿Sabes lo difícil que es?

-No, en realidad no.

-Es demasiado duro, que te hace ser una persona diferente a la que serías si solo te hubieras quedado en tu lugar de origen. Eso pasa conmigo –su expresión se volvió pensativa y comencé a observarlo con mayor detalle -. A veces quisiéramos regresar a vivir aquí, no solo yo y mi hermano, mis padres aún más, yo no tengo ningún recuerdo de aquí, para mí... siempre... he vivido en otro país que no es el mío.

-Pero eventualmente regresaron, por eso estas aquí.

-No, mi madre y yo no somos toda la familia y solo hemos venido a despedir a mi abuela. No hay otro motivo. No podríamos asentarnos aquí de nuevo. Nosotros tenemos toda una vida allá, un trabajo seguro y bien pagado, una casa digna.

-Entonces...

-Solo hemos venido a despedir a mi abuela, por eso es que mi abuelo me necesita más que nunca. En verdad me entristece decirlo, me avergüenza, solo hemos venido a despedirla, no ha formar recuerdos con ella.

No hablé por unos segundos, y yo tampoco quise interrumpirlo, más bien por respeto a sus sentimientos, aunque su rostro y su tono de voz no se había apagado ni habían cambiado de tono durante el transcurso de su relato, parecía que te estuviera contando un día de su rutina.

-Ella...es posible que no sobreviva más que unos días, cada vez empeora más. Toda mi familia está reunida alrededor de ella, tratando de reconfortarse los unos a otros, y yo lo único que puedo sentir es enojo y vergüenza.... Sabes, todo lo que tenemos allá, ha costado mucho, no todo pasó de la noche a la mañana. Discriminación, pasar hambre al principio, más discriminación en la escuela solo porque tus características físicas te delatan y que hay de la recompensa por esos sacrificios... abandonar a tus seres queridos y tener que regresar tan solo a despedirlos.

Me habló de todos los problemas que su familia tuvo que pasar para poder emigrar, como le hicieron cuando llegaron a un país desconocido sin hablar el idioma, y como con el paso de los años un país que no es el tuyo

te termina brindando mejores oportunidades.

-No fue fácil tampoco regresar aquí, comprar los boletos de avión, boletos de autobús, de ida y de regreso, aunque solo seamos dos personas, mi padre y mi hermano no pueden dejar sus trabajos, no tienen derecho ni a faltar un día. Y solo para venir a despedir a la abuela y ver como mi abuelo se desgasta cada día por eso.

No volví a decir nada, era la primera pausa que hacía después de contar todo de corrido. No dije nada, más bien porque estaba impresionada, no solo por lo que había oído, sino por como lo decía, en esos momentos realmente creí en la comparación que había hecho de sí mismo con una roca. Estaba mostrando sus sentimientos, cualquier persona hubiera estado rebosante de fragilidad, pero su voz y sus gestos eran los mismos de siempre, no mostraba ninguna debilidad ante sus propios sentimientos, era más bien como si les tuviera respeto. Sí, les tenía cierto respeto a sus propios sentimientos como para convertirlos en un espectáculo de circo, y comencé a admirar aquella cualidad.

-Este lugar realmente es un alivio, es como desaparecer del mundo por un instante, donde no existe el tiempo, como dices, ni tan siquiera sé qué hora es ahora mismo ni que día y no importa en lo más mínimo –continuó hablando.

-Así es, es el lugar donde el tiempo viene a descansar, no se mueve ni para adelante ni para atrás.

- ¿A descansar?

- Sí. Incluso el tiempo tienen que tomar un descanso. Eso creo...

Nos quedamos ahí y así por unos minutos más.

-Tengo que irme, porque mi padre sí que se fija en la hora cuando no estoy en casa -le confesé

-Vamos.

Nos levantamos y regresamos juntos por primera vez.

-Y tu ¿Qué? –ahora fue él quien en medio del camino de regreso comenzó la conversación.

- ¿Yo?, yo solo vengo a visitar a mis abuelos. Mi historia es más simple,

-Me gustan las historias simples.

-Vengo a ver a mis abuelos, y pasar tiempo con mi familia, a descansar de la ciudad por un rato.

-Es bueno, en verdad creo que es muy bueno.

-Lo es. Gracias –no sabía que más decir, sentirte demasiado afortunado enfrente de otras personas a veces es incómodo.

-Gracias a ti. De verdad, fue bueno platicar con alguien, me siento mejor ahora.

¿En verdad se sentía mejor? No podía leer ninguna expresión diferente desde que habíamos llegado en su rostro, así que solo dije:

-Me alegra haberte ayudado.

Caminamos hasta llegar a la casa de mis abuelos.

-Nos vemos mañana, descansa -se me quedo viendo por un rato, parecía que quería decir o hacer algo más, pero desvió la mirada rápidamente hacia su camino.

-Nos vemos -le dije con ganas de darle un fuerte abrazo.

No lo vi en toda la siguiente semana, y supe la razón. Tan solo al día siguiente de que habláramos su abuela había fallecido.

Acompañé a mi abuela como siempre, a la misa de celebración, pero no fuimos hasta el panteón, era mejor dejar solo a la familia.

Seguí yendo a la cascada, y de nuevo era como antes, solo yo. Aunque aquel lugar no era el mismo, había algo diferente en el y no tardé en darme cuenta de eso, le hacía falta una roca, una sola roca que hacía que aquel lugar se viera y se sintiera diferente.

Hasta que un buen día, por fin volvió aquella roca a su lugar de origen junto a aquella cascada.

-Sabía que me encontraría de nuevo contigo –era él.

-Me asustaste. Estaba totalmente en mi mundo, que ni tan siquiera escuché tus pisadas.

-Soy un hombre de pisada ligera.

- ¿Pisada ligera? ¿Existe eso?

- Sí ¿Por qué preguntas algo que acabas de comprobar?

-Bueno...

-Me siento bien. No hay necesidad de preocuparse –contestó sin que ni siquiera pudiera hacerle la pregunta.

-Que bien, en realidad estaba a punto de preguntártelo. No te he visto en toda una semana así que pensé que estabas pasando momentos difíciles.

-Sí, lo fueron. Pero hoy parece que todo se ha calmado un poco. Lo cansado fue que fueron demasiadas emociones a la vez.

- ¿Y cómo pudiste con ellas?

-Es más bien como pudimos con ellas, me estás dando demasiado protagonismo. No fui el único que paso por todo esto.

-Bueno... yo...

-No tienes que decir nada, no te preocupes. Te entiendo. En realidad, yo tampoco sabría que decir si estuviera en tu lugar

-Entonces solo hay que contemplar este lugar, como siempre lo hemos hecho. Creo que es lo mejor, estar aquí es acogedor.

-Sí... por eso estoy de nuevo aquí, solo necesito estar aquí.

¿No les ha pasado que cuando están con una persona en lugares donde solías estar solo comienzas a sentir una repentina valentía? Fue la primera vez que lo experimente. El egoísmo de que aquel lugar me pertenecía no tenía sentido alguno ya, y empecé a creer que era mejor que él estuviera ahí. Con él a mi lado, incluso si la cascada se salía de su cause no tendría miedo.

- ¿Por qué no subimos a la cima de la cascada? -le dije un día.

- ¿A la cima?

-Sí, podemos subir por este lado -dijo señalando.

- ¿Cómo?

-No hay tanta profundidad, podemos atravesar y llegar a las piedras que están de aquel lado, por ahí podemos subir. No esta tan alto.

- ¿Segura?

-Claro.

Me levanté de mi lugar y doblé un poco más los pantalones cortos que llevaba. Puse un pie dentro del agua y caminé hacia las rocas que había señalado antes.

Me detuve hasta que llegué a las rocas y cuando volteé él ya venía a medio camino con sus pantalones doblados.

-El agua esta helada -dijo.

-¿Qué? -conteste -, claro que no. Esta perfecta.

-Bien. Ahora ¿cómo subiremos?

-Pues podemos apoyarnos en las piedras, solo hay que tener cuidado porque están un poco resbalosas.

Puse mi pie en la piedra más cercana y comencé a trepar

-Espera, yo iré primero -me dijo -. Vamos bájate, yo subiré primero

-Como quieras...

Comenzó a subir sin ninguna dificultad que parecía que ya lo hubiera hecho antes. ¿Ya lo habría hecho antes? Pensé de pronto.

-Vamos ya puedes subir -me dijo cuando estuvo en lo alto.

Comencé a trepar y conforme iba alcanzando la cima mis manos comenzaban a doler. Cuando alcancé la cima me extendió su mano y pude dar un último brinco para poder poner los pies en el suelo de la cima. Claro, era más difícil dar el brinco final si no había alguien dándote la

mano.

Cuando llegué lo primero que pude ver fue su apariencia desaliñada. ¿A que me había dedicado todos los años anteriores antes de que apareciera aquel joven con los pantalones doblados y los pies mojados trepando por unas rocas hacia la cima de la cascada?

-Bien ya estamos aquí. Ahora podemos contemplar la vista –me dijo señalando hacia el lugar donde solíamos sentarnos y hacia el estanque que estaba bajo la cascada.

-No es tan alto como pensé –dije.

-Por algo pudimos subir hasta aquí.

-Pero aun así la vista es diferente, aunque sigue siendo el mismo lugar.

-Creo que fue buena idea subir. Comenzaba a aburrirme ahí abajo, yo ni tan siquiera traigo un libro para distraerme.

-Bueno, ya te he dicho que la lectura no es precisamente mi fuerte.

-Pues qué bueno que no lo es. Si estuvieras solo pegada a ese libro no se te hubiera ocurrido tan magnífica idea. Aunque...

-Aunque... ¿Qué?

- ¿Ya miraste mis pantalones?

Sus pantalones estaban mojados hasta las rodillas, aunque los había doblado, el dobles no llegaba más arriba de su pantorrilla.

-No sirvió de nada doblarlos ¿cierto? –lo dijo de forma sarcástica.

-Para nada –observé mis pantalones cortos, a pesar de que los había doblado justo a la rodilla habían alcanzado a mojarse también.

- ¿Cómo vamos a bajar? -me preguntó después de que llevábamos unos minutos ahí arriba.

-Pues... así como hemos subido.

-Bien, iré primero de todas formas, creo que será más difícil de lo que piensas.

Se levantó y comenzó a descender con mucho más cuidado y calma que con la que ascendió, pero no, no mal interpreten, el hecho de que fuera menos de prisa no le quitaba aquella forma de hacerlo como todo un

experto, de igual manera parecía que lo había hecho miles de veces antes.

Al momento de dar el último brinco para descender y salpicarse de agua aún más la ropa de igual forma me apoye en su mano. Salimos del agua y nos dirigimos a la casa de mis abuelos.

-El agua estaba helada –volvió a decir por último cuando llagábamos.

-No tanto -le di un poco la razón.

-Pues espero no amanecer con un resfriado mañana.

Él seguía siendo el mismo de siempre sin duda alguna, en verdad no parecía haberse movido nada dentro de él. En cambio, yo, no podía seguir siendo la misma, no podía, no mientras él estuviera ahí.

- ¿Por qué estás mojada? -mi padre apareció detrás de un libro acostado en la hamaca de la sala de la casa.

-¡Ah! ¡Papá! Me asustaste. No pensé que estuvieras aquí, siempre que llego ya estás en la habitación.

-Sí, pero llegas casi una hora más tarde. Créeme que si no fuera porque tu abuela me regaña por dejarte salir tan tarde... pero ahora sí que voy a estarte vigilando.

-Papá, solo metí los pies a la cascada.

-Vienes empapada del cabello también.

-Es por la brisa de la cascada.

- ¿Qué hacías metiendo los pies tan cerca de la caída de la cascada?

-Solo me metí un rato papá

-No vuelvas a hacerlo, el agua es engañosa.

-No te preocupes papá.

-Estabas con ese chico de nuevo ¿verdad?

-Bueno, es solo un compañero.

-Vaya, si vuelves a llegar a esta hora de nuevo dejaré de pensar que solo

es un compañero.

Aquello siempre era algo refrescante. Aunque cada año era lo mismo, para mi parecía la primera vez que veía todo aquel espectáculo de música, gente bailando, trajes típicos, colores, gritos, en procesión por las calles del lugar. La fiesta típica del lugar estaba comenzando.

-Hoy no podrás ir a visitar la cascada.

- ¿Por qué?

-Es la fiesta del santo del pueblo, vamos a ir a la calenda.

-Pero...

- ¿Pero qué? -dijo mi padre -. Porque de repente no puedes ir, acaso ¿tienes una cita con alguien?

-No.

-Te he estado viendo, ahora siempre regresas con el chico. Dime la verdad.

-Es solo un amigo, no tienes que preocuparte por eso papá.

-Aja, y luego...

-Solo es eso, no tengo ninguna cita.

Aquella tarde salimos en primer lugar para la iglesia, ya que era una fiesta tradicional, es costumbre empezar por la misa, mientras el sol aún no se oculta para dar permiso a las intenciones humanas de celebración. Apenas la gente ponía un pie fuera de la iglesia la música comenzaba sin detenerse ni un segundo. Había dos bandas tradicionales tocando, cuando una se detenía empezaba la otra. Las pocas personas que se habían quedado en casa salían a la puerta a observar aquel espectáculo. Los que íbamos apretujados en medio de la calle acompañando a la música ya fuera bailando o solo caminando sosteniendo un farol apenas teníamos espacio para movernos con libertad.

En medio de todo aquel ruido y distracciones de pronto alguien tomó mi mano. Por un momento creí que era mi madre o mi padre que venían

junto a mí, pero después otro pensamiento apareció en mi cabeza. Yo no era de esas personas que se cohíben ante sí mismos, no me daba pena ni miedo entusiasmarme por algo que yo creía que pudiera ser posible, como en aquel momento. Él vino a mis pensamientos de inmediato y comenzaba a acaparar todo el espacio disponible.

Volteé y acerté.

- ¿Qué pasa? -le pregunté.

- ¿Puedo hablar contigo un minuto?

- ¿Necesitas hablar conmigo justo ahora?

-Sí.

-No tengo mucho tiempo ahora -le dije mirando a mis padres que estaban a unos pasos de mí.

Entendió y solo hasta entonces soltó mi mano.

Alcancé a mis padres y les dije que necesitaba ir al baño y que iría a casa de mi abuela. Era fácil localizar el desfile de gente ya que en cada cuadra se tiraban cuetes, por lo que podría alcanzarlos después.

Caminé en dirección a él, era fácil localizarlo, era el único ser parado en medio de aquel jolgorio de música y colores y de cierta manera su rostro era gris y sombrío.

-Vamos -me dijo muy serio.

- ¿A dónde? Si tienes algo que decir dilo de una vez.

-Tienes que conocer este lugar.

- ¿Dónde es?

-Tienes que venir conmigo.

- ¿Tienes algo que decirme o no?

- Claro.

- Entonces ¿por qué no solo lo dices?

-Porque aquí no es el lugar apropiado.

Comenzó a caminar, dio unos pasos, se detuvo y miró atrás donde me había quedado.

-Es el final de la historia. Tienes que escuchar el final de la historia que te conté el otro día – dijo con tono un poco molesto pero resignado.

- ¿Un final?

-Sí, toda historia tiene uno, desde el momento que una historia empieza su final es algo inevitable. Ahora es momento de que lo escuches, eres la única que no lo sabe.

Comencé a caminar para alcanzarlo.

-Tu misma me has dicho que no tienes mucho tiempo, así que es mejor que nos apuremos. Vamos.

Comenzó a caminar a paso veloz y lo seguí. Si había algo que yo no supiera era mejor saberlo lo antes posible que, hasta olvidé prestar atención a la dirección que estábamos tomando.

Solo me di cuenta hasta que el lugar que según él tenía que conocer y el cual era apropiado para contar el final de la historia comenzó a aparecer frente a nuestros ojos.

Nos dirigimos hacia la salida del pueblo, que empecé a dudar. Estaba por preguntar hacia donde nos dirigíamos cuando divisé la parota de la entrada del lugar.

-Ya llegamos.

Seguimos por el camino principal y nos desviamos hacia la parota, donde detrás había un enmontado terreno cercado con alambre.

-Tendremos que pasar debajo del alambre -se agachó y alzó la cuerda de en medio de las tres cuerdas que tenía el cercado de alambre -. Sostenla

mientras yo paso y luego yo la sostendré para que puedas pasar

- ¿Nos vamos a meter en una propiedad privada? No podemos hacer eso.

-Exacto, por eso debes darte prisa, además las probabilidades son pocas, todo el pueblo está en la calenda -se me quedo viendo, tratando de usar tal vez algún tipo de poder oculto para convencerme de entrar, pero lo único que tenía era una mirada seria que me hacía sentir intimidada si no seguía sus órdenes.

Le hice caso, más bien por impulso.

-Vamos a darnos prisa, es por aquí.

Lo seguí, caminamos otro minuto y el ruido de agua contra rocas comenzó a escucharse. Llegamos a un pequeño río en donde del otro lado había un par de vacas.

-Es precioso. Realmente este lugar tiene muchos paraísos escondidos - estaba diciendo la verdad, era un río pacífico, rodeado de naturaleza, a diferencia de la cascada no había rocas, era todo verde, lleno de vegetación y unos cuantos rosales estaban floreciendo cerca. Aquel lugar, era más atractivo porque se podía ver la mano del hombre, el dueño de aquel lugar realmente apreciaba su territorio y sabía cómo cuidarlo. Era una hermosa combinación, tenía la sensación de estar dentro de una pintura, sentía que si ponía mis dedos en el agua del río estos quedarían manchados de pintura azul.

Todo era tan sub real que por un momento creí que estaba viviendo en un universo paralelo lleno de belleza, porque absolutamente todo a mi alrededor era bello, cada detalle lo era en verdad.

-Mañana mi madre y yo regresaremos. A primera hora de la mañana tendremos que regresar al que ahora es nuestro hogar. Sé que aquí es hermoso, pero simplemente no es algo que nos pertenezca, tenemos que regresar.

No tuve ninguna palabra, simplemente me quedé en blanco, sin nada que decir.

***(Había viajado a un lugar desconocido y me había visto forzada a regresar a aquel suelo tan duro)***

-De verdad fue bueno tener a alguien con quien charlar y conocer lugares

como este, es maravilloso. La vida aquí es mucho más relajada.

- Lo es -solo pude afirmar su razonamiento.

- Por fin regresaré. Aunque este lugar no resultó tan mal como lo esperaba, mi hogar sigue siendo mi hogar, aunque no lo quiera.

- Tienes razón -solo seguí asintiendo a sus palabras.

-Bueno creo que ese es el final de la historia. Al final siempre tienes que regresar de donde saliste.

Comprendí entonces el significado melancólico que lo envolvía a él y a su historia. Tenía que volver y no regresaría, jamás.

-Pero tú eres de aquí.

-Lo soy, pero recuerda el título de la historia, "El sueño americano".

Simplemente pierdes tu identidad y vas en busca de ese sueño. Muchos dicen que debes tener un sueño y luchar por él, pero es más difícil mucho más difícil que eso. Tener un sueño para mí siempre ha representa dolor, sufrimiento y sacrificio, así que espero no tener más sueños en el futuro. Simplemente no puedo concebir el concepto de sueño de una manera romántica como el resto de las personas.

-Sí.

- Porque solo dices sí a lo que te estoy diciendo.

- Porque no tengo otra cosa que decir.

-Al menos quería dejarte un bonito recuerdo, enseñarte este lugar es como mi regalo por escucharme todos estos días.

-Gracias, es maravilloso.

-Además, quería tener un recuerdo especial contigo, no me hubiera gustado despedirme de ti en frente de toda esa gente -se acercó a mi y me abrazó con fuerza-. Bueno...-dijo separándose de mi -, si no tienes más que decir es mejor que regresemos. No quisiera quitarte mas tu tiempo.

-Te voy a extrañar -ya sentía que lo extrañaba después de que nuestro abrazo terminara.

-Yo también lo haré -dijo con su tono serio que me dio la impresión de que lo anotaría en su agenda y pensaría en extrañarme de lunes a viernes

de 12:00 a 12:30.

-No me quiero ir todavía, me quedaré un rato más.

-No puedo dejarte aquí sola, si viene alguien y te encuentra aquí cargaras con el castigo tu sola.

-No tardare más de 5 minutos, además, puedo correr rápido.

-Vamos no puedo dejarte aquí, no voy a dejarte aquí -lo dijo de una forma tan decidida, pero en realidad esas palabras carecían de valor, porque de todas maneras me iba a dejar en aquel pueblito y se marcharía para siempre.

- Solo quiero estar aquí un poco más. Es muy bonito.

-Podrás venir mañana, ahora es mejor que nos vayamos.

- Solo 5 minutos lo prometo.

-Bien, no insistiré más... Adiós y cuídate -apenas se asomaron sus dientes en una sonrisa.

Y me di cuenta lo atractivo que era. Un rostro totalmente digno de admiración. No solo su rostro, sino que seguí admirando el respeto que seguía teniendo por sus sentimientos, como si fueran una cosa demasiado sería, como cuando te paras en un estrado enfrente de un gran público para dar un discurso de alta seriedad en el cual no puedes decir palabras insulsas o vulgares. No los convirtió jamás en un espectáculo burdo o en algo con los que pudieras hacer bromas.

-Adiós, cuídate también -contesté al fin.

Se dio la vuelta y volvió sobre sus pasos. Su andar seguro y su espalda bien formada fue la última imagen que tuve de él.

Me quedé un rato más, en realidad no supe si fueron los 5 minutos o más o menos. En realidad, no me quería ir, aquel lugar era impactante.

***(Incluso ahora encuentro imposible describirlo por completo, describir la magnífica belleza que encontré en aquel lugar fue simplemente arrebatadora)***

- ¿Porque regresaste antes que tus padres? -mi abuela estaba sentada en un sillón de la sala de su casa.

- ¿Aún no han llegado?
- No.
- Abuelita, puedes decirles que llegué desde hace rato al baño.
- ¿Qué hiciste hija?
- Fui a otro lado antes de venir para acá.
- Hija, ¿andas por ahí sola? Por favor no hagas eso.
- Abuelita, no andaba sola. Quería decirme adiós, mañana él tiene que regresarse por donde llego
- Ya entiendo. Si estoy vieja pero aun entiendo esas cosas, mejor de lo que crees.
- Lo sé. Esperemos a mis papás. ¿Qué les podemos decir que me quede haciendo?
- Aquí hay muchas cosas que hacer hija, de eso no te preocupes. Ya hablaré yo con tus padres, mira que eso de dejarte sola y ellos allá sin ninguna pena ni preocupación, no tiene nombre, ya se las verán conmigo...

Aquel verano también acabo. Cuando iba en el coche con mis padres saliendo del pueblo para regresar a la ciudad pude ver la parota que nos había recibido hacía ya cuatro semanas. Era un lugar diferente ahora, la parota que conservaba cada rama e incluso cada hoja igual cada verano todos los veranos, el pequeño pueblo donde el tiempo solo llegaba para descansar, la cascada tras la colina pasando el camino por donde sólo puede caminar una persona a la vez y en donde corres el único riesgo de que una vaca te patee, toda tenía ahora una historia que contar.

***(Aquel pudo haber sido mi primer amor, pero por su naturaleza de estrella fugaz estaba destinado a no serlo)***

La estrella fugaz que no se deja amar, que no puede ser amada. Solo aparece unos segundos en el cielo, mostrando su brillo y belleza ante el simple ojo humano y desaparece para dejar solo de nuevo a su espectador, quien al bajar la vista del cielo regresa a la realidad del mundo.

## Capítulo 5

*Seguía contemplando las estrellas, extrañándolo todavía o más bien extrañando esa versión tan inocente de mí, esa versión de mí misma que era más feliz.*

*Mi padre apareció de pronto por la puerta de la azotea.*

*-Me asustaste –dijo al verme –pensé que alguien más había subido a la azotea, un ladrón o algo así ¿Qué haces aquí? Creí que seguías fuera de la casa.*

*-Solo vine a ver el cielo.*

*-Apenas y se ven algunas estrellas.*

*-Las suficientes para hacerme recordar.*

*Mi padre se quedó en silencio un momento, sabía que quería decirme algo, tal vez algo relacionado con la ausencia de mi madre. ¿Ya estaba lista para afrontarlo? No lo sabía, y no lo sabría hasta que mi padre tuviera las palabras correctas para expresarlo enfrente de mí.*

*-Vamos a mudarnos –solo dijo eso - ¿Qué te parece?*

*- ¿A mudarnos? ¿Por qué?*

*- Bueno, he conseguido un trabajo mejor en la capital y una casa preciosa, además dos de las universidades que has estado investigando están ahí sería mejor que viviéramos ahí.*

*-Papá, aun no hago los exámenes de admisión.*

*-Esa es otra buena razón, la sede de los exámenes estará cerca y es mejor tener una casa allá que estar viajando.*

*-Pero...*

*-No me digas nada por el momento, piénsalo bien, hija... piensa en tu padre ahora –bajó la mirada, tal vez tratando de hacerme sentir algún tipo de compasión por él pero mi padre no era así, fue más bien un gesto involuntario producto de su estado de ánimo, al alzar la vista y ver como lo observaba sus facciones cambiaron al instante. Una amplia sonrisa apareció en su rostro agotado y cada una de sus arrugas intentaba tranquilizarme -. Es un muy buen trabajo sabes, ganaré un poco más de*

*dinero y cambiar de ambiente nos serviría a los dos.*

*No estaba aún segura de irme, pero tampoco estaba feliz de quedarme en aquel lugar. Pensé que tal vez aquella decisión de mi padre se debía a que aún seguía pasando un mal momento y que después de un tiempo dejar todo su plan de marcharnos, pero no fue así. Comenzó a empacar las cosas apenas al día siguiente de que me comunicara su idea de mudarnos, y en un solo día todas las cosas de su cuarto estaban en maletas y en cajas puestas ya en la sala de la casa para ser enviadas al nuevo domicilio.*

*-Es mejor que te apresures a empacar, mañana a primera hora vendrá la mudanza por las cosas. Ahí hay unas cajas para ti también, pero antes...debo de hablar contigo-*

*-Esta bien.*

*- ¿Por qué no me acompañas a dar una vuelta?*

*-Sabes que a mi me gusta salir por la noche.*

*-Lo sé, pero hay algo mas que tengo que decirte.*

*-Está bien papá, vamos.*

*-El aire de un sábado por la mañana le ayuda a cualquiera.*

*Comencé a empacar, no podía también yo ponerme en contra de mi padre y además realmente no había una sola razón para quedarse, si me padre se iba yo tendría que irme con él, ¿acaso abría alguien más que quisiera que me quedara en aquel lugar?*

*Solo seguía los pasos de mi padre, hasta que llegamos al pequeño y descuidado parque de la colonia. Los columpios oxidados no parecían lo suficientemente seguros para que las personas se sentaran, pero mi padre tomo el riesgo.*

*-Siéntate –me dijo.*

*-Papá ¿no crees que se pueden romper en cualquier momento?*

*-No, mira –mi padre comenzó a brincar sobre el columpio – vez, ahora siéntate*

*-Está bien -lo dije mas bien para que dejara de hacerlo, no porque me hubiese convencido de que se encontraba sentado sobre algo seguro.*

*-Hija... vendí la casa, es por eso por lo que ya he empezado a empacar. Se que te pedí que lo pensaras, pero la decisión ya esta tomada.*

*- ¿Tanto te urge irnos?*

*-A veces para tomar decisiones no hay que mirar hacia el pasado, ya no puedes hacer nada con eso.*

*-Es cierto -le aseguré.*

*-Tomé la decisión pensando en el futuro, en tu futuro. ¿De qué nos serviría una casa aquí? Lo que necesitamos es dinero, la universidad no es tan barata aun siendo pública.*

*-No tenías que hacerlo por mi -dije un poco desanimada, al darme cuenta de que todavía no estaba listo para enfrentarse, para hablar de que estábamos ya viviendo y parecía excusarse conmigo.*

*-Lo hice por los dos, al fin y al cabo, sabes que de no haber sido por ti no hubiera podido conseguir esa casa.*

*- ¿Por qué por mí? -otra vez parecía excusarse.*

*-Porque eras la única persona que merecía una casa como esa, si solo hubiera sido una casa para mí, me hubiera bastado un simple cuarto.*

*-Papá, has conseguido esa casa con tu esfuerzo, puedes hacer con ella lo que quieras -dije al escuchar la sinceridad en las palabras de mi padre, no me estaba usando como mi mente lo creía, de verdad habia alguien que a mi lado que se estaba preocupando por mí.*

*-No es así, esa casa es tuya y si sientes algún respeto por la casa, no firmare los papeles mañana, por eso quería hablar contigo hoy mismo.*

*-La casa, es cierto, es el lugar donde yo he crecido, pero si solo miramos hacia el futuro ¿no es mejor dejarla aquí?*

*-Bien -asintió mi padre -, la dejaremos aquí de cualquier modo ¿no?*

*-Solo es algo material. Apoyaré tu decisión.*

*-Está bien, la venderemos entonces.*

*-Ya está vendida ¿no es así?*

*-Tienes razón... ¡ah! Y otra cosa, mentí.*

- ¿Mentiste? ¿Sobre qué?

-La mudanza no vendrá mañana a primera hora.

- ¿Entonces?

-Vendrá mañana por la tarde.

-Papá, es lo mismo -dije burlándome un poco por la inocencia que mostraba el señor.

-No, la maña y la tarde no son iguales -pero siempre tenía palabras mas sabias, después de todo los años son lo que de verdad les da ventaja a las personas.

Mi padre comenzó a balancearse en el columpio, haciendo rechinar los fierros

-¿No recuerdas la última vez que estuviste aquí? -me preguntó.

Recordé, ¿Cuándo había sido la última vez que había estado ahí? Aquel lugar era familiar por el hecho de que a menudo pasaba por la calle de al lado para llegar a mi casa o desde la azotea de mi casa podía ver aquel parque abandonado ¿pero hacia cuanto no había estado ahí?

Una sensación extraña surgió, era un deja vu, por alguna razón sentía que ya había estado en aquel parque platicando con alguien.

- ¿No te acuerdas? -volvió a preguntarme mi padre al ver que no respondía -. Fue hace ya más de... maso menos once años. Tenías unos seis o siete cuando dejamos de venir aquí, porque se inauguró el parque principal de la ciudad. Te encantaba el pasamanos, fue ahí donde se te cayó tu primer diente. Tus brazos débiles no aguantaron y te caíste de boca y se te cayó uno de tus dientes.

-No me acordaba de eso papá, tienes razón. Me acuerdo de que era mi juego favorito.

-Lo era.

-Ha pasado mucho tiempo no es así, once años. Es demasiado

Regresamos a casa, y aquella sensación familiar sobre aquel parque seguía irritándome, ¿cuándo fue la última vez que estuve en ese parque? ¿Fue hace once años?

Comencé a empacar mis cosas, por lo menos, mi padre y yo ya habíamos llegado a un acuerdo de palabras aquella vez, pero no pude dejar en aquel

*deja vu. ¿Cuándo había sido la última vez que había estado en el parque abandonado? ¿Cuándo?*

*Comencé a despegar las láminas que había en las paredes. Había pegado un gran formulario en medio de la pared que estaba justo enfrente de mi cama, así cuando me acostara y cuando despertara lo último y lo primero que vería serían las fórmulas matemáticas que tenía que aprender y analizar. Al despejar aquel papel bond lleno de fórmulas apareció un poster de un famoso trio de músicos. Dos de aquellos personajes impresos en aquel gran pedazo de papel tenían una pose seria y seductora y solo uno de ellos no podía contener su sonrisa.*

*¡Lo sabía! Ya había estado en el parque abandonado antes, por lo menos en uno de mis sueños, ya había estado ahí con alguien, fue **CUANDO EL HOMBRE DE LA SONRISA INQUIETA SALIÓ DEL POSTER.***

*Me dirigí hacia mi celular, entre a la aplicación de música y pulsé play en donde comenzaban las canciones de aquellos cantantes del poster. La música se hizo presente de nuevo en mi cuarto y parecía casi ilógico el haberla ignorado por tanto tiempo, cuatro meses de pronto se volvieron una eternidad al darme cuenta de que los había vivido sin disfrutar de aquellas voces y más aún cuando me di cuenta que aquel chico había estado oculto ante mis ojos más de un año, incluso si era solo un poster, incluso si fue solo un sueño, no podría ignorar su presencia en el mundo mientras escuchara sus canciones.*

## Capítulo 6

### **CUANDO EL HOMBRE DE LA SONRISA INQUIETA SALIÓ DEL POSTER**

*(Desde el principio nuestros destinos brotaron en tierras separadas, jamás debían tocarse, no podrían hacerlo. Seguiría cada uno por un camino diferente, como dos líneas paralelas proyectadas al infinito, una al lado de la otra, pero siempre sin juntarse, siempre separadas)*

Odiaba ir de compras sola, pero no había nadie disponible. Sobre todo, porque tenía que encontrar un regalo para hombre. El cumpleaños de mi padre estaba cerca ¿pero que le podía regalar?

Tras merodear por el centro comercial más de una hora supuse que lo más decente que podría llevarle sería ropa. Así que elegí una chaqueta color negro junto con una camisa blanca. Era perfecto. Podía regresar en ese momento a casa, pero si ya había ido hasta allá ¿debía pasar por un helado antes de irme? Tenía cambio de sobra.

Apenas le di la primera probada a mi helado comenzaron a pasar cosas extrañas. No me malinterpreten, las cosas estaban pasando fuera de mi cabeza no dentro.

Todas las personas comenzaron a correr en una dirección. Solo alcanzaba a oír murmureos, pero nada claro. ¿Qué estaba pasando?

- ¡Es él!

-Sí, sin duda alguna.

-No, viene solo.

-Viene solo.

-Chaqueta roja.

-Roja.

-Sí, roja.

Como pude me zafé del gentío y comencé a caminar en dirección a la salida más cercana. Estaba cruzando las puertas automáticas de cristal

cuando alguien me tomo del brazo.

-Solo sigue caminando -me susurró en el oído.

Me enfrié. El frio del helado se propagó por todo mi cuerpo en un solo segundo y en un solo segundo me tuve que recuperar.

Me debute en seco en las escaleras de la salida de la plaza y forcejee un poco pero aquel hombre era más fuerte que yo y agarró mi brazo aun con más fuerza llevándome detrás de él. Rodeamos la plaza y llegamos a la parte de atrás. Solo hasta entonces pude verle la cara.

-¿Eres tú? -pregunté al no poder créelo.

Las voces que había escuchado hacía unos momentos cobraban sentido. Repito, las voces fuera de mi cabeza, ¿Era él?

-¡Eres el chico! ¡Eres!..

- ¡Baja la voz por favor!, no vez que la prensa me vienen persiguiendo. Necesitamos salir de aquí -se quitó la sudadera roja que traía puesta - ¿Traes ropa de hombre? -dijo señalando la bolsa que traía en la mano

-Sí -balbucee.

Agarró la bolsa, sacó la chaqueta que había comprado y se la puso.

-Dame tus lentes -me quitó los lentes y se los puso él.

-¿Eres una fan? -me preguntó.

- ¿Yo?

- ¿Hay alguien más aquí?

-Sí... digo, sí soy una fan -le aclare.

-Bien entonces debes sacarme de aquí.

- ¿A dónde?

- A dónde sea. Rápido.

-Está bien -dije -. Vamos, por aquí.

Me agarro de la mano, como si fuéramos una pareja.

- ¿Qué pasa? –pregunté

- Ellos están buscando a un hombre que va escapando solo, si ven a una pareja no sospecharan que soy yo, uno de los miembros del trío mas famoso del país, y quizá del mundo.

Me detuve por un momento. Era él, uno de los chicos de los posters que tenía pegados en mi cuarto. Era una estrella de verdad.

-Vamos camina –me apresuró –. Debemos salir de aquí.

-Sí... -tardé otro minuto para completar mi frase -... claro.

El único lugar donde nadie iba por aquellos días era el parque abandonado de la colonia. Era pequeño, demasiado, que cuando terminaron de construir el parque principal de la ciudad, ninguno de los vecinos de la colonia volvió a regresar al pequeño parque.

-Vaya –dijo cuando llegamos y observó bien el lugar -, ahora me pregunto si ha sido buena idea confiar en ti ¿no perteneces a ningún tipo de mafia cierto?

-No, por supuesto que no.

-Dime que eres una fan cuerda por favor.

-Creo que lo soy.

-Está bien, esperaremos aquí un rato. Llamaré a mi mánager para decirle donde estoy.

Hizo más de una llamada, ese momento me dio tiempo de darme cuenta de lo que estaba pasando. Era él, uno de los cantantes más famosos del momento iiwow!!

-Listo, parece que funcionó –y sonrió.

-Que bien -le contesté.

Se quedó observándome por un instante con una expresión seria, que casi parecía molesto.

-¿Qué pasa?-le dije

-Nada, estoy relajado. Ahora todo está bien, bueno casi todo.

- ¿Casi todo?

-Sí, casi. Los chicos me van a matar.

-Te refieres a los otros dos miembros.

- ¿A quiénes más?

- ¿Por qué querrían matarte? -¿Por qué? si eres el más atractivo de los tres, pensé.

-Hicimos una apuesta, les dije que podría salir sin ser descubierto, sabes estamos de vacaciones en esta ciudad, no venimos a trabajar. Se supone que los medios no podían enterarse de que estamos aquí. ¡Ah!, ten tus lentes y la chaqueta, ahí viene mi mánager.

El carro se acercó a nosotros.

-Bien, sube -abrió la puerta trasera del carro.

-No, no te preocupes, puedo caminar.

-Esperas que te deje aquí, sola -dijo mirando a su alrededor.

-Puedo caminar vivo muy cerca.

-Lo juro -dijo alzando la palma izquierda de su mano -, no pertenezco a ninguna mafia tampoco, solo quiero llevarte a casa, y ahora sube antes de que alguien nos vea.

Me empujó dentro del carro.

-Chico, que susto me diste -dijo el hombre que venía conduciendo -. Pensé que te había perdido, enserio me asustaste.

-Deberías asustarte cuando no te esté dando ningún susto ¿no crees?

Ambos rieron, yo permanecía callada.

-¿A dónde vamos?

-Doble en la siguiente calle por favor -dije al fin. El carro ya había comenzado a avanzar y estaban a punto de pasarse la calle donde yo vivía.

-Usted dígame por donde ir señorita -contestó el chofer.

Una vez que llegamos a mi casa pude respirar bien. Antes de que abriera la puerta del pequeño carro para poder salir, alguien me agarró por el hombro.

-Te debo un favor –dijo el guapo artista.

-No fue nada -¿Qué es lo que pretendía hacer?

-Insisto –sacó su teléfono celular y me lo entregó -. Anota tu número

-No es necesario...

-¿Enserio no quieres que alguien como yo tenga tu número? –me preguntó alzando una de sus bien formadas cejas.

Me apresuré a anotarlo y le devolví el teléfono.

-Bien entonces ¿puedes este sábado?

-No lo sé.

-Entonces te llamaré para confirmarlo. Ahora sí, puedes bajar.

-Hasta luego -dije.

-¡Ah! Espera, rayos. Debo seguir pidiéndote favores.

-¿Qué pasa?

-Por favor, no lo digas a ninguna revista de chismes, ya sabes cómo son a veces. Pueden ofrecer mucho dinero. Te ofreceré el doble sin duda alguna por tu silencio.

-No hay necesidad, no creo que nadie me crea -me di cuenta de que ni tan siquiera le había pedido una foto o su autógrafo que me permitiera dar testimonio de que aquel momento había sucedido.

-Tienes razón -al parecer él también se había dado cuenta-. Lo compensare después no te preocupes –me guiño un ojo -. Adiós.

Entré a mi casa. Y pensé solo en una cosa: ¡Woow! su voz es realmente la más hermosa que haya oído jamás en toda mi vida y seguramente en el resto de lo que me faltara vivir.

No lo dije a nadie. En realidad, no tenía caso ponerme a discutir por algo de lo que no tenía pruebas.

En mi cuarto pensaba que ponerme, o que no ponerme o dejar de pensar en que ponerme. Él venía ¿o no? No estaba segura.

-Hay buenas noticias –mi madre entró en mi cuarto.

-¿Qué pasa mamá? -traté de esconder la ropa que tenía puesta sobre mi cama. Al parecer ni tan siquiera estaba observando eso, mi madre irradiaba felicidad como nunca la había visto antes.

-Voy a ser mamá de nuevo. Pensaba decírtelo después, crear más expectativa o alguna cena especial pero no pude contenerme, así que vine de inmediato a decírtelo.

Me quede sin palabras.

-Es maravilloso, otro hijo o hija, no puedo creerlo -siguió diciendo.

Parecía estar en su propio mundo que ni tan siquiera esperó una respuesta y salió del cuarto.

Apenas comenzaba a concentrarme en la noticia cuando el teléfono sonó y se oyó un solo enunciado.

-Llego en diez minutos -colgaron.

Me apresuré a ponerme algo decente. Mi rostro lucía bien incluso sin usar maquillaje, era algo asombroso lo que algunas personas hacen cuando las tienes cerca.

Era el mismo coche pequeño que la vez pasada, su imponente figura salió de el para saludarme.

-Hola de nuevo “fan-atica” –dijo el guapo artista.

-¿Fan-atica?

-Sí, pensaré en un apodo mejor en el camino, no te preocupes.

- ¿A dónde iremos?

-Ya lo veras.

El lugar estaba más cerca de lo que había pensado.

-Eres un personaje ficticio –dije mirándolo por un momento cuando bajamos del coche.

-¿Yo?

-Por supuesto.

-Tal vez –su hermosa sonrisa apareció –. Vamos este lugar es genial.

Entramos en un edificio, subimos por las escaleras eléctricas y entramos a un restaurante de comida italiana.

-Joven, es un gusto tenerlo aquí. Pase por favor.

Nos guiaron a una mesa en la esquina.

-En un momento les tomo la orden -dijo amablemente el mesero.

Había música de fondo, era una atmosfera bastante romántica. Demasiado para mí, que comencé a sofocarme rápido.

-¿Estás bien? –me preguntó de repente.

-Creo que si –tomé una gran bocanada de aire fresco.

-Jajajaja -se rió-. Vaya que te impresionas con facilidad.

-Estoy bien -respondí un poco apenada.

-Entonces y pidamos algo.

Comencé a dar un vistazo al lugar para poder dejar de mirar su perfecto y atractivo rostro, sus brazos, su pecho fuerte...

Solo había personas que sin duda alguna eran extranjeros. Incluso muchos de ellos estaban hablando en inglés o en italiano. Mi figura resaltaba muchísimo por el hecho de no contar con las características de las personas a mi alrededor.

-¿No es maravilloso? –me dijo.

-¿Qué es lo maravilloso? -aparte de él nada parecía serlo.

-Que nadie puede reconocerme aquí.

-¿No?-pregunté.

-No, la mayoría de las personas que vienen aquí son extranjeros ya mayores, al igual que lo dueños.

-¡Oh!, vaya.

-Son amigos de mis padres, los chicos y yo venimos aquí a cenar cuando podemos, nadie nos molesta.

-Ya veo.

-Y ¿Qué haces de tu vida?

-¿Yo?

-Quien más "fan-tástica"... jajajaja

-¿Fan.. qué?

-Te dije que pensaría en otro apodo.

-En verdad eres como las leyendas lo dicen.

-¿Qué leyendas? ¡Ah! Las leyendas de los fans.

-Sí.

-Pues creo que, siempre he sido así, no tendría por qué cambiar enfrente de una chica linda.

Bajé la mirada y alcé la carta del menú para tapar un poco mi rostro sonrojado. Miré los precios y eran exageradamente caros.

-Ahora sé porque solo hay personas mayores extranjeras aquí –le dije.

- ¿Por qué?

-Porque solo ellos pueden pagar por esta comida, ningún ciudadano local podría venir aquí –le aseguré.

-Vamos "fan – toche", tú eres una local y estas aquí.

-Pediré algo sencillo, aunque no creo que me alcance con lo que traigo ni tan siquiera para una bebida –dije asustada.

-Yo lo voy a pagar, no te preocupes, siéntete libre de ordenar lo que quieras. Además, aquí yo tengo un descuento especial, así que no te preocupes.

Comimos, escuchamos música y hablamos sobre mí. En realidad, el problema no era él, era yo. Yo ya los conocía, su edad, su día de nacimiento, su peculiar forma de ser, era miembro de los tres jóvenes

más famosos del país, el hecho sobrenatural era que él me estuviera conociendo a mí.

De regreso en la casa, estaba a punto de bajar apenas el carro se detuvo.

- ¿A dónde vas tan de prisa? –dijo con tono sarcástico.

- ¿Qué? –me asustó por un momento.

-Solo quiero saber más de ti.

-En realidad todo es muy aburrido por aquí –le aseguré.

-No lo parece, esta ciudad es bastante bonita, venimos muy seguido por aquí de vacaciones.

-Vaya, es la primera vez que los veo por aquí.

-Es la primera vez que nos acercamos a esta zona, ya que es más bien habitacional que comercial.

-Es cierto.

-Tengo que confesarte un secreto –dijo de repente.

- ¿Qué clase de secreto?

-Uno que te incluye a ti por supuesto.

-Bien...

- ¿Sabes porque te seguí en el centro comercial?

-Porque necesitabas huir de la prensa.

-Bueno, en parte, pero yo ya te había visto antes.

- ¿Me habías visto antes?

-Sí, en los últimos meses he tenido el mismo sueño, ¿nunca te ha pasado? Sueñas el mismo sueño por varias noches, es repetitivo.

-No, jamás.

-Bueno, en ese sueño apareces siempre tú. Tal vez si lo hubiera soñado solo una vez, te hubiera olvidado fácilmente, pero por alguna razón ese sueño se repite y se repite que he logrado grabar tu imagen, por eso

cuando te vi en el centro comercial, te reconocí de inmediato.

- ¿Aparecí en tus sueños?

-Así es, desde que te conocí no he vuelto a tener ese sueño. Ha sido como si hubieras salido de mi imaginación y te hubieras vuelto real.

-No te creo –dije indiferente

-Es verdad, ¡ah!, si tan solo hubiera una forma de comprobarlo, pero, créeme. Eres literalmente la chica de mis sueños.

- ¿La chica de tus sueños?

-Sí. O tal vez sea una de esas almas viejas. Los chicos siempre me dicen que lo soy.

- ¿Alma vieja?

-Sí. Las almas viejas ya han vivido antes y las almas nuevas son almas recién enviadas al mundo. Tal vez en mi otra vida ya te conocí y por eso apareces en mis sueños.

-Si ya nos hubiéramos conocido antes, no te hubiera olvidado jamás, créeme –me arrepentí al instante de aquellas palabras-. No soy una mujer fácil –dije apresuradamente-... No creas que yo...-me miró y me dirigió una dulce sonrisa.

Aquella sonrisa era una de las más cotizadas en los medios y en cualquier insulso lugar donde apareciera reluciría de belleza, y en aquel momento estaba justo frente a mí, en eso residía su mayor atractivo. Lo que lo hacía especial no solo era su persona, sino el hecho de ser amado y admirado por cientos y cientos de personas. De repente me agarró la barbilla, interrumpiendo mi concentración.

-Cierra la boca te puede entrar una mosca –dijo mientras subía mi barbilla para cerrarme la boca.

-Es mejor que ya me vaya, mis padres pueden ver desde su cuarto –bajé rápidamente del carro y me metí en mi casa, sin dar la vuelta atrás, me sentía apenada.

Una vez en mi cuarto me di cuenta de que de nuevo no le había pedido ni una foto ni su autógrafo y posiblemente jamás lo volvería a ver, más que en el poster pegado en la pared que estaba frente a mi cama.

Pero volvió. La noche siguiente el mismo carrito color negro apareció enfrente de mi casa y una llamada de él comprobaba que estaba ahí de

nuevo para verme.

-Espera –me dijo mi mamá cuando estaba a punto de salir – ¿Qué te parece esta ropa?

Mi madre estaba en la sala, rodeada de un tapiz de ropa de bebe color rosa. Toda la ropa era rosa.

-Es muy bonita, mamá. Voy a salir por un momento.

Mi madre seguía en su propio mundo, ni tan siquiera regreso a mirarme, absorta en observar un pequeño trajecito color rosa que sostenía en alto con sus manos.

Cuando salí de la casa toqué el vidrio de su ventana. La bajó lo suficiente para que pudiera verle los ojos.

-Puedes bajar, por favor-le dije.

- ¿Qué pasa?

-No creo que podamos hablar ahí adentro, prefiero estar afuera. Es de noche no podrían reconocerte -le asegure

-Bien, bajaré. Me parece más honorable -dijo finalmente.

Cuando bajó del carro, se había puesto una sudadera con gorro, el cual lo tenía puesto sobre su cabeza y traía unos lentes de sol.

- ¿Así ya no me reconoces? -me preguntó.

-Jajajaja, no sé quién eres.

-Qué bueno, "fan-tasía". Es mejor que no me mires a los ojos demasiado, son mi mayor atractivo después de mi sonrisa –se bajó les lentes de sol un poco y me dejó ver sus grandes ojos.

- ¿Y ahora qué pasa? -le pregunté. Seguía sorprendida por el hecho de que siguiera yendo a verme.

-Nada, es bueno verte, eso es todo.

-Vaya - ¿Qué pasaba con aquel hombre? ¿Por qué tanta insistencia en venir a verme? -. Es bueno verte de nuevo también –le aseguré.

-No terminaste de contarme todo acerca de ti -me dijo -. Necesito saber

más.

- ¿Necesitas? ¿Por qué necesitas saber más sobre mí?

-Necesito saber qué tipo de personas son las que aparecen en los sueños y luego saltan a la realidad.

-Jajajaja, ¿es enserio? -regresé a mirarlo, su cara estaba lo más seria que le era posible.

- ¿Acaso es divertido para ti? -me dijo pretendiendo estar enojado.

-Bien te contaré lo que quieras, sabes es más fácil decírtelo porque no conoces a ninguna de las personas que aparecen en mis historias.

-Es cierto, ¿algún día podre conocerlas? -preguntó como un niño pequeño.

-No creo. Muchos ni tan siquiera los he vuelto a ver desde hace años.

Le conté lo que tenía que contarle. La noche ya se había desesperado en esperarnos, estaba ya bastante avanzada.

Siguió pasando lo mismo, la siguiente vez estaba ahí de nuevo enfrente de mi casa, esta vez lo observé desde la ventana de arriba antes de bajar. Estaba fuera del carro. Su perfecta figura estaba recargada en el coche y su rostro cubierto igual que la vez pasada.

-Ahora te toca a ti ¿no crees? -le dije.

- ¿A mí? "Fan-tasma"

-Porque sigues usando apodos conmigo.

-Cuando respetas a alguien es porque no hay intimidad.

Me puso a pensar.

-De esa forma somos más cercanos ¿no te parece? -me dijo.

-Entonces, ¿por qué no me cuentas tu historia?

- ¿Acaso no eres mi fan?

-Lo soy.

-Entonces ya deberías saber todo sobre mi.

-Lo sé, pero hay demasiadas historias ahí que nadie sabe si son verdad o si son mentira.

-¡Ah!, claro, ¿crees que no las leemos? Nosotros también somos nuestros propios fans, ¿Qué quieres saber entonces?

-Dímelo tú, entonces "Fan-atico"

-Bueno, ya te dije una parte, sabes no cualquiera es amigo cercano de los dueños de uno de los restaurantes más caros de la ciudad.

- ¿Uno de los más caros? El más caro diría yo. Entonces es cierto.

- ¿Qué?

-Eres el hijo de una de las familias más ricas del país.

-Sí, lo soy.

-¡wow! Quién lo diría, la leyenda es cierta.

-Así es. Pero debido a que yo no soy el mayor mis padres me dejaron interesarme en la música, mi hermano el mayor es el que heredará los negocios.

-Y que hay de uno los miembros, uno de ellos es todo lo contrario ¿cierto?

-Sí, no tenía ni un peso cuando llegó a la capital, solo mucho talento. No es fácil, para las personas que no han tenido las suficientes oportunidades arriesgarse. Si fracasan lo pierden absolutamente todo incluso el hecho de tener algo por que luchar.

-Muy cierto.

-Es uno de los más trabajadores dentro del equipo por eso comencé a respetarlo más, así que nuestra relación ha mejorado.

-Supongo que esa vez... sobre la pelea con él... ¿fue cierto?

-Solo en parte. Es verdad que discutimos, sabes no nos tolerábamos mucho al principio, su carácter era muy hostil, muy serio y yo bueno... tu ya me conoces -Dijo guiñándome un ojo-. Pero los fans inventan muchas cosas también.

-Vaya.

-¿Recuerdas la vez que me fracture un brazo en las vísperas de un concierto?

-Sí, te volviste aún más amado por eso.

-Lo sé, pero fue mentira.

-¿Qué?

-Fue mentira. Bueno, sí me lastime el brazo, pero fue en una pelea con él. Peleábamos más de lo que imaginan. Lo mejor que se nos ocurrió decir fue que estaba entrenando al basquetbol.

-Entonces, no todo es color de rosa.

-Lo es ahora. Nos toleramos más. Y recuerdas la vez que uno de los miembros de se lastimó el ojo, en un concierto.

-Sí.

-Mentira también. Una de sus dos novias lo golpeó cuando se enteró que estaba la otra, jajajajaja... ese muchacho nunca va a cambiar.

- ¿Es cierto eso también?

- ¿Qué?

-Que es un don juan.

-Lo es. Tratamos de cuidar su imagen lo más posible, pero a veces se filtra información.

-Tampoco sabía que tuviera novia.

-Las tiene, pero prefiere mantenerlas en secreto no solo para mantener la privacidad de sus chicas, sino que de esa forma puede salir con más de una.

-Sabe cómo aprovechar su fama.

-Bastante bien...por cierto, ¿quién es tu favorito de los tres?

- ¿Qué?

- ¿Quién es tu favorito dentro del trío?

-Ninguno.

- ¿Cómo que ninguno? Todas nuestras fans tienen un favorito ¿Por qué tu no?

-Creo que todos son geniales.

-Te debes decidir por uno pronto. Si dejas que te haga una sugerencia debería ser aquel a quien conoces en persona.

-Lo pensaré –le dije.

- ¡Ah! Claro. No eres una mujer fácil ¿cierto?

-Pues, no lo soy. Aunque cuando este frente a ti no lo parezca.

-Jamás pensaría de alguien como tú.

Las noches seguían pasando. Parecía ya más bien... un amigo. Cuando puedes estar tan cerca de alguien puedes sentir que de verdad es real después de solo verlo a través de una pantalla.

-He comprado más cosas –me dijo mi madre en la noche –. Deberías venir a verlas, están en la azotea de la casa.

-¿En la azotea? ¿Por qué las pusiste en la azotea mamá?

-Estarán bien ahí, aunque este lloviendo.

-Mamá, deberías quitarlas, está lloviendo muy fuerte y son cosas nuevas para el bebe.

-No les va a pasar nada -mi madre seguía teniendo una sonrisa en su rostro, demasiado grande que comenzaba a asustarme.

No creo que venga. No hay posibilidad, la lluvia era majestuosamente fuerte.

El teléfono comenzó a sonar, contesté.

-Oye, ¿no me vas a invitar a pasar? -me dijo.

-¿Por qué has venido con esta lluvia?

-Porque... porque quería. Acaso ¿no puedo venir solo porque me place?

-Es solo que, como vas a regresar manejando en coche de noche y con esta lluvia que no te deja ver nada. No debiste de haber venido.

-Me puedo quedar esta noche contigo si eso te hace sentir más segura.

- ¡¿Qué estás diciendo?!

- ¡Ah! Claro, mujer difícil, eres una mujer difícil "fan-tasiosa"

-Está bien, voy a bajar.

Entramos al patio de la casa y nos sentamos en la mesa del jardín.

-¿No me vas a invitar a la sala?

-Esta parte del jardín tiene techo aquí no nos mojaremos.

-Sabes, ahora que te veo molesta creo que sería mejor que dejaras de ser mi fan.

-¿Qué?

-Sí, las fans al fin y al cabo son personas que te aman, y las amas tú también como artista, pero son personas que después de un largo día se consuelan con tu música y acaban en brazos de alguien más. Por eso no puedes seguir siendo mi fan.

-¿Entonces?

-Debes de ser mi novia.

- ¿Por qué?

-Soy uno de los chicos más atractivos y uno de los artistas más queridos de este país y cuando declaro mi amor lo único que te viene a la mente es decir ¿Por qué?

-Digo, ¿Por qué yo?

-Te lo dije casi desde el primer día. Eres la mujer de mis sueños.

-ero...

-Espera... ¡claro! Ni tan siquiera he pedido permiso a tus padres de entrar en la casa y todas estas noches que te he tenido afuera -se puso de pie y comenzó a pensar -, debo ser el peor. Están tus padres aquí, ¿verdad?

-Sí, pero...

-Bien -se acercó a la ventana que daba al jardín y gritó a todo pulmón hacia el interior de la casa -¡Buenas noches! ¡Buenas noches!

-¡¿Qué estás haciendo?!! -traté de detenerlo.

-Necesitamos hablar con ellos, con tus padres.

-Pero...

-Espera -se puso serio, me tomó de las manos y me colocó enfrente de él.

Levante tímidamente la mirada para poder ver sus grandes ojos, iluminados por un halo de suspenso y miedo. Entonces le dije:

-Está bien, "fan-toche"

-Jajajaja -rió y me abrazó en el momento justo que mi madre salía por la puerta de la casa.

- ¡Oh! ¿Qué pasa aquí? -dijo.

-Señora, buenas noches. Primero que nada, vine a disculparme por mi comportamiento de estos días...

Después de una plática con mis padres, demasiado formal, que no creí que fuera él, el hombre de la sonrisa inquieta, la persona que estaba hablando. En realidad, parecía que lo había hecho ya varias veces que no dude en preguntárselo cuando se iba.

- ¿Lo has hecho antes?

- ¿Qué?

-Esto, incomodar a alguien hasta este punto. Fuiste todo un profesional.

-No. Simplemente soy un alma vieja.

Parecía que todo lo había hecho para despedirse. La noche siguiente esperé a que él viniera, esperé una llamada, pero nada. Me resigné

simplemente a que no vendría me puse mi pijama y me acosté, sin dormir.

Podía decir que estaba a punto de dormir, pero en realidad no. Oí claramente como un carro llegó y se estacionó enfrente de mi casa. Luego mi teléfono comenzó a sonar.

Salí con cuidado de mi cuarto y después también de mi casa. Él me estaba esperando afuera del carro como ya era su costumbre.

-Jajajaja -comenzó a reírse en cuanto me vio

- ¿Qué pasa de que te ríes?

-De nada –dijo tratando de contenerse –. Creíste que no vendría hoy ¿verdad?

-Pues ya es bastante noche para visitarme ¿no crees? Es medianoche.

-Bueno, es que estaba tratando de conseguir esto -dijo mientras sacaba del carro unos papeles.

- ¿Qué es?

-Son boletos para nuestro primer concierto de la gira nacional, en la capital. Son tres, uno para ti y los otros para tus padres. Tienes que venir.

-¡¿Enserio?!

-Tu cara de emoción es ahora mi favorita -me dijo.

-La verdad, nunca he podido ir a un concierto de ustedes. Mis padres no me han dado permiso. No sé si esta vez acepten.

-Tienes que ir –se acercó a mí y me tomo la mano –. Todos tienen que saber quién es mi chica –y la besó.

- ¿Piensas hacer público todo esto?

-Tal vez... si es que tú quieres.

-No quiero hacerme famosa por ser la novia de alguien.

-Bueno, de cualquier modo, revelaré mis sentimientos, sin necesidad de que sepan quién es la dueña de ellos.

- ¿Cuándo te iras?

-Mañana, ¡ah! espera eso me recordó otra cosa -sacó algo del carro, una pequeña cajita -. Esto también es para ti. Está bien que no quieras que revele tu identidad y mantener esto en secreto, pero, no confió en los demás.

Saco un collar con un dije en forma de la letra inicial de su nombre.

-Siempre tuve ganas de comprar una de estas cosas que se dan las personas cuando están en una relación -me dijo sonriendo.

- ¿No crees que es posesivo?

-No. Yo lo llamo cuidar a la oveja de los lobos. Vamos, deja ponértelo.

-o soy una persona a la que le guste usar joyería -le dije.

-Te estas volviendo muy difícil de verdad. Sabes, siempre he admirado como las mujeres usan sus poderes para obtener este tipo de cosas de un hombre con suficiente dinero y tú simplemente no deseas usarlo. Vamos te quedara muy bien incluso con tu pijama del trío.

-¡¿Qué?!

Traía puesta de pijama una camisa con un estampado de ellos. La camisa que mi amiga me había regalado solo la utilizaba como pijama porque era demasiado grande para mí.

-Jajajaja, literalmente duermes con nosotros ¡eh! -arqueó una de sus cejas con gesto pícaro.

-Es que... yo... fue un regalo.

-Y solo usas los regalos cuando nadie los puede admirar, sí... lo acabo de aprender hace un momento

-No, es que... es talla extragrande y solo la puedo usar como pijama.

-Pues creo que ha sido el mejor pijama que he visto en toda mi vida.

Se acercó a mí y me puso el collar. Ya no tuve replicas contra él.

-Hay otra cosa que tienes que ver, eres bastante afortunada por esto.

-¿Qué es?

Saco de su bolsillo trasero una hoja doblada en cuatro.

-Es la nueva canción que produciremos. Léela.

El título de la canción era: Alma vieja

- ¿Alma vieja?

-Sí-dijo con un gran suspiro -será una de esas canciones romanticonas, de esas que son bien empalagosas que, aunque no estés enamorado, cuando la escuchas te hace sentir ganas de estarlo a pesar de todas las consecuencias que sigas pagando de las veces anteriores.

Comencé a leer...

Caminaba por un pasillo oscuro en dirección a quien sabe dónde, solo estaba segura de que mi destino, era aquel famoso trío de cantantes. Los conocería al fin a los tres.

El miembro enamorado, estaba al final, como si él fuera la luz al final de mi túnel, esperándome.

-Espero que no hayan tenido problemas en su viaje -nos saludó.

-Todo ha salido muy bien -le contesté -. Mi madre está embarazada -le confesé

- ¿Embarazada?

-Sí, lo está -le aseguré.

-Felicidades, entonces... ahora sígueme, vamos rápido.

Comenzó casi a correr que era difícil seguirlo, empecé a escuchar mi respiración agitada. Me guió por otro pasillo ahora bien iluminado. En una puerta a la derecha entró y ahí estaban.

¿Era un sueño acaso?

Todos me sonreían con la misma sonrisa, con la sonrisa inquieta que mi amado tenía.

¿Estaba soñando?

-Esto es sueño -dije -. Estoy soñando -lo confirmé.

-Despierta -me dijo mi mamá que de repente estaba a un lado de mi en aquel momento -. Despierta.

Todos comenzaron a decirlo, absolutamente todos.

-¡DESPIERTATE YA!

Abrí los ojos. Estaba en mi cuarto, mirando el techo color blanco. Mi madre estaba acomodando unas cosas en el mueble.

-Hace mucho que no he tenido que venir a despertarte, pero ya son las 11 de la mañana y seguías dormida, tuve que entrar.

- ¿Estaba dormida?

-Sí, según mis cálculos llevas más de once horas durmiendo o si no es que más.

-Solo, estaba dormida...

-¡Que sí! -me aseguró mi madre con un fuerte grito-. Vamos ya está el desayuno, lávate los dientes y ven.

-Ya voy -le dije -. Tuve un sueño muy raro sobre ti mamá.

-Sabes, ya me da miedo cuando dices eso. Siempre sueñas cosas demasiado extrañas, ahora... ¿qué fue?

-Soñé que estabas embarazada.

- ¡¿Embarazada?! ¡Dios me libre!, de verdad no sé qué traes en la cabeza. ¡Embarazada! ¿Yo?

- ¿Qué pasa? -la voz de mi padre se oía desde el piso de abajo.

-Nada, tu hija y sus sueños locos. ¡Que yo estaba embarazada, puedes creerlo!

- ¡Llevas durmiendo mucho tiempo hija!, ya baja a desayunar -volvimos a escuchar la voz de mi padre desde el piso de abajo.

Traía puesta de pijama la blusa talla extragrande que mi amiga me había regalado sabiendo que yo era gran fan de aquellos músicos.

Miré mi poster, donde alguien intentaba controlar su sonrisa debido a la estética de la fotografía, pero no pudo. Esa persona estaba impresa en un pedazo de papel que tenía pegado en mi cuarto, nada más.

Era un sueño. Sabía que había algo raro con la historia.

*(Acaso ¿no lo notaron?)*

Era simplemente que todo había ocurrido mientras estaba dormida, pero... ahí era donde quería quedarme.

¿Debía salir a comprar el regalo de mi padre? Sí, no había comprado el regalo aún. Estaba soñando, "he estado soñando", comencé a repetirme para poder separar el sueño de la realidad. Entonces... ¿Qué debía de comprar a mi padre? Debía comprarle ropa, ropa... pensé.

*(Por algo les llamamos estrellas, solo podemos contemplar su belleza y su esplendor desde la distancia, jamás podremos tocarlas, ni acercarnos lo suficiente a su brillo, ese es el trabajo de un fan. Solo contemplar a su estrella desde las más lejanas distancias)*

## Capítulo 7

*La música me había hecho viajar de nuevo a aquel sueño maravilloso de mi juventud, después de todo ¿Qué adolescente no sueña con que algo así pase en la vida real?*

*Le di una última mirada a aquel poster y lo despegué con cuidado, para poder guardarlo.*

*-Vaya parece que aun te falta mucho, apenas llevas una caja –dijo mi padre entrando a mi desordenado cuarto por la noche.*

*-Ya estoy terminando la segunda -dije señalando la otra caja.*

*-Bien, entonces me las llevaré a la sala -mi padre tomó las dos cajas y antes de salir de mi cuarto volteó y dijo-: ¿Estás bien?*

*-Sí papá, no te preocupes, es solo que tengo tantos recuerdos en este cuarto que me distraen fácilmente.*

*-Podemos salir a cenar algo, no hemos comido bien en estos últimos días -dijo mi padre, ahora él se daba cuenta de la sinceridad de mis palabras.*

*-Me parece bien, ya estoy sintiendo hambre.*

*-Bien, sabes apenas descubrí una heladería justo a tres cuadras detrás de la casa, ¿Por qué no vamos por un postre después de la cena?*

*-Sí papá, iremos.*

*Era la hora del día en la que la luz del sol aun es fuerte pero el sol ya no está justo en el centro del cielo dejando oportunidad al clima de refrescar un poco.*

*Salimos, comimos, y de regreso pasamos por aquella heladería que papá había descubierto apenas unos días antes, pero que no era nada nueva para mí.*

*- ¿Has estado aquí antes? -me preguntó mi padre al ver la confianza con la que elegía los sabores para mi helado que tenían nombres tan raros que te obligaban a preguntarle al empleado que era en realidad lo que contenían sobre mi papá, que a su edad no podía leer las pequeñas letras de los letreros colocados sobre el helado donde explicaban que contenían*

*en realidad.*

*-Sí, hace unos años.*

*-Y ¿por qué nunca me trajiste aquí?*

*-No lo sé. Se me había olvidado que existía este lugar.*

*Fue hasta que probé aquel helado sabor chocolate combinado con avellanas que entendí porque no había vuelto y porque no había llevado a mi padre. Aquel lugar había sido la primera parada de aquella primera cita y última cita, como no recordar cada detalle, si después de todo fue la única cita.*

*-Mmm... el sabor es bueno.*

*-Sí, son deliciosos.*

*Al observar de nuevo aquel lugar como la primera vez que había estado ahí, y al probar de nuevo el sabor de la primera cita que se había quedado en el puesto de helados de la esquina de mi casa, lo recordé también a él.*

*Como no recordarlo si estuve esperando su regreso por más de un año. Un escalofrío apareció y tuve que aceptarlo: puedes olvidar a las personas, pero no lo que te hicieron sentir, los sentimientos no se van, no desaparecen, su lugar dentro de mi corazón estaba intacto, **EL PRIMER AMOR seguía ahí, ahora solo en aquellas cosas que me hacían recordarlo.***

## Capítulo 8

### EL PRIMER AMOR

*(Por más que quise darle otro título a esta historia no pude encontrar otro mejor. El primer amor es el primer amor y ese título no puede ser cambiado o descrito por ninguna otra frase ni palabra, su significado es ese, fuerte y poderoso por sí mismo... primer amor)*

Ya iba tarde a mis ensayos del grupo de teatro. El teatro. Era una de mis pasiones desde hacía ya algún tiempo. Sabía que era una pasión para mí porque era lo único capaz de hacer que mi corazón latiera de expectación, se detuviera por la sorpresa o lo hiciera llorar por las tristezas.

*(Hasta aquel momento era lo único que me hacía sentir así. Pero las cosas estaban a punto de cambiar y no había nada que detuviera mi paso hacia aquel presipicio que parecía tan pero tan lejano de mi)*

Llegaba tarde aquel día, había decidido, de una manera demasiado apresurada, que quería cortar mi cabello para el día de mi cumpleaños. Pensé que tendría tiempo, pero había resultado un desastre. Demasiado largo, luego demasiado corto, luego demasiado esponjado, luego grafilado, luego saber si el fleco me quedada o no, era un desastre. Al final parecía que al verme al espejo estaba conforme con lo que me habían hecho así que decidí salir solo hasta entonces. Cuando miré el reloj ya llevaba una hora de retraso y no tuve más opción que pagar un taxi. ¿Me alcanzaría el dinero? Lo pensé una vez que ya estaba en camino, comencé a contar las monedas que habían sobrevivido y supe al instante que no me alcanzaría.

Pensé en varias opciones, bajarme, decirle que me hiciera un descuento, pagar con mis aretes de plata que llevaba puestos, pedir prestado al llegar, pero para esa hora estarían todos adentro ya en el ensaño ¿Quién podría prestarme dinero?

-Podría esperarme un momento, es que no me alcanza lo que traigo, tendré que ir a pedir prestado -dije bajando del taxi.

-Si no podía pagar hubiera caminado -escuché la voz enojada del taxista ya a lo lejos.

Bajé apenada y me apresuré a entrar, subí las escaleras de la entrada del edificio de cultura, caminé por el pasillo luego giré, segundo cuarto a la

derecha.

Cuando entre todos estaban en una de las escenas de la nueva obra que estábamos montando.

- ¿Alguien puede prestarme dinero? –solo llegaba a interrumpir –, está esperando afuera un taxi.

- ¿Cuánto necesitas? –un rostro nuevo se dirigió hacia mí, no estaba dentro de la escena, estaba sentado en una de las esquinas observando, se levantó.

-Veinte pesos.

-Toma –caminó hacia mí y me dio el billete.

-Gracias, regresaré en seguida –salí tan apenada que cuando llegué afuera y pagué, pensé en no regresar por lo menos en ese día.

Pero un extraño me había prestado su dinero, si no regresaba tal vez pensaría que hui o que no le pagaría, además todo aquello había pasado por tratar de llegar a tiempo hasta ahí, ¿cómo iba a dar simplemente la vuelta? Así que volví a entrar.

Esta vez, cuando entré la escena ya había acabado, se estaban preparando para practicar la siguiente, en la cual solo se necesitaban dos personas, uno de ellos el rostro nuevo, el extraño que me había prestado el dinero.

- ¿Por qué llegaste tarde? –me hablaba mi colega quien lo era en aquello de sentir la misma pasión por el teatro. Llevaba casi los mismos años que yo en aquel arte.

-Estaba en...-de repente me dio vergüenza aceptar la vanidad que me había mantenido en el salón de belleza por horas –...Me quedé dormida, me levanté tarde.

-Te cortaste el cabello también.

-Sí, pero eso lo hice ayer por la tarde.

- Ya veo, te estás preparando para tu cumpleaños este fin de semana.

-Sí, por eso lo hice.

-Mira -dijo dando la vuelta para observar el ensayo -, ¿qué te parece?

¿Qué tal te parece el nuevo?

-Bien, ¿es él de quien hablaban la semana pasada?

-Sí, es perfecto para el papel ¿no te parece? Quiero decir, sus características lo son, ahora veremos qué tan bueno es para actuar.

-Supongo, por que vaya que nos ha costado trabajo conseguir a alguien.

Me senté en mi esquina de siempre y saqué el libreto. Los ensayos eran aun con libreto en mano, la obra era nueva y había que memorizar todo en un mes.

Faltaban dos escenas para que mi personaje saliera, así que me concentré en repasar los diálogos que me tocaba decir, me concentré sola en mi esquina.

-Vaya que se te hizo tarde hoy –dijo el nuevo sentándose a mi lado, con un aire lleno de confianza, como si fuera su amiga de muchos años.

-Sí, y muchas gracias, ni tan siquiera he podido darte las gracias, mañana sin falta te lo pagaré.

-Mañana por lo que tengo entendido no hay ensayos.

-Tienes razón, será pasado mañana entonces.

-Está bien, no hay prisa, supongo que tendré que regresar a mi casa caminando.

- ¿Enserio? No me digas que es verdad.

-No es verdad, no te preocupes. Sí regreso caminando, pero es porque vivo cerca de aquí.

- ¡Ah! es un alivio.

-Bueno, es mejor que repasemos las líneas, el profesor parece ser estricto.

-Solo a veces.

-Mejor no me arriesgo, soy nuevo y no tengo ningún privilegio.

Era un joven de buen aspecto, alto y de un rostro que a primera vista y sin dudarlo lo clasificas como totalmente atractivo. Por ese motivo sus servicios eran solicitados en aquel momento, necesitábamos al galán de la obra y era perfecto para eso. En realidad, lo parecía, sin ninguna duda

podría asegurar que podría convertirse en un actor de televisión con aquel rostro y con una actitud como la suya. Supe que no era el tipo de persona de la que podría enamorarme, no era mi tipo, era sin duda alguna un rompecorazones.

*(Lo supe desde el principio, lo supe desde el primer instante que lo vi y entable una conversación con él, pero lo olvide durante el camino que recorrimos, y eso de tener un "tipo" se convirtió en algo que no tenía ningún sentido)*

Era como un ritual celebrar los cumpleaños de todos los miembros en la cafetería del centro de la ciudad. Más bien era que sus propietarios eran los padres de una de las chicas del club de teatro, simplemente llagábamos, íbamos a la azotea del local, donde se preparaban las mesas de comida y bebida y nadie a parte de los miembros del grupo de teatro del edificio de cultura podían estar ahí.

Era mi turno en aquella ocasión, mi turno de celebrar mi cumpleaños. El ritual empieza desde el momento en que te llevan ahí, no puedes entrar con los ojos destapados, los vendan para tener un poco de diversión, porque en realidad siempre era lo mismo todos los años en todos los cumpleaños de todos y cada uno de los integrantes del club de teatro. Después de eso el ritual continúa con las mañanitas, los regalos, el pastel, todo lo que implicaba un cumpleaños. Aunque quisiera darles una descripción más amplia, aquel ritual se había vuelto tan repetitivo, (llevaba ya más de cinco años en aquel grupo), que me parecía aburrido volver y volver a repetirlo. Solo había, en aquel entonces, una pequeña diferencia.

-Oye, puedo pedirte un favor, en retribución al favor que te hice la primera vez que nos conocimos –se acercó a mi como quien no quiere, con un aire bastante engreído.

-Bueno, dime.

-Parece ser que alguien escondió mi celular, podrías llamar desde el tuyo.

- ¿Y si lo apagaron?

-No –lo dijo sin dudar ni un segundo.

Apenas desbloqueé mi celular lo arrebató sin pedir permiso. Tardó un poco en escribir algo luego lo colocó en su oreja como si estuviera hablando con alguien.

-¡Hey!! –se oyó un grito en la distancia – ¡¿De quién es este celular abandonado?!

- ¡Es mío, devuélvanlo! –gritó casi a la vez que la otra persona terminaba.

Se volteó hacia mí y dijo:

-¡Gracias! –puso mi celular en mi mano y se fue en dirección al suyo.

Aquella fiesta confirmó mis sospechas sobre él., bailaba con todas las chicas y yo tampoco me pude escapar, siendo sobre toda la cumpleañera, sin duda alguna era alguien a quien le gustaba divertirse, tener atenciones y gentilezas con todas aquellas personas que estaban a su alrededor meramente para entregarte una versión de él que te hiciera pesar que era la persona más amable y educada del lugar, pero si lo era con tantas personas a la vez, era difícil ver su sinceridad.

Eran las doce de la noche, cuando la mayoría decidió que era momento de irse. Era la desventaja que teníamos al tener una azotea privada, que los padres de nuestra compañera no eran personas demasiado permisivas además de que la mayoría de nosotros aun no completaba la mayoría de edad.

*(Recuerdo que, por aquella época, la convivencia era tan armónica y la confianza de que entre nosotros mismos nos cuidaríamos era absoluta)*

-Vámonos, sabes que eres mi compañera siempre que tengo que regresar a casa –me dijo mi colega un poco intoxicada por el alcohol.

-Y tú eres la mía –le contesté –. Vamos.

- ¡Esperen chicas! ¿Irán ustedes solas? –el nuevo estaba detrás de nosotras-. Déjenme acompañarlas –dijo sin ni tan siquiera esperar una respuesta.

-No es necesario, nosotras vivimos cerca de aquí, el que debería más bien preocuparse eres tú, tu casa es la que está bien lejos –dijo mi colega.

-No hay problema, puedo tomar un taxi.

-Es mejor que lo esperes aquí o lo tomes con alguien más –dije.

-Es lo mismo que lo tome aquí o que lo tome allá ¿no?

-No, no es lo mismo.

- Ahora nos vamos y ya no te preocupes por nosotras -mi colega le dio la espalda y me jaló para decirme algo al oído - ¿Qué tal con este nuevo? ¿Por qué insiste? Ni tan siquiera lo conocemos bien.

-Bueno, en todo caso, tienes mi teléfono registrado. Si se encuentran en peligro puedes llamarme -dijo con un tono sarcástico detrás de nosotras.

-Bueno... -me resigné a decir.

-Vamos -me vi arrastrada hacia el exterior por mi colega.

La noche era tranquila y los delicados suéteres comenzaban a ser insuficientes para protegernos del clima y fue la primera noche de muchas que pasaría intranquila.

-Ese chico nuevo, es amigo de la protagonista -mi colega comenzó a hablar -. Es lo único que se de él.

-Bueno, entonces no es un completo desconocido después de todo.

-No, no, no... pero, se hubiera ido con ella, con nuestra protagonista, te imaginas si le pasa algo, luego ¿qué hacemos nosotros? ...No se porque se acercó a nosotras en primer lugar.

-Supongo que por eso no insistió.

Nadie podría haber sospechado que aquel día sería diferente en el ensayo, pero lo era. Era un cambio demasiado sutil para ser notado, pero era un cambio y estaba ahí presente.

- ¿No ha llegado el chico nuevo? -preguntaba una vez más el profesor, un poco desesperado.

-No -contestaban varios a la vez.

- ¡Rayos!, y así quieren darle prestigio a este recinto del arte y de la cultura, si ni tan siquiera llegan a los ensayos.

-Podemos ensayar las escenas donde él no aparece -sugirieron.

-Bien, vamos. ¿Qué escena sigue? Es más, mejor ensayaremos las escenas en las que él aparece también, yo actuaré en su lugar.

Cada vez que llegaba una invitación de otra ciudad solicitando nuestras actuaciones, el profesor se ponía demasiado tenso, nadie podía faltar.

El ensayo continuo casi como si nada hubiera pasado, parecía todo muy normal, pero no lo estaba. Empezaba a sentir la molestia que el profesor

había descargado por la falta del chico nuevo, empezaba a sentir que de verdad era necesario que él estuviera ahí.

Me llegó un mensaje a mi celular. El nombre de la persona que lo mandaba lo conocía, pero no recordaba en qué momento lo había registrado.

-¿Todavía siguen ensañando? –decía el mensaje.

Era él, el chico que estábamos esperando y quien había causado la repentina furia del profesor de teatro.

-Sí, pero estamos a punto de acabar –contesté.

- ¿Cómo pudieron hacerlo sin mí? Jajajaja...

-Fácil, encontramos un suplente.

-Es mejor que ya no siga faltando entonces, puede resultar que el suplente sea mejor que yo.

-De hecho, lo es, mejor ya no faltes.

-Ya no lo haré. Nos vemos mañana sí o sí.

-Claro, nos vemos.

Incluso una conversación tan sin chiste y sin nada de especial empezaba a convertirse en algo distinto. Sobre todo, porque fue el comienzo de una serie de ellas.

Por aquella ocasión cumplió con su responsabilidad de no faltar. Después de todo teníamos un compromiso como artistas con nuestro público.

El día había llegado, y los nervios estaban más presentes en aquellos novatos que por primera vez se enfrentarían a un escenario. Aquella ocasión él era el centro de atención de todos y mi mente uso de pretexto eso para poder mirarlo más de lo necesario sin que nadie se diera cuenta ni tan siquiera mi propia razón.

Fue la primera vez que lo vi actuar en un escenario de verdad. Me impactó demasiado, era algo para lo que no estaba preparada. Lástima por mí que aquella no fue la única vez que logró hacerlo, a esa presentación le siguieron dos más en las cuales pude sentir lo mismo, era como verlo por primera vez en cada una de ellas, no había diferencia, seguía sin estar preparada para observarlo y admirarlo.

Te das cuenta de que el talento de verdad existe y no es algo inventado por las personas mayores para hacerte sentir mal diciéndote que no lo tienes o para hacerte dar lo mejor y llegar a alcanzar ese "talento". Él realmente lo tenía porque te hacía sentir que podías quedarte viéndolo toda la eternidad sin sentir ninguna culpa, porque su talento era lo que realizaba a su persona.

Las vacaciones de diciembre se acercaban, pero, aunque dijera adiós a la escuela no podía decirle adiós al teatro, aquella siempre era una época llena de presentaciones y aquella vez después de dos años sin recibir una invitación de otro estado, aquel año llegó, para mi bien o para mi desgracia.

*(Fue la sentencia final)*

...

-Muchachos, ¡nos vamos! -gritó el profesor a todos nosotros.

No había necesidad que lo explicara todos sabíamos lo que aquello significa, un viaje a otro estado, con todos los gastos pagados. Todos excepto una persona sabía lo que ese "¡nos vamos!" significaba.

-Oye...-se acercó a mi oído - ¿A dónde? -el nuevo se acercaba a mí. Para aquel entonces me estaba acostumbrando a aquello, siempre que podía recurría a mí.

-De viaje.

- ¿A dónde? -siguió preguntando con cara de desconcierto, eso no quería decir que su cara luciera mal, su rostro de desconcierto era el mejor de todos.

-Antes, bueno desde hace ya dos años que no recibíamos invitación para ir a esa región. Hacemos un intercambio cultural, nosotros vamos a visitarlos en vacaciones de diciembre y ellos vienen en las vacaciones de cuaresma. Nos vamos una semana entera y estamos recorriendo no solo la capital sino también los poblados de los alrededores, es un viaje increíble porque vamos a divertirnos también.

- ¡Oh!, suena fascinante.

-Lo es, pero es bastante agotador a veces, debemos repasar más de una obra y si no creías que el profesor podía ser más estricto espera y veras.

-Suena imposible. Espero poder hacerlo bien.

-Lo harás eres muy buen actor -fue la primera vez que le hice saber lo impresionante que era como actor.

- ¿Lo dices en serio?

-Claro.

- ¡Vamos chicos, guarden silencio! Sé que están emocionados, pero ahora hay que ponernos de acuerdo primero –el profesor volvía a tomar el control después de dar la noticia.

Aquella temporada siempre eran las más difíciles de enfrentar, no solo por el estrés de los exámenes finales en la escuela, sino porque los ensayos de teatro se extendían incluso hasta los fines de semana. La búsqueda del vestuario era otro problema que resolver, ya que no solo representaríamos una obra, sino que llevamos un repertorio de cinco y en cada una de ellas los personajes que me tocaban personificar eran totalmente diferentes uno del otro, por ser una de las de mayor antigüedad el profesor confiaba en que podía darme personajes que no tuvieran nada en común.

Es en medio de esa tempestad, cuando incluso una flor que fuera insípida y simple cobra un significado especial y agradeces su fresco aroma y sus pocos, y opacos colores, ahora imagínense que es una de las más bellas, justo ahí enfrente de ti en medio de un remolino.

Sí, es obvio, hablo de él. En ese tiempo nos volvimos aún más cercanos, no solo por el hecho de que nos veíamos más días a la semana por los ensayos, sino porque incluso si no nos veíamos él no dejaba de escribirme mensajes y yo no dejaba de contestar ni uno solo de ellos.

Hasta que el día llegó, realmente no tenía una gran emoción sobre lo que pasaría en aquel viaje. Él seguía su papel de rompecorazones, era atento no solo conmigo sino con todas las chicas, así que todo estaba bien, nos habíamos vuelto más cercanos como amigos y eso estaba bien, todo seguía estando bien.

-Es hora de que subamos al autobús, por favor dejen que primero lo hagan las damas. Mujeres acomódense con su pareja que han elegido.

Mi colega por cinco años y con quien había viajado y hecho memorias inolvidables aquella vez siguió siendo mi pareja de viaje. Nos subimos en el autobús eligiendo un asiento que estaba en el medio.

Estando ya arriba de aquel autobús, miré hacia mis padres y los saludé desde mi asiento. Habían ido a despedirme junto con otros padres que

también se encontraba ahí.

De repente vi como él se acercaba a mis padres, y empezaba a hablar con ellos. Me saludó también desde fuera como si fuera parte de mi familia y también hubiera ido a despedirme. Los hombres comenzaron a subir así que supuse que aquella charla entre él y mis padres se acabaría pronto, pero duró más de lo que esperaba y lo peor era que ni tan siquiera podía escuchar lo que estaban diciendo.

Al fin subió, solo. Como el nuevo en el grupo le tocó quedarse solo, pues el número de hombres era impar, así que al momento de formar las parejas cada uno eligió a su viejo amigo y no al nuevo. No mal entiendan las cosas, eso no quería decir que fuera impopular entre los chicos, a pesar de ser el más atractivo de ellos su simpatía como ser humano no dejaba escapar a nadie.

Había solo lugar hasta atrás, pero no me había dado cuenta de que el asiento justo delante de mí estaba vacío hasta que él se sentó ahí.

*(Fue una lección de vida que me enseñó, uno nunca nota la comodidad del vacío, hasta que alguien llega a ocuparlo)*

-Nos conocemos desde hace ya un tiempo –me dijo apenas llegando a su asiento.

- ¿Quiénes? -pregunté mientras trataba de acomodar todos los sucesos que estaban aconteciendo al mismo tiempo en mi cabeza.

-Nosotros. Acabo de confirmarlo con tus padres.

- ¡Ah! ¿Es eso de lo que estaban hablando?

-Sí. Hace unos días estaba limpiando mi casa con mi madre y encontramos el álbum de fotos y en una de ellas en las que estoy en el parque en el fondo aparece una niña con sus padres, reconocí de inmediato a tu papá hoy que lo vi. Fui a asegurarme y le pregunté a mi mamá –señaló a una persona fuera del autobús quien sin duda alguna era su mamá.

-Y luego fuiste con mis padres.

-Sí, resultó que si eran ustedes. No has cambiado mucho en realidad, tienes la misma cara que hace unos años.

- ¿Sabes hace cuanto que no voy a jugar al parque?, creo que de eso ya son como ocho años ¿y dices que puedes reconocerme?

-Por supuesto, eres tú. Jajajajaja, tengo una foto tuya de cuando eras pequeña –me guiño un ojo y se sentó correctamente mirando hacia el frente.

¿Qué era todo aquello? ¿Nos conocíamos desde antes? ¿Era cosa del destino que nos volviéramos a juntar?

Una vez dadas las indicaciones del profesor el autobús se puso en marcha, miré por la ventana y dije adiós a mis padres de nuevo. Era ya de tarde y planeábamos viajar toda la noche que ya casi nos alcanzaba y lo hizo más pronto de lo que pensaba.

-Esta película está muy aburrida, mejor voy a intentar dormir -mi colega intentaba acomodarse en su asiento intentando no invadir el mío, pero no lo logró.

- ¡Oye! me vas a aplastar contra la ventana -me quejé.

-Lo siento, pero no puedo acomodarme aquí, ¿por qué no mejor cambiamos de lugar? Creo que podré recargarme en la ventana y dormir mejor.

-Está bien, muévete –accedí.

La noche era cada vez más oscura y dentro del autobús cada vez más personas se quedaban dormidas por lo aburrido de la película, sin embargo, yo no podía dormir y la película no me parecía del todo aburrida así que decidí seguir viéndola.

Podía jurar que en aquella oscuridad lo único que brillaba eran las pantallas donde se proyectaba la película, pero de repente otras luces surgieron y no pude evitar voltear a verlas debido a que estaban posadas justo en mi rostro. Eran los ojos del chico nuevo. Él estaba en el asiento justo enfrente del de mi acompañante, así que quedaba en un ángulo esquinado viendo hacia mí. Nunca había apreciado sus ojos hasta aquel momento que aparecieron viendo hacia mí y como lo dije, eran dos estrellas brillantes que no podían ser ignoradas, pero lo primero que me hicieron sentir fue miedo, una belleza de aquella magnitud te hacía temer por el bienestar de tu alma.

- ¿Qué pasa? ¿Tengo algo raro en la cara? –pregunté un poco asustada, tratando de averiguar por qué seguía mirándome.

-No, no pasa nada –dijo de lo más tranquilo.

-Entonces ¿por qué no dejas de mirarme?

-La película es muy aburrida y no tengo sueño.

-Y ¿por eso me estas mirando?

-Sí, no puedo disfrutar del paisaje porque no se ve nada debido a que ya es de noche.

-Bueno...

Creendo que pronto regresaría o desviaría su vista hacia otro lugar continúe viendo la película, pero definitivamente ya no podía ponerle atención. Volteaba de vez en cuando a donde él estaba para asegurarme de que ya no me siguiera mirando, pero me equivocaba, el seguía observándome.

*(Tontita, no me daba cuenta de que detrás de mi habia un mundo entero lleno de personas que él podía estar mirando también, aquellos ojos de verdad eran poderosos y podían ver más allá de lo que creías)*

- ¿Por qué sigues mirándome? -volví a preguntar.

-Ya te dije que no tengo nada que hacer.

- ¿Y por qué me miras tanto?

- Parpadeas mucho -me dijo y por fin se volteó.

La noche transcurrió sin mayores problemas, cerré los ojos por un momento sin que el sueño acudiera a mí. Traía mis audífonos puestos y las canciones se reproducían al azar, pero algunas más que otras, comenzaban a cobrar significado, sobre todo aquellas con la palabra amor dentro de sus rimas. Amor, ¿era ese sentimiento realmente ahora parte de mi vida más allá de solo una esperanza que te brinda las artes como la música?

Comencé a repetir aquellas canciones, una y otra vez, porque cada vez nuevos pensamientos que parecían resolver un enigma, un enigma que se me habia asignado hace mucho tiempo pero que no me habia dado cuenta que estaba ahí, en pendiente. Amor... ¿esa era la respuesta? ¿La respuesta a qué? En primer lugar, no sabía que estaba buscando una respuesta. Pensaba, mientras la música seguía sonando...

No me levanté hasta que llegamos a nuestro destino, cuando abrí los ojos y la cortina del autobús un sol inmenso me lastimó las pupilas que, así como abrí la cortina la tuve que volver a cerrar. No era consiente de a qué hora me había dormido la noche anterior, tal vez por eso me había

levantado tan tarde y solo con el ajetreo de las personas bajando del autobús.

-Vamos floja, ya levántate...y pensé que serias tú la que me tendría que despertar –me dijo mi colega sentada a mi lado.

-Ya voy –dije tallando mis ojos.

-Arréglate el cabello, parece que una vaca te lamió solo de un lado la cabeza.

-Está bien –empecé a pasarme las manos por la cabeza y a buscar una liga para amarrarme el cabello en mi bolsa de mano que llevaba, pero la bolsa había desaparecido.

Comencé a buscarla por las partes del asiento, en el suelo, abajo del asiento.

-Tu bolsa está aquí en frente –y señaló el asiento delante de nosotras.

- ¿Qué? –pregunté

- ¿Qué hace aquí querrás decir? Parece que alguien la tomó de almohada y olvidó regresártela.

Me levanté y miré hacia el asiento frente a mí, no había nadie solo estaba mi bolsa un poco maltratada, la tomé, encontré una liga me amarré el cabello y bajé del autobús, cuando iba por el pasillo de este me di cuenta de que éramos de las últimas personas que quedaban dentro.

Afuera los demás miembros ya bajaban su maleta y los porta trajes donde cada uno traía su vestuario.

-No se les olvide nada por favor, el camión se irá y regresará hasta mañana por nosotros, bajen todo –el profesor estaba dando instrucciones.

Ya más despierta y con la sentencia de que si dejábamos algo en el autobús de seguro estábamos fuera del viaje, fui a recoger mi maleta y mi porta trajes. Pero cuando llegué no vi ninguno de los dos, ya casi no había muchas maletas ni porta trajes. Todos caminaban en dirección a la recepción del hotel donde nos íbamos a hospedar, pero no veía mis cosas por ninguna parte.

-Allá van tus cosas –una compañera señaló la entrada del hotel.

En la distancia pude ver la espalda de un muchacho que cargaba con dos maletas y con dos porta trajes uno de ellos color rosa con un cierre blanco

que obviamente no era suyo.

Corrí detrás de él más bien por instinto, y pude alcanzarlo debido a que se detenía seguido a descansar ya que estaba cargando doble peso que los demás.

- ¿Qué haces con mis cosas? -pregunté.

-Te estoy ayudando a llevarlas, tienes uno de los porta trajes más pesados ¿Por qué el mío no pesa tanto?

-Porque lo hombres no usan tanta indumentaria y accesorios como nosotras, ya puedes dármelo –agarré mi porta trajes y lo jalé, pero se resistía.

-No, yo lo llevaré, no hay problema –dijo en un suspiro.

-Ya estás cansado vamos, dámelo, no tienes que ayudarme, además mi maleta también...

-Soy un caballero, quiero portarme bien contigo.

-No tienes por qué cargar las cosas de alguien más, ya dame mis cosas - dije sin tomarle importancia a sus palabras, pero sobre todo a su mirada tierna.

-Toma, en todo caso llévate tu mi porta trajes que pesa menos y yo llevaré las maletas y tu porta trajes -y comenzó a caminar otra vez dejándome solo su porta trajes en mi mano.

Y lo único que podía pensar en aquel momento no era si él llevaba o no mis cosas, sino que ¿su mano había tocado la mía? O más bien ¿nuestras manos se habían tocado por primera vez? Nuestras manos... todo comenzaba a sonar mejor en plural.

-Las mujeres se quedarán en el segundo piso y los hombres en el primer piso, por lo que varones, tienen prohibido subir al segundo piso, entendido. Debe de haber un jefe por cada cuarto, el jefe se hará responsable de las llaves y del cuarto. Yo elegiré el jefe de cada cuarto ¿de acuerdo? -el profesor estaba dando las indicaciones ya en la recepción del hotel un espacio demasiado pequeño para tantas personas y tanto equipaje.

-Es una lástima que ya no pueda ayudarte con tus maletas de ahora en

adelante.

-No te preocupes, te dije que podría cargarlas yo desde hace rato, pero no me lo permitiste.

-Bien, es mejor así supongo.

-El itinerario de hoy –el profesor continuó hablando –, solo es conocer a los miembros del club de este estado. El edificio de cultura donde ensayan no está muy lejos así que iremos caminando.

- ¿Cuántas cuadras serán solo cuatro? –preguntó alguien en el fondo con tono sarcástico y todos comenzamos a reír.

- ¿Qué tiene de gracioso? -me preguntó el nuevo, acercándose mucho a mí.

-Tenemos nuestra anécdota sobre el tamaño de las cuadras en otras ciudades -traté de concentrarme.

- Parece que me he perdido de un buen chiste...-dijo con una sonrisa relajada.

-Bien, bien...esta como a diez minutos caminando, dejemos eso de las cuadras en paz -el profesor volvió a tomar el control.

Todos comenzaron a moverse.

-Toma tus cosas -me dijo resignado.

-Gracias -nuestras manos volvieron a tocarse.

-Pensé que ya no lo dirías –dijo.

-Bueno, después de todo cargaste un buen tramo.

-Nos vemos al rato –se despidió.

Aquel día transcurrió sin más contratiempos y el horario no era tan estricto como lo imaginaba, temíamos solo tres presentaciones en la primera semana y el fin de semana un viaje fuera de la ciudad y el domingo sería día libre. Prometían llevarnos a un lugar encantador bien conocido en aquel estado.

- ¿Ya estás lista? –apenas puse un pie en la recepción del hotel me lo topé tan de repente que casi chocamos el uno contra el otro.

-Sí claro –le aseguré aun sobresaltada, o más bien un poco resentida de que aquel choco entre los dos no hubiera sucedido.

-Vámonos entonces.

Agarró mi porta traje y se lo echo al hombro donde llevaba también el suyo.

- Espera -dije tratando de alcanzarlo.

- ¿Qué pasa? ¿Se te olvida algo?

-No, es solo que ya te dije que yo puedo llevar mis cosas.

-Y ya te dije que a mí me gusta ser amable contigo –acercó su cara un poco más de lo habitual a la mía –. Tus ojos se ven hinchados, parece que no has dormido bien -se quedó en aquella posición por un momento, tal vez por su mente también pasaba aquella oportunidad perdida de un choque entre nosotros que hubiera permitido que aquel acercamiento ocurriera mucho antes.

-Estoy bien, solo es el cansancio del viaje –le dije desviando mi mirada.

Ahora estaba segura de que si el destino no quiso que aquel choque ocurriera era porque todavía no estaba preparada para sentir su cercanía, pero inmediatamente sentí el deseo de querer estarlo, de querer estar lista para estar a su lado sin que sus ojos verdes me intimidaran con su belleza.

-Bueno...vamos o nos dejarán –no tuve más remedio que seguirlo sin decir ni una palabra más.

Continuaron los días, cada vez que teníamos presentación él se encargaba de cargar mis cosas y de procurarme lo más que pudiera. No entendía bien lo que estaba pasando, simplemente ¿quería ser amable conmigo? ¿Por qué un rompecorazon como él podía ser a la vez un chico amable y gentil?

Los días que no teníamos presentaciones nos dedicábamos a recorrer la ciudad. Era una experiencia única para jóvenes como nosotros, podías sentir que de verdad tenías una vida que apenas comenzaba, y al estar él siempre a una distancia considerablemente cerca de mí no pude menos que regresarlo a mirar cada vez que podía. Con su cámara trataba de capturar cada detalle de las cosas, los monumentos, los fabulosos jardines e incluso notaba cosas que nadie más podía haber notado. Muchas veces en medio de una caminata para llegar a la atracción principal, se detenía a tomar fotos de las cosas que a mi vista parecían sin chiste y sin ningún sentido, pero cuando llegaba a mí y me ensañaba lo que había logrado

capturar era maravilloso verlo desde la perspectiva de él y escuchar una explicación que no tenía nada que ver con la realidad, sino que tenía sentido en aquel mundo de su imaginación al cual me estaba abriendo las puertas. Siempre que volteaba mi vista hacia a él era como ver a uno de esos personajes en medio de un campo rodeado de naturaleza y con un filtro que lo hacía parecer sobrenatural, y no te quedaba ninguna duda de que él era un espíritu libre, no perteneciente a este mundo, era el hombre que podía admirar los pequeños pero importantísimos detalles de un paisaje conmovedor.

*(En aquel punto, dejó de ser el galán rompecorazones para convertirse en el hombre que admiraba los pequeños pero importantísimos detalles de un paisaje conmovedor, en aquel momento, mi perspectiva estaba cambiando, y no me daba cuenta, otra lección que aprendí de él fue esa, las cosas más importantes en tu vida siempre ocurren de esa forma, sin que te des cuenta)*

El fin de semana llegó. Teníamos que empacar una pequeña mochila ya que nos quedaríamos dos noches fuera de la ciudad y viajaríamos a un poblado más pequeño.

Era un pueblo antiguo bello por sí mismo.

-Este es el único hotel que hay en este lugar, así que les tocará de cuatro personas por habitación, de lo contrario no podremos entrar todos, además de que solo es de un piso –el profesor dio las indicaciones correspondientes.

Los cuartos eran muy pequeños y apenas había espacio entre las dos camas.

-Chicas, hay que tener cuidado de mantener la puerta cerrada ¿de acuerdo? Porque no cierra muy bien, hay que empujarla con fuerza –comenzaron a comentar en la habitación.

-Y justo enfrente de la nuestra esta una habitación de chicos –dijo alguien más señalando a través del patio.

Una cara familiar estaba afuera de la habitación de enfrente, salí del cuarto para ver mejor y ahí estaba él saludando y sonriendo de satisfacción. Una vez realizada su misión de hacerme saber que estaba justo enfrente de mi habitación se metió a la suya.

Aquella noche apenas pude dormir, la cama era incomoda, y una de las chicas con las que compartía la habitación roncaba terriblemente. El ruido de las habitaciones contiguas se escuchaba y no se dejó de escuchar

hasta bien entrada la madrugada.

En la presentación del día siguiente debido a mi desvelo hice largas pausas en mis diálogos en más de una ocasión.

-Otra más de esas pausas interminables y no participas en la siguiente presentación –me advirtió el furioso profesor.

-Discúlpeme profesor, lo que pasó es que no dormí bien anoche.

-Está bien, solo porque no puedo encontrar reemplazo para tus personajes, pero quiero que estés advertida de que no se deben cometer errores, y es una advertencia para todos. Ahora arreglen sus cosas que ya nos tenemos que ir, los quiero ver afuera en quince minutos y nada de dejar un cochinerito en los vestidores -una vez echa su advertencia salió a toda prisa del camerino que todos compartíamos.

-Tranquila, ni tan siquiera se notó, la gente no tiene el guion en su mano para saber a quién le toca hablar y a quien no -me dijo el chico nuevo sentándose junto a mí en el piso frio poniendo una de sus cálidas manos en mi mejilla.

Por un momento solo estábamos él y yo en aquella habitación que todo el club de teatro estaba usando como camerino. Sentí como el calor de su mano se expandió por todo mi cuerpo y aquellas frías palabras del profesor se derritieron al instante.

Pude sentir cada segundo en el que su mano se deslizaba por mi rostro y mis ojos no pudieron evitar dejar salir algo de sentimientos a través de ellos que él pudo notar y quizá malinterpretar como incomodidad haciendo que se alejara de mí.

-Gracias -le dije no por sus palabras de consuelo sino más bien para disfrazar un "lo siento" por aquella mirada que lo hizo alejarse de mí.

- ¿Enserio no pudiste dormir? Se nota en tus ojos –me preguntó volviendo su mirada hacia mí.

-No, en verdad no pude.

-Ojalá... -dijo, pero se quedó pensando mucho tiempo-...Ojalá hoy puedas dormir bien -y me dio una palmada en el hombro.

-Eso espero, pero creo que esta noche tampoco podré hacerlo.

Y tenía razón, aunque las habitaciones de al lado ya no molestaron más

aquella noche, ahora fue en mí misma habitación donde el ruido no seso.

-Me lo pidió hoy, terminando la presentación -una de las chicas de la cama de al lado comenzó a hablar-. Quiere que seamos novios.

Me tape bien con la cobija fingiendo que estaba ya dormida.

-¡No puede ser! -su compañera contestaba tratando de ahogar un grito.

Al parecer hablaban de una de esas declaraciones de amor que se hacen cuando tienes esa edad, después de todo el chico nuevo no era el único hombre y yo no era la única mujer que disfrutábamos de aquella aventura muy lejos de casa.

-Le dije que lo tenía que pensarlo.

- ¿Qué le dirás?

-Que sí... supongo.

- ¿Cómo que supones? Acaso no es eso lo que querías.

-Sí, pero ahora no estoy segura.

-No me digas eso ¿Por qué?

-Hay alguien más atractivo en el grupo ahora.

-Pero ese parece que anda tras la compañera de la cama de aquí al lado -trató de bajar el volumen de su voz lo más que pudo, pero aun así pude lograr escuchar lo que estaban diciendo sobre mí.

- ¿Enserio?

-Por favor, ¿no lo has notado?

-Bueno, un poco, pero ¿él no tenía una relación con la protagonista?

-Creo que se conocen desde hace mucho tiempo, pero hasta donde yo sé solo son buenos amigos, ella fue quien lo invitó a unirse al club de teatro...

Toda la noche pasaron discutiendo el tema, hubo un punto el que mi colega, con quien compartía la cama se levantó y les pidió que se callaran, pero solo disminuyeron su volumen. Hablaban de aquello como si fuera algo de suma importancia algo por lo que valía la pena desvelarse y llevarse el sueño de terceras personas, aunque no estuvieran involucradas

en sus conversaciones sobre una proposición de amor.

-Bien muchachos y muchachas del teatro, hoy pueden divertirse –era domingo, el profesor nos reunió como era costumbre en la recepción del hotel –. Disfruten su día de descanso porque la semana siguiente tenemos cuatro presentaciones más y terminando la última regresaremos a casa.

-Profesor ¿a dónde iremos? -alguien preguntó.

-Es un lago, parece ser que este lugar es famoso por eso, así que vamos.

-No dormiste otra vez ¿verdad? -era él que ya desde temprano iba a colocarse junto a mí.

Di la vuelta para dirigirme hacia su voz que me hablaba, con mis ojos entrecerrados por el desvelo no pude ver con exactitud la distancia a la que estaba de mí que tropecé con uno de sus hombros y no hizo nada para separarnos, pasó uno de sus brazos sobre mí y sentí su calor como una cobija cálida que me cubrió mi alma.

Cerré los ojos

Me tomó de la barbilla y levanto mi rostro hacia el suyo.

Sus ojos aquel día parecían de un color gris. Como si fueran inmensas nubes rellenas de agua a punto de dejar caer una tormenta impresionante.

- ¿Disculpa? -solo acerté a decir. Por fin me soltó la cara y pudimos estar a una distancia decente.

-Tus ojos se hinchan cada día más.

-Es verdad, no he podido dormir bien.

-Y este lugar de verdad que es silencioso en las noches, no hay tráfico ni coches, solo puedes escuchar el aire golpear las ventanas de vez en cuando.

-Supongo...

-Vamos, tal vez puedas dormir un poco regresando.

-Eso espero –dije resignada.

Pero mis ojos comenzaban a cerrarse por sí solos cuando íbamos camino al lugar. Aquel lugar era más bonito de lo que esperaba, no solo por el lago, sino que tenía un jardín bastante amplio con sombra donde uno bien podría tomar una siesta.

Fue lo que hice apenas pusimos un pie, todos comenzaron a acomodar sus cosas ponerse los trajes de baño y yo solo pude poner mi bolsa donde traía mi traje de baño en el césped a la sombra de un gran árbol, y acostarme para comenzar a dormir. En realidad, no me di cuenta de nada más, solo quería dormir, dormir...

Desperté sobresaltada, no sabía en donde estaba, tenía la sensación de que debía de haber despertado en mi cuarto, en mi casa, pero estaba en el césped de enfrente de un lago y nadie más estaba a mi alrededor cuando comencé a escuchar una voz que me trajo de nuevo a la realidad.

Mi corazón aún seguía sobresaltado cuando mire hacia donde estaba él.

-Te llamo más al rato, adiós –colgó el celular y se acercó a donde yo estaba –. Por fin te has despertado, estaba pensando en despertarte yo mismo si en diez minutos no lo hacías.

- ¿Por qué?

-Llevas más de dos horas ahí acostada, sin moverte. Comenzabas a asustarme.

- ¿Enserio? Y... ¿dónde están todos? –cuando miré a mi alrededor nadie más que nosotros dos estábamos en aquel jardín.

-Están tomando un baño –dijo mientras señalaba una parte lejana de la orilla del lago.

Un montoncito de gente se veía un poco a la distancia.

-Es la zona donde hay menos piedras, pero ahí no hay césped donde tomar una siesta –dijo.

- ¿En verdad llevo dos horas durmiendo?

-Mira mi reloj -me extendió su mano y me dejó ver su reloj. Eran casi tres horas desde que habíamos salido del hotel.

-No me di cuenta, estaba tan cansada que solo quería dormir.

- Lo sé, se veía desde que salimos del hotel.

-Y tu...-de repente me di cuenta de lo que estaba pasando.

-Alguien tenía que cuidarte.

-Pero hay gente aquí ¿no?

-Sí, pero ellos tienen que atender la tienda, no pueden hacer dos cosas a la vez.

Una pequeña tiendita estaba detrás del jardín frente al lago.

- ¿Y no te vas a meter al lago?

-No tengo ganas la verdad. El clima de aquí es frío como para tener ganas de meterse al agua.

- ¿Has estado aquí las dos horas?

-Por supuesto, ya te dije que alguien debía cuidar de ti.

-No creo que nada me pasara.

-Cuando las personas duermen se vuelven lo más vulnerable del mundo, que incluso si pudieras defenderte por ti misma mientras estas dormida no puedes hacer nada.

-Bueno, gracias.

-Jajajaja, porque siempre dices las gracias hasta el final, ¿no debe ser lo primero que digas cuando alguien te hace un favor?

-Bueno, ahora me sentía tan cansada que no podía ni tan siquiera recordar en donde estaba, espera despertar en mi cama, en mi cuarto en mi casa no en un césped de un jardín frente a un lago.

-Vaya que si estabas cansada.

-Incluso no he soñado nada, siempre tengo sueños extraños, bueno la mayoría de las veces.

- ¿Sueños extraños?

-Sí, a veces sueño que soy un animal otras que estoy actuando en una película y que alguien quiere dispararme o que estoy paseando en lugares maravillosos, pero nunca los he visitado, en realidad no sé si esos lugares que veo en mis sueños existen en la vida real. A veces siento que mis

sueños son tan reales que muchas veces me decepcionó de verdad al darme cuenta de que no son realidad.

- Qué interesante cualidad.

-Supongo que hoy de verdad estaba tan cansada que no soñé nada.

-Yo también estoy empezando a cansarme, pensé que esto del teatro sería más fácil y menos divertido.

Estuvimos sentados en aquel jardín, contemplado desde la distancia a todas las demás personas. Cuando nos íbamos la señora que estaba a cargo de la pequeña tienda junto al lago se acercó a mí

-Oye chica, deberías cuidar más a tu novio, es muy atractivo –sonrió y me guiñó un ojo.

-No es mi novio señora –dije.

- ¿Cómo? No se despegó de ti desde que llegaron y vi que se acercó lo suficiente a ti mientras dormías para darte un beso.

-Creo que vio mal señora...

-No, no, aun no uso lentes, mis ojos pueden ver perfectamente bien.

-Vámonos –él apareció desde adentro de la tienda-. Ten te compre algo - puso algo en mis manos y me tomó del codo como una tasita de té para llevarme hasta donde el resto esperaba esperando.

¿Era cierto? ¿Me había besado mientras dormía? Pensé en aquella bellísima posibilidad. Me di cuenta que de verdad lo deseaba con todo mi corazón, hubiera deseado estar consiente, hubiera querido que pasara, que mis labios de verdad hubieran aprendido por primera vez lo que es el ejercicio y que los suyos hubieran sido mis maestros.

Pero, las dudas de un aprendiz novato me invadieron, ¿preguntarle a él estaría bien? ¿Debería preguntarle? Regresando a casa, esperaré a que regresemos mejor y luego le preguntaré. Todos estamos muy ocupados ahora.

*(Es algo que jamás llegué a descubrir. Al principio porque temía preguntarle y escuchar una respuesta negativa, después porque perdió su significado y su importancia)*

La semana siguiente, con las cuatro presentaciones que teníamos, fue agotadora. No solo por la actuación sino al parecer había un problema en la organización que hizo que nos dieran comida barata y en poca cantidad. Aunque intentamos salir a buscar comida para pagarla por nuestra cuenta las presentaciones acababan ya en la noche que los lugares cercanos al hotel estaban cerrados y no nos atrevíamos a ir más allá en una metrópolis desconocida. Aquellos días, pudieron ser los más agotadores de mi vida fuera de casa, pero una persona, una sola persona comenzaba a hacerme pensar que valía la pena estar ahí, soportando los malos ratos. Me acompañaba en cada noche que me sentía cansada y juntos buscábamos soluciones a aquellos pequeñísimos problemas que tiene la vida cuando eres joven, siempre recordándome que él quería y hasta deseaba con más fervor cada día ser amable conmigo.

Cuando el viaje llegaba a su fin, camino de regreso mientras con mis audífonos puestos escuchaba las mismas canciones de siempre, la palabra amor era cada vez más convincente...amor, lo podía entender con mayor claridad cuando de repente su imagen aparecía en mi mente mientras me hacía pensar muchas cosas a la vez. ¿Debía enfrentarlo? ¿Debía preguntar que era todo aquello que había estado viviendo en las dos últimas semanas de mi existencia? Pero él comenzó a dar respuestas incluso una vez que llegamos de aquel viaje. Siguió siendo igual una vez poniendo un pie en lo que yo consideraba mi hogar.

- ¿Dónde están tus papás?

-Ahí está mi papá –señalé a mi padre quien esperaba fuera del carro.

-Bien. Vamos entonces –agarró de nuevo mis cosas dejando la suyas todavía en el autobús.

-Buenas tardes –saludó a mi padre.

-Buenas tardes joven, ¿qué tal les fue? –mi padre nos recibió con su habitual carácter.

-Bien señor, fue muy divertido conocer otros lugares.

-Me alegro de que la hayan pasado bien.

-Bueno, es mejor que me ya me retire, mis padres me están esperando de aquel lado.

- ¡Ah! ¡Claro! Ustedes son los de la foto ¿no es así?

-Sí señor, parece que también llevaba a su hija al parque principal una

vez que lo inauguraron.

-Así es, recuerdo la cara de tu padre, tienes una hermana mayor ¿no es así? Me acuerdo de que tus padres llegaban con dos niños al parque.

-Sí, tengo una hermana mayor señor, me alegro de que pueda recordarnos.

-Claro, claro, bueno es mejor que vayas con tus padres entonces.

-Sí, ya me voy. Hasta luego. Fue un placer saludarlo de nuevo señor.

-Nos vemos.

Una vez que se hubo alejado y yo y mi padre nos subimos al coche pude hablar de aquel tema.

-Entonces ¿es cierto? ¿Es cierto que nos conocemos desde que éramos niños?

-Es simpático el muchacho -fue lo único que mi padre dijo.

Para aquel entonces la escuela ya se había acabado y faltaba solo unos días para año nuevo. Aquella época era la más alegre en la ciudad. Las fiestas de año nuevo, típicas de la comunidad eran no solo una tradición desde que la ciudad había sido fundada sino eran la excusa perfecta para todos los jóvenes que querían salir de casa y poder encontrarse con la persona que pretendiera su amor.

Ese fue mi caso o al menos quería creerlo.

-Entonces... ¿puedo ir? -pregunté por última vez a mis padres aquella tarde, él me había invitado a salir a un evento.

- ¿Por qué estas preguntando? Todavía faltan dos horas, acaso ¿tienes que llegar dos horas antes? -preguntó mi padre.

-Bueno...

-Déjala ir - dijo al fin mi madre -. Está bien salir de vez en cuando, la casa es muy aburrida.

-No es eso... -dije un poco apenada.

-Entonces saldrás con él porque de seguro necesitas clases de actuación después de estar por cinco años en el club -mi madre comenzó a hablar

en un tono sarcástico.

- ¡Mamá!, solo es mi amigo.

-Por ahora... Anda ya ve a arreglarte, que no saldrás en esas fachas.

Entré en mi cuarto con la mano temblando. La hora se acercaba, era mi primera cita, la primera de toda mi vida y era tan afortunada de que fuera con él, era en lo único que podía pensar...él.

¿Qué debía ponerme? Toda la ropa que tenía, ahora se me veía horrible. Jamás me había fijado con tanto detalle en mi aspecto físico, al pararme frente al espejo no sabía si lo que veía era algo bello o no. Mi aspecto físico comenzó a tomar demasiada importancia.

-No sé qué ponerme –llamé por teléfono a mi colega, ella me había advertido en múltiples ocasiones que había vivido un año más que yo por lo tanto conocía mas de la vida, así que no dude en aprovecharme de eso.

- ¿Qué pasa? ¿A dónde iras?

-Saldré con él hoy.

- ¡No puede ser! ¿Es su primera cita?

-No lo sé, en realidad no se mencionó la palabra cita.

-Eso no es bueno, cuando no se menciona la palabra cita es que estaba aburrido y no encontró a nadie más.

- ¿No es una buena señal?

-No quiero asustarte, ni ponerte más nerviosa, solo ve y no pienses mucho las cosas, es la forma más sencilla de que todo salga bien.

-Tal vez...puede que hoy... me lo pregunte –me empecé a plantear la idea de que entre nosotros podría haber una relación formal.

Me agradaba en exceso la idea que me aferre a ella por el hecho de hacerme sentir todo aquello que es indescriptible con palabras y que solo mirándome a los ojos podría alguien darse cuenta de lo mucho que él valía para mí.

-Bueno, veremos qué pasa –dijo suspirando mi colega, resignada más bien al darse cuenta lo que estaba pasando conmigo –. Solo, no te

emociones demasiado.

- ¿Por qué?

-Bueno... mejor sí, emocionate todo lo que quieras. Esas cosas no pasan todos los días.

-No te entiendo.

-Algún día te lo explicaré, cuando seas mayor.

-Solo eres un año más grande que yo, no quieras dártelas de abuelita sabelotodo.

-Jajajaja...

- ...bueno... entonces ¿me ayudas a elegir?

-Mándame fotos de las opciones, te ayudaré.

-Gracias.

-Y tranquila, parece que te vas a hacer pipí de la emoción.

-También lo creo.

La música sonaba alto y fuerte en mi corazón, cada escena vivida contenía una melodía en la cual los instrumentos daban su máximo. Una melodía con un inicio calmado y una parte central explosiva sonaba dentro de mí.

-Ya me voy –en la sala de mi casa mi padre estaba sentado. Me detuve antes de cruzar la línea entre el interior y el exterior de la casa.

-Bien, ¿a dónde dices que vas? –preguntó una vez más.

-Al parque, ahí será el evento.

-Sí, eso ya lo sé, el evento que empieza dentro de dos horas –dijo mi padre entre dientes.

-Papá, ya sabes que...

-Sí ya sé, no quiero oírlo de nuevo. Ve y regresa a la hora que acordamos.

-Lo haré, no te preocupes y mi mamá ¿dónde está?

-No te preocupes por ella, yo la mantengo al tanto.

-Está bien papá, ya me voy entonces, nos vemos al rato.

-Anda.

Salí de la mi casa, caminé por la banqueta pasando enfrente de las dos casas que estaba al lado de la mía y llegué a la esquina de la avenida principal de la colonia donde vi una figura esperándome recargada en una pared.

Sus ojos aquel día eran verdes, un verde oscuro que casi podría parecerse al negro, pero no lo era.

- ¿Lista? -me preguntó.

-Sí -fue lo único que pude contestar en medio de una taquicardia.

-Perfecto, vámonos que nos espera un largo atardecer.

-Vamos.

Comenzamos a caminar, estaba a punto de anochecer y nuestro destino estaba a diez minutos de nosotros.

- ¿Qué le hiciste a tu cabello? -volvió a preguntarme.

-Nada -agarré mi cabello para ver si algo extraño estaba posado en el.

-Se te ve diferente, extraño, pero no ridículo.

¿Qué quería decir? Había mencionado la palabra ridículo, eso era lo que le parecía. Una gota de sudor resbalo por mi frente y pude sentir como miles brotaban de mi espalda y empezaban a humedecer mi ropa.

-Espero que el evento sea bueno -continuó diciendo.

-Yo igual.

-Parece que tendré que pasar las vacaciones de navidad en otro lugar - dijo de pronto cambiando de tema.

- ¿Enserio? -eso quería decir que se iría pronto.

-Sí, la familia de mi padre vive en un pueblo que está a unas dos horas de

aquí y parece que pretenden reunirse este año.

-No está lejos de aquí.

-No, en realidad es un viaje corto. Debemos probar los helados de aquí - me tomó del codo y me detuvo enfrente de una tienda de helados - ¿Qué prisas llevas mujer?

Bien me hubiera gustado decir que estaba muy nerviosa, pero mi mente se distrajo al sentir su mano resbalando por mi brazo y casi llegando a mi mano se detuvo en mi muñeca.

Entramos en aquel pequeño lugar.

-Puedes encontrar sabores extraños a veces -me explicó.

-Ya veo -dije leyendo los pequeños letreros.

-Vives muy cerca y ¿nunca habías venido aquí?

-La verdad no -respondí.

-Pidamos algo.

Revisé los sabores, algunos eran típicos como el de chocolate, pero otros tenían nombres aparatosos bajo los cuales en letras aún más pequeñas decía lo que contenía en realidad.

Una vez que salimos de ahí seguimos caminando.

-Bueno, entonces ¿a dónde iremos a cenar?

-No sé -contesté.

- ¿Por qué me invitaste a salir si no sabías a donde llevarme?

- ¿Yo?

-Jajajaja, estoy bromeando, vamos caminemos y vemos que encontramos.

No sabía si preocuparme o no. ¿Estaba yendo bien o no? ¿Debía decir algo o no?

-Te parece que entremos ahí -señaló una cafetería justo al lado del parque donde iba a ser el evento.

Ya habíamos llegado, venía totalmente inmersa en mis pensamientos que no me di cuenta como habían pasado los minutos.

-Sí, está bien -dije.

Nos sentamos en la mesa de la ventana.

-Sabes, ahora que lo pienso, no se mucho de ti, a pesar de que nos conocemos desde niños.

-En realidad no me acuerdo de ti, para mí la primera vez que te vi fue en el ensayo de teatro -por supuesto que lo habría recordado si lo hubiera visto antes de aquella primera vez.

-Bueno, entonces es más bien que yo te conozco desde antes.

-Sí, es mejor que lo digas así.

-Tienes razón, pero dime algo sobre ti -en ese momento su celular sonó, le echó un vistazo y lo apagó -. Es mejor que no me molesten por un rato ¿no crees?

-Tienes razón -dije pensando todavía en las frases que él estaba utilizando.

Alguien se acercaba a la mesa, primero pensé que era alguien que atendía en la cafetería, pero luego vi que era una persona desconocida y con ropa civil, se acercó a saludarlo a él y ocasionalmente dirigía su mirada hacia mí.

-Bueno, continúa contándome sobre ti -me dijo después de la interrupción.

No sé si aquello era una buena señal o no, pero decidí solo dejarme llevar por la tranquilidad que sus ojos mostraban en aquel momento, que ahora eran de un color azul cielo nublado.

Comencé hablando de mí, pero siempre que podía o que él hacía una pregunta la regresaba hacia él para que también la respondiera con sus propias anécdotas.

Fue entonces que comencé a soñar sin estar en un sueño, y empecé a ver lo que llamé nuestra historia como producto del destino y no de la coincidencia. Cada momento que había pasado con él tenía que haber sido destinado a ocurrir y a atraernos entre nosotros para acabar juntos.

Más de una persona se acercó a saludarlo, era quizás la señal de que sería su próxima pareja y que definitivamente todas aquellas personas tenían

que saberlo.

Una música comenzó a sonar en el fondo y la escena no pudo ser más perfecta. Era el momento de mi vida, ¿debía yo confesar mis sentimientos? Así lo sentía, todos y cada uno de ellos estaban a la puerta de mi corazón esperando a ser expuestos y recibidos como se lo merecían.

Un teléfono comenzó a sonar, tardé un poco en reaccionar que él ya había apagado el suyo y por lo tanto era el mío el que estaba sonando.

-Disculpa -dije -, tengo que contestar -fui al baño.

- Hola, hija... ¿dónde estás? -era mi papá.

-En el parque.

- ¿Por qué no se oye música?

-Estoy enfrente del parque en una cafetería, para ser exacta en el baño.

-Esperaba que llegaras a casa hace ya más de una hora.

- ¿Enserio? -habia perdido totalmente la noción del tiempo.

-Sí, solo llamaba para saber por qué todavía no habías llegado, pero me lo puedo imaginar...-mi papá guardo silencio-. Espero no tardes mucho llegar, ya esta oscureciendo.

-Trataré de no tardarme más tiempo.

Pero no quería irme, quería que esa noche fue eterna, porque aún no hablamos de los sentimientos, ni yo ni él. Pero si todo aquello era obra del destino, tarde o temprano iba a suceder.

-No nos hemos dado cuenta del tiempo -dijo cuando regrese con él -. Es mejor que nos vayamos, incluso el evento ya ha acabado -dijo señalando hacia el parque.

¿A qué hora había empezado?

-Es cierto, parece que llevamos más tiempo del que pensábamos aquí aplastados.

-Fue bueno saber más de ti...-me miró directo a los ojos -. Tienes muy bonito ojos.

-Gracias... tú también.

Sonrió con modestia, sabía perfectamente que sus ojos camaleónicos no eran competencia para los míos que eran demasiado simples.

Salimos y seguimos caminando por la calle que nos llevaba de regreso a casa.

*(Y a nuestra primera y última vez en la que podríamos estar y sentirnos de aquella forma, por lo menos yo... ¿Cómo es que las primeras veces en la vida se vuelven las últimas?)*

-En verdad fue divertido el día de hoy, aunque ni tan siquiera hubiéramos estado totalmente presentes en el evento -dijo sonriendo.

-Es verdad -asentí admirando su sonrisa.

-Pero al menos pudimos oír la música.

-Cierto.

-La próxima semana nos toca a nosotros ¿no es cierto?

- ¿Qué? -pregunté algo desconcertada.

-Tenemos una presentación la próxima semana en el parque.

-Sí, es verdad -recordé que, aunque estábamos ya casi en fiestas de año nuevo aun había trabajo que hacer o era más bien que desde que me había invitado a salir solo podía pensar en aquel perfecto momento que estabas viviendo y todos aquellos que vendrían entando a su lado.

-Es verdad. Sabes, creo que sería bueno seguir por este camino.

- ¿Cuál camino? -cualquier camino sería bueno a su lado, pensé.

-El de la actuación. Me queda nada más un año para pensar en las universidades y todo eso. Tal vez me convierta en actor.

- Por supuesto, ya sabes que soy tu fan.

- ¿De verdad crees que soy bueno?

-Por supuesto, tienes el talento.

-Gracias por decirlo, significa mucho que alguien con muchos años de experiencia como tu me lo diga.

-No es para tanto, era muy joven cuando comencé y aun sigo aprendiendo.

- Gracias a la protagonista de nuestro club que me invito a unirme.

-Somos afortunados en tenerlos.

Seguimos caminando. No puedo describir lo que pasaba a nuestro alrededor porque no era importante. Las estrellas, la luna, el cielo, el viento, nada lo era si él estaba al lado de mí. ¿Cómo era aquella noche? No lo sé, no es que no lo recuerde simplemente no lo sé, porque él estaba justo a mi lado.

Me sonrió cuando llegamos a la puerta de mi casa, pensé que podría ser el momento adecuado, pero lo pensé demasiado y cuando tenía una resolución él ya se había marchado. Todos esos sentimientos golpeándome el pecho era insano, él tenía que saberlo.

-Ya vete a dormir –dijo mi padre que estaba ya con su pijama puesta esperando en la sala –. Y deja de sonreír tanto parece que te acaban de inyectar Botox en la cara

-Está bien papá, buenas noches –reí un poco y fue a mi habitación.

Vi mi celular y tenía mensajes de él.

-Fue un día genial, buenas noches. Debes descansar tus ojos recuerda que, así como están son muy bonitos.

-Lo hare, no te preocupes. Buenas noches.

Me acosté en mi cama, cerré los ojos y aún seguía sonriendo.

Dos días después lo volvería a ver, había ensayo. La presentación se acercaba y teníamos que terminar los últimos detalles. Tardé más tiempo del habitual en arreglarme, nada se me veía bien y nada me quedaba, así que el tiempo se acumuló y llegaba tarde al ensayo. Mientras iba en camino recordaba aquel primer día que lo conocí cuando llegaba tarde también, tal vez era una señal, todo era una señal.

Cuando llegue al segundo salón de la izquierda algo estaba sucediendo pues había más escándalo del habitual. Cuando entré la habitación estaba decorada con corazones, flores y detalles en rosa y rojo que resaltaban el

entusiasmo de alguien que sin duda alguna estaba muy enamorado. ¿Será él...? Me atreví a pensar.

-Llegas tarde –dijo el profesor señalándome y con tono fuerte.

-Lo siento.

-Saben que está prohibido llegar tarde cuando hay presentación, nos iremos media hora más tarde gracias a su compañera que llagó tarde.

-Lo lamento –me disculpe con todos mis compañeros.

Todos regresaron a mirarme, nadie estaba de ánimo, ya eran vacaciones y nadie quería desperdiciarlas. Todos, excepto una persona, estaban mirándome.

El ensayo continuó sin que yo supiera quien era la persona responsable de aquella decoración, aunque en mi corazón quería sentir y esperar que fuera él, y me resultó imposible no mirarlo cuando estábamos juntos en una escena o fuera de una escena, esperando una miradilla de complicidad.

-Ya deja de mirarlo, es demasiado obvio –me advirtió mi colega–. Es mejor que te concentres en lo que estamos haciendo, hazme caso.

Me sentí un poco avergonzada, pero no volteaba porque quisiera, era algo que hacía de manera inconsciente.

Al final de la clase, vino la sorpresa. Una declaración de amor. Sería muy raro si no hubiera sido así por todo lo que estaba alrededor haciendo adorno. Aquella chica que siempre había tenido el protagónico durante los seis años que llevamos en el club de teatro también se quedó con el protagónico de las historias que hacía unos días había empezado a formular en mi cabeza.

La historia se había convertido en la historia de él y ella y había dejado de ser para siempre la historia entre él y yo. La declaración que hizo al chico nuevo tomó a todos por sorpresa aquel día. Mi cara pudo, gracias a Dios, ser pasada por cualquier otra de las de mis compañeros del club de teatro porque nadie lo esperaba.

Ese día comenzaron a salir como pareja, como novios, como dos personas que se querían mutuamente... sin vivirlo solo en la imaginación, una imaginación tan pequeña como la mía, que creía que las únicas dos personas en el mundo éramos él y yo y un corazón inocente que esperaba que todo ese afecto que crecía dentro de mi sería retribuido de forma justa, por el único ser humano que había despertado por primera vez esos

sentimientos.

- ¡Wow!, no esperaba que la protagonista hiciera algo como lo que acaba de hacer, quiero decir, ella es una persona de ego alto ¿por qué declararía su amor en lugar de esperar a que él lo hiciera? –comentaba mi colega cuando regresábamos a casa juntas.

-No la escuchaste – le contesté -. “Una gran amiga me aconsejo que dijera a los cuatro vientos lo que guardaba en mi corazón, así que lo haré... te quiero” y pronunció su nombre –repetí las palabras exactas que la protagonista había dicho en su declaración al chico nuevo.

-Es verdad, no creí que fuera valiente para arriesgarse de esa forma, pero a la vez es algo inteligente, ¿no crees?

- ¿Por qué? –pregunté.

-Porque quien se hubiera atrevido a darle una negativa después del esfuerzo que había hecho, ella misma adornó y compró todos esos detalles para él, además no creo que él se hubiera atrevido a rechazarla enfrente de todo el club de teatro.

-Supongo...

-Eso quiere decir que... -se quedó pensando un rato –... también ha estado hablando con ella ¿no? –concluyó.

- ¿Cómo?

-Pues apenas hace unos días salió contigo y... bueno –se quedó callada un poco avergonzada.

- ¿Cómo más se atrevería ella a hacer algo como eso? Supongo que él también le ha estado dando esperanzas y señales a ella, tal vez más de las que me estaba dando a mí.

-Bueno... -suspiró mirándome un poco incomoda.

-No te preocupes, solo estoy sorprendida –dije de manera tranquila.

-Oye, por cierto, ¿quién habrá sido su “gran amiga” que le dio tan buen consejo?

Aquellos fueron los días perdidos de mi existencia. No recuerdo que fue lo que pasó conmigo. ¿Podía hablar de culpables? ¿Cómo? ¿Acaso lo eran dos personas que se intentaban querer? ¿Acaso eran culpables solo de

expresar sus profundos sentimientos hacia la persona deseada y añorada? Entonces voltee hacia otro lado y me encontré a mí misma imaginando historias que nunca habían sucedido producto de sentimientos que quizá... nunca sabría que significaron para él, y con un espíritu tan indeciso que se había dado cuenta muy tarde que sus sentimientos eran realmente fuertes para poder ser confesados...No lo supe hasta aquella noche, que los vi juntos:

- ¿De verdad me necesitaran? -dije sin ánimos.

-Claro ¿por qué no quieres ir a la presentación? -me preguntaba mi padre.

-Es que... no sé -sí lo sabía, sabía lo que pasaba conmigo, pero era muy difícil de explicar aquel sentimiento que experimentaba por primera vez.

-No es por ese chico ¿verdad?

-No ¿por qué tendría que cambiar algo debido a él? -sí era por él y aquellos que nacieron en mí y de pronto se habían vuelto inútiles, también me estaban cambiando

-Entonces...-dijo mi padre al ver que no me movía del sillón y al darse cuenta que estaba perdida en mis propios pensamientos.

-Bien, iré -dije resignada.

-Mmm... -mi padre frunció el ceño.

- ¿Qué pasa? -dije con una sonrisa falsa, no quería dar explicaciones.

-Nada, nada, Vámonos antes de que te arrepientas.

Fui, he hice lo que había estado haciendo por siete largos años, actuar.

Me concentré como nunca, y aquellos cuarenta minutos de mi vida fueron como si nada nunca hubiera pasado, pero apenas puse un pie fuera del escenario, los vi, di la vuelta y los volvía a ver incluso si trataba de evitarlo, de alguna u otra forma se atravesaban en mi camino. Ahora el destino estaba empeñado en mostrarme la realidad, lo que en realidad estaba destinado a ser y no ser.

Terminé de guardar las cosas que utilicé en la presentación lo más rápido que pude.

-Me tengo que ir -dije al profesor -. Mis papás me están esperando.

-Bien señorita, ¿no olvida nada? -me contestó el profesor al darse cuenta de mi rapidez.

-No, ya he empacado todo.

-Bueno, esperaba que nos reuniéramos al final, sabe ya no falta mucho para navidad y año nuevo y no nos veremos dentro de un buen tiempo sería bueno que nos despidiéramos y deseáramos unas felices fiestas.

- Lo siento profesor, tengo que irme ahora.

-Bueno, feliz año nuevo también –me abrazó.

-Gracias e igualmente profesor.

Había dos caminos para poder salir de detrás del escenario ambos rodeados de arbustos debido a que el escenario del parque estaba al aire libre. En uno de ellos estaba la nueva pareja y el otro estaba libre. Era algo difícil de hacer, pero tenía que irme en ese momento y no había otro lugar por el cual pasar, además los arbustos separaban un pasillo del otro por lo que podría pasar sin ver y sin ser vista y la noche era la única que me ayudaba en aquel momento. Comencé a caminar, para salir de aquella atmosfera decidida a no volver...

Pero...Ella lo abrazaba como si fuera su pertenencia más valiosa, y lo era en efecto, parecía que no lo soltaría incluso si un cataclismo apocalíptico comenzara en aquel mismo instante. Él parecía tan inocente e ingenio, como un niño extraviado pero que se sentía protegido en los brazos de aquella mujer, sus ojos buscaban los de ella y parecían azules como el agua del mar. Y yo solo podía pensar en una sola cosa.

No te das cuenta de que la carrera ha iniciado hasta que eres el perdedor, hasta que vez a alguien más sosteniendo el trofeo. Hasta que vez a través de los arbustos que ya no hay espacio para ti en la historia.

*(Ha sido la única vez que he deseado no ser yo. Es entonces cuando te das cuenta de que las personas son únicas. ¿Dónde demonios iba yo a encontrar a alguien como él?)*

Alguien me jaló del brazo, al parecer me había quedado parada en medio del pasillo contemplando a través de los arbustos, que, en realidad, no lo cubrían todo.

-Vámonos –era mi colega, la persona con quien compartía la misma pasión por el teatro.

- ¿A dónde? -dije todavía distraída por la escena que acababa de ver.

-Tus padres te están esperando ¿no?

- Es cierto.

- ¿Qué tienes? -me preguntó.

-Estoy bien.

- No tienes que fingir.

-Volveré a estarlo algún día, de eso no hay la menor duda.

-Tienes razón, solo date prisa por favor.

Fue la última vez que lo vi. La última imagen que tuve de él fue aquella. Se quedó impregnada conmigo por algún tiempo.

*(Casi dos años)*

Pero aquella noche fue real, aquella noche no era un recuerdo como lo fue por mucho tiempo, aquella noche lo había visto con mis propios ojos.

-Estoy cansada, voy a dormir -dije a mis padres una vez que llegamos a casa.

- ¿Por qué saliste antes que los demás?

-No, no salí antes. Ya todos estaban saliendo.

-Yo vi que muchos estaban todavía terminando de desarmar la escenografía, cuando saliste de detrás del escenario.

-Papá, ¿a qué querías que me quedara?

-No sé, siempre he visto en ustedes a un equipo muy unido.

- Lo somos, pero ahora solo quiero dormir.

-Apenas son las ocho, hija tu no duermes a esa hora y además sin cenar.

-Papá, solo quiero irme a mi cuarto -lo deje en la sala con mi madre.

Me fui a mi cuarto, puse el seguro. En realidad, no tenía nada que hacer, me acosté en mi cama cerré los ojos y comencé a llorar. Fue la única manera en la que pude liberar mis sentimientos y aun así lo tuve que hacer en silencio para que mis padres no escucharan mi llanto. Era

ridículo confesarles porque estaba llorando así que era mejor que me dejaran hacerlo a solas. Mi celular sonó en más de una ocasión, lo tomé porque su sonido estaba empezando a molestarme.

Era él y no contesté, tenía más de cien mensajes suyos y había comenzado a marcarme. Apagué aquel aparato. Ya no era él, eran ellos, no podía sacarme de la mente el hecho de que siempre donde estuviera él ella también estaba.

No quería volver a verlos juntos. Más bien no podía, aquella primera experiencia era suficiente. Si los volvía a ver juntos, sin duda no podría echar atrás mis lágrimas y no quería que todos se dieran cuenta de que lloraba mientras otras personas lo estaban pasando bien. No podía verlos juntos y si eso dignificaba dejar el teatro entonces lo haría.

Había muchos testigos eso era lo más doloroso de todo. No solo porque la mayoría de esas personas habían estado conmigo por siete años, sino que realmente ya los consideraba parte de mi vida, compartíamos un gran amor por el teatro que me parecía injusto dejarlos de aquella forma tan... tonta.

*(No volví a ver a mi colega, ni al estricto profesor de teatro desde entonces. Es increíble la cantidad de personas que de un día a otro se vuelven parte de tus recuerdos y dejan de estar en tu día a día. Se vuelven fantasmas en tu memoria y solo se quedan unidas al recuerdo, en este caso, del primer amor. Algo demasiado injusto si lo pienso ahora)*

Fue así que decidí dejar el teatro la única pasión que había tenido en toda mi vida hasta aquel momento y esta vez tuve más suerte.

-Vemos que tus calificaciones en matemáticas son las mejores desde que estas en la secundaria –al regreso de las vacaciones el director de la escuela preparatoria me había mandado a llamar para hablar sobre mis calificaciones.

-Sí, lo sé –le contesté.

- ¿Has pensado en la olimpiada de matemáticas? si quieres prepararte para aplicarlos podrías comenzar desde ahora.

- ¿Prepararme?

-Sí, tendrás que venir por las tardes a tomar clases particulares de matemáticas si quieres participar. Es difícil porque tienes que balancear la olimpiada con la escuela y sacrificar las tardes libres para venir a las

asesorías.

-Sí quiero.

-No tienes que responderme ahora mismo, piénsalo y habla con tus padres.

-Voy a tomar las asesorías, no creo que mis padres se opongan.

-Bueno, de todas maneras coméntaselos es importante que ellos estén de acuerdo también.

-Bien, de acuerdo.

-Eso es todo.

-Con permiso entonces, me retiro.

Aquello era la excusa perfecta para dejar el teatro. Las tardes las tendría ocupadas en otras cosas y nadie tendría porque sospechar de mi partida.

Aquel reto me devolvió la valentía y el coraje que había perdido, era bueno saber que podía lograr otras cosas aparte de solo resignarme al teatro.

...

Para aquel entonces otras cosas me hacían felices, pero cuando miraban dentro de mí, las historias sobre él todavía no se acababan. Invente miles de ellas sobre como regresaría a mí, sobre como aceptaba su error y me decía que en realidad a quien siempre quiso fue a mí. Pero ninguna de ellas se volvió realidad jamás.

-¡Felicidades!

-Me asustaste papá –mi padre había aparecido de la nada en el jardín de la casa, donde estaba sola acompañada de un libro de matemáticas en mis manos.

-Incluso en tu tiempo libre estas estudiando.

-Tengo que lograr el primer lugar. De eso se trata ¿no? –le dije.

-Es verdad, pero, te he estado observando por un rato, solo estas mirando

al cielo

-Es bonito, está despejado y la luna está llena.

-Sí, pensé que tal vez estabas pensando de nuevo en aquel muchacho.

-papá, eso ya paso hace años.

-Apenas va un año, un año desde que no regresas al teatro.

-año y dos meses –le corregí.

-Vez como si estabas pensando en eso.

-Bueno, a veces los problemas de matemáticas se vuelven complicados, así que me gusta despejar mi mente demasiado atorada y después volver a intentarlo.

-Qué bueno que ahora es solo tu distracción

-Maso menos...

-Fue tu primer amor ¿cierto?

- ¡Papá!

-Tienes que aceptarlo. A mí no me engañas, cambiaste mucho. Siempre estabas enojada, pero parece que ahora estas más tranquila por eso me atrevo a hablarte del tema hasta ahora.

-Bien papá, lo fue.

-Eso es, dilo. Jamás lo dijiste a nadie, no es bueno guardarse esas cosas, menos por tanto tiempo. Solo hasta que le encuentras un lugar a las personas o más bien los pones en su lugar, en el lugar que se merecen o en el lugar que se ganaron, solo hasta entonces dejan de causar ruido y dejan de inquietarte, perdiendo de esa forma importancia y simplemente los dejas ahí, donde merecen y deben estar.

Me quede pensando por un momento.

-Dilo con tu propia boca –me insistió mi padre –. Vamos repite después de mi.

-Está bien papá

-Di su nombre.

Lo dije.

-Bien. Ahora dilo.

-Fuiste mi primer amor –era la primera vez que lo decía. Aquellas palabras fueron como un contra hechizo –, ya puedes dejarme en paz y quedarte donde estas nadie te quitara tu lugar.

-Ahí tendrá que quedarse –completo mi padre.

-Sí, para siempre.

-Así es –dijo mi padre suspirando-. Vaya que es liberador, hasta yo puedo sentirlo.

-Yo... jamás supe de color eran sus ojos, siempre cambiaban.

- ¿Y qué más?

-Es lo último que quería decir –guardamos silencio por un momento -. Papá, gracias.

-De nada hija. Ahora puedes seguir resolviendo tus propios problemas, literalmente.

-Lo haré, son más de cincuenta los que tengo que resolver por día si quiero ganar.

Ese es el significado del primer amor, el dejarte ver que hay un antes y un después, que estas cambiando y no te das cuenta...

De pronto ya no eres una niña peleando el lugar con su compañero ni la niña que ve una estrella fugaz por primera vez, ni tan inocente para creer que tu artista favorito algún día saldría del poster pegado en tu pared para vivir un idilio a tu lado...ya no. Ahora solo podías recordar que eras una persona que habia experimentado el amor por primera vez y fracasó.

*("Una persona que ha experimentado el amor por primera vez y aprendió"...Diría ahora, muchos años después de que ese recuerdo dentro de mi corazón se volviera una historia que puedes leer con una sonrisa en*

*el rostro)*

## Capítulo 9

*Solo faltaba aquel pequeño libero de la esquina, repleto de libros de matemáticas, formularios, cuadernos llenos de cálculos y en un pequeño espacio aquellos libros que me servían de distracción, pero que seguía encontrando difíciles de comprender.*

*Comencé por lo más difícil, metiendo en cajas todos aquellos volúmenes llenos de números y al final aquello poquitísimos libros de literatura y fantasía, pero...Al momento de sacarlos de su lugar un papel voló hacia mí. Era un sobre cerrado color azul que había sido puesto ahí para ser lanzado al olvido sin duda alguna, ya que no era común que tocara los libros del casillero de la literatura y de la fantasía. Lo abrí y comencé a leer una declaración de amor, pero una muy... peculiar. Era realmente buena, las ideas eran expresadas de tal forma que no pudieras resistir a su encanto, pero un tono fúnebre relucía al final de cada párrafo. ¡Claro! Aquel joven poeta, quien había decidido que sería mejor idea escribir sus sentimientos en las hojas de mis cuadernos que continuar viendo como desechaba las suyas.*

*Fue en ese momento que vi aquel pedazo de papel que yo misma había escondido apenas dos meses atrás que me di cuenta de lo que estaba pasando conmigo, nada... Absolutamente nada, todo recuerdo de aquellos cuatro meses sin mi madre mi corazón y mi mente únicamente habían estado concentrados en aquel dolor, y entendí porque mi padre quería salir de aquel "ambiente".*

*Por fin tuve ardientes ganas de volver a hacer algo, y era leer ese pedazo de mi propia historia que me había perdido mientras trataba de sobrevivir.*

*Aquel pedazo de papel olvidado me conmovió hasta las lágrimas. Realmente hubiera accedido a su petición, realmente hubiera podido corresponder a sus sentimientos de no haber sido por aquel momento de mi vida por el cual estaba pasando, ese cruel momento que me había demostrado que también las personas dentro de mi propia familia podían hacerme daño, como lo había hecho mi madre con su partida.*

*Aquella alma tímida, opaca y sencilla se apareció en el peor momento de mi vida, hacia apenas unos meses atrás, pero sentía que había pasado mucho más tiempo desde que esa alma tímida, opaca y sencilla había querido **INTENTAR DAR AMOR, a una persona que simplemente ya había dejado de creer en aquella palabreja.***

## Capítulo 10

### **INTENTAR DAR AMOR**

*(A veces hay luchas que no se pueden ganar y están destinadas al fracaso desde el momento de su concepción. Aun con esa sentencia te obligan a luchar y al final las malditas personas logran dejar su maldita huella en la ahora tu maldita alma y todo se termina convirtiendo en una cadena que no tiene fin)*

¿Cómo podía describirme? ¿Como? En realidad, me daba miedo, pero no había motivo por el cual debía cambiar.

Había adquirido la diabólica y destructiva capacidad de solo observar las cosas malas en una persona, no importaba que tan bueno pareciera o fueras lo único que acabaría recordando sería la mierda que llevabas dentro. Incluso si tu brillo era segador, yo tenía la capacidad de poder ver atrás vez de esa luz y solo mirar el basurero que tenías ahí dentro, fuera pequeño o grande, al fin y al cabo, era un basurero.

- ¿Porque sigo llevándome contigo? –me dijo mi acompañante en aquel momento.

-Porque nos necesitamos mutuamente.

-En realidad no creo que tú me necesites mucho.

-La clave está en demostrarlo no en decirlo.

Mi única amiga. Sabía muy bien que yo no era una persona que mereciera la compañía de alguien, pero tampoco era bueno andar por la vida sin nadie de apoyo más bien no podía caminar los pasillos de la escuela preparatoria como un ermitaño, y, como siempre decía; alguien tenía que hacer el trabajo.

-Deberías ayudarme para el examen.

- ¿De nuevo? –pregunté indignada.

- Oye, solo ha sido una vez y fue el semestre pasado.

- Ahora vez porque no puedes dejarme –alardee.

-Sí, nos ayudamos mutuamente, solo que a veces eres demasiado alacrana. No más bien últimamente te has vuelto así.

- Bueno, entonces vas mañana a mi casa.

-Está bien me parece justo.

- A pesar de lo que piensan de mi lo soy. Podre haber perdido muchas virtudes, pero la justicia es algo que no puede ser excluido.

- Me parece.

En realidad, aunque tú no lo quieras la vida se encarga de sacar lo peor de ti, de ponerte en circunstancias que requieren ser enfrentadas con la parte más oscura de tu ser, aunque pensara que yo no podría ser más cruel, la vida siempre se encarga de demostrarte lo contrario.

Aquel día podría haber jurado que se trataba de un día común y cualquiera y casi lo era en efecto, lo único de diferente era que alguien había dejado una nota dentro de mi cuaderno. Lo primero que me vino a la mente fue ¿en qué momento? ¿En qué momento me había descuidado y alguien había aprovechado para poner aquello en una de mis libretas?

-¿Qué es eso? –preguntó mi amiga.

-No lo sé -lo abrí.

Descubrí una buena ortografía, unos párrafos que coincidían con las reglas estudiadas en literatura y nada más. Nada extraordinario en realidad.

-Parece que alguien te ha escrito un poema.

-No. No es así –arrugué el papel inservible, me levanté y lo deseché en el bote de basura que estaba en la esquina del salón.

-Ni tan siquiera dejaste que yo lo terminara de leer.

-No es importante leerlo. Debe de ser el trabajo de literatura de alguien.

-Entonces hay que averiguar de quien es.

-Eso es aún menos importante. Debe de aprender a cuidar sus trabajos y no dejarlos por ahí.

Mi amiga dio un rápido escaneo al salón. En su afán por querer encontrar quien se delataba y era el autor de aquel pedazo de papel.

-Ellos se ven algo inquietos -señaló a un grupo de jóvenes que hablaban entre sí y de vez en cuando uno de ellos volteaba hacia donde estábamos.

-No tiene la mayor importancia.

No pensé que las cosas continuaran de esa manera, estaba resignada a mi rutina y podía llegar a ser feliz así. Que alguien se atreviera a irrumpir en ella, aunque fuera de aquella forma tan insignificante y poco inteligente me parecía algo estúpido. No me gustaba perder el tiempo en cosas estúpidas.

-Creo que él podría ser el que te está dejando las notas en tu cuaderno.

-¿Qué? -estaba absorta en mis propios pensamientos cuando mi amiga trato de entablar una conversación conmigo.

-Ese chico -señaló a la persona que estaba enfrente de la clase, justo al lado de la profesora -. Ahora que lo pienso... estoy casi segura de que él podría ser.

-Ahora ¿por qué estás tan preocupada por quien es la persona que deja esas notas?

-Es... interesante ¿no te parece?

-No, no es interesante en lo más mínimo -en realidad no lograba entender porque la chica que estaba al lado de mi haciéndome compañía y compartiendo opiniones conmigo estaba tan interesada en descubrir el rostro de alguien que se dedicaba a dejar notas en un cuaderno que no

era el suyo.

-Es él, no hay duda. Ahora mismo parece que te observa.

-Déjame concentrarme, ¿puedes? -dije fastidiada por aquel tema.

No dijo nada, parecía que había entendido, parecía, pero en realidad no.

-Definitivamente es él -dijo volviendo a abrir su bocota-. Es el consentido de la profesora de literatura, y es el consentido porque escribe demasiado bien. De hecho, ahora que recuerdo fue él quien declamó uno de sus escritos en la clausura del año pasado, es el famoso poeta de la escuela preparatoria.

*(En aquellos días no tenía bien presente en mi cabeza quien era el chico a quien llamaban "el poeta de la escuela preparatoria", lo llegué a comprender mucho tiempo después, cuando dando la vuelta sin pensarlo por una de esas ferias sobre literatura su imagen aparecía en unos semejantes posters. Pero en esos días no importaba, era como pensar en un simple rostro con cuerpo)*

Quisiera decir que de verdad rogué para que eso no continuara, pero es una vil mentira. Jamás hice nada, simplemente no valía una mierda. Y no lo valía, pero, estaba a punto de conocer a la persona más necia del mundo, no, más bien a la persona con los sentimientos más necios y por lo tanto más estúpidos.

-¿Otra nota? -preguntaba la chismosa que tenía al lado mío. Asomándose a mi cuaderno.

-Eso parece, pero ahora el pobre no tuvo ni para la hoja, lo escribió en mi cuaderno.

Atiné su intención, el iluso pensó que si ahora escribía en mis propias hojas no sería capaz de arrancarlas y botarlas a la basura, pero se equivocaba.

Arranqué la hoja de mi cuaderno, vi una bonita caligrafía, eso no podía negarlo, unos cuantos párrafos de cuatro líneas cada uno, una rima al final de cada verso y unas cuantas figuras literarias aparecían a lo largo de aquella hoja.

La arrugué, me levanté de mi asiento caminando hacia el bote y lo tiré a la basura.

-Por lo menos deberías dejar que yo lo leyera.

-¿Para qué quieres leerlo? -pregunté.

-Solo por curiosidad.

-Si estás interesada en alguien como él, es mejor que dejes de estorbarme a mí -afirmé.

-¿No puedo simplemente tener un poco de curiosidad?

-No si estas a mi lado, menos de un tema sin ningún valor.

No contestó nada.

Toda una semana estuve arrancando las hojas de mi cuaderno, no solo de uno de ellos, si así hubiera sido, mi libreta se hubiera visto reducida de tamaño considerablemente. Un día me tocaba quitar la basura del cuaderno blanco, otro día del cuaderno de rayas, otro del cuaderno verde, así, hasta que un día las notas dejaron de aparecer, y mi única incógnita seguía siendo ¿Cómo? ¿Cómo lograban hacer aquel tipo de maniobra?

-Parece ser que se está portando muy amable contigo.

-¿Quien? -pregunté sorprendida por aquella afirmación.

- Ese chico, siempre que volteo está él detrás de nosotras. Incluso cuando estamos en la cafetería, siempre está ahí detrás

-No lo había notado -en realidad no había notado nada de diferente.

-Hoy parecía que quería hablar contigo, intentó varias veces darte la cara, pero solo se atrevió a pararse enfrente de mí y pedirme préstamo un

sacapuntas.

-Ni tan siquiera me di cuenta de ello.

-Lo supuse, por eso te lo estoy contando ahora.

- Porque me lo cuentas si sabes que no me interesa.

-Es solo por tener algo de que platicar, algo para pasar el rato.

-Bien, tienes razón. No tiene importancia.

Sentadas todavía en el salón, fuimos las últimas en salir. Caminábamos por los pasillos dirigiéndonos aquella vez hacia la salida de la escuela. Algo raro comenzó a pasar. Unos jóvenes comenzaron a seguirnos, sin ningún tipo de discreción. Los tontos pudieron haber sido más sutiles si hubieran ido en parejas, pero decidieron ir detrás los seis, a un paso cada vez más rápido que en cierto punto nos alcanzaron, nos rebasaron ya cuando habíamos salido de la escuela y nos tuvimos que detener ante la perspectiva de que aquella bola de gente no nos dejaba pasar a través del camino. Uno de ellos, sin duda el líder, fue quien se acercó, queriendo entablar una conversación conmigo.

-Bueno, creo que sabes quienes somos.

- No, no tengo porque saberlo –contesté.

-En todo caso yo si se quién eres tú, por eso no debes tener miedo, no te aremos daño.

-Genial -dije con sarcasmo.

-Mi amigo últimamente esta, como podría decirlo... obsesionado. No lo había visto actuar de esa manera y por eso me atreví a hacer esto, como una ayuda.

-¿Acaso alguien pidió tu ayuda?

-Nadie, pero es mi deber hacerlo. Deberías corresponder a alguien como él –se quedó callado, en espera de una respuesta, esperando más bien a que asintiera a su afirmación, pero no dije nada.

Entonces continuó:

-Su familia es una de las familias más ejemplares de la ciudad, su padre es uno de los hombres más queridos de este lugar por sus inmensas donaciones y su madre es considerada una de las mujeres más respetables sin mencionar que es uno de los mejores estudiantes de esta escuela y estoy seguro de que el mejor poeta que haya escuchado en toda mi vida.

-Entonces tu deberías casarte con él, veo que lo conoces muy bien y lo alabas demasiado que me resulta asqueroso.

-Quien te crees, estas rodeada de seis hombres ahora mismo.

-¿Qué piensan hacer? ¿Golpearme?

-Mira es mejor que pongas tus ojos donde deben estar, al principio pensé que eras distraída por no querer apreciar a alguien como mi amigo pero ahora veo que más bien todo te vale un carajo.

Se dieron la vuelta y comenzaron a caminar, no, más bien a seguir al tipo con el que estaba hablando, con una velocidad descomunal. Se metieron en una de las calles a la izquierda y sus figuras desaparecieron de nuestra vista.

Seguimos caminando, a nuestro paso y a nuestro ritmo, en silencio, pero hubo un punto en el que el silencio tenía que romperse.

-¿Crees que los allá mandato tu admirador?

-Esos tipos actuaron por cuenta propia.

-¿Cómo estas tan segura?

-Es obvio, ni tan siquiera tenían una excusa los idiotas, simplemente querían dar una imagen y vender a su amigo.

-Eso sí, pero de verdad que es un buen producto -dijo mi amiga siguiéndome la corriente, al pensar en las personas como objetos.

-No lo creo, si las personas que están a su alrededor tienen que recurrir a

este tipo de cosas es porque él no tiene nada bueno en realidad.

-Pero... él...todo lo que nos dijeron de él es cierto ...

La escuela se volvía cada vez más pesada. Lo digo porque en realidad nunca lo había notado, la escuela era simplemente la escuela, no un lugar en el que tenía que cargar con piedras del tamaño de un elefante.

*(Era más bien mi estado, la escuela nunca cambio, las cosas nunca cambian son cosas, lo que cambian son las personas porque son personas)*

-Sin la ayuda que me diste no hubiera podido contestar ni la mitad del examen.

-No es para tanto -contesté.

-¿No te pareció fácil?

-No, estaba bastante complicado, no entiendo como la ayuda que te di pudo servirte.

-Pues a mí me sirvió bastante, no creo que estés apreciando tu propio talento como...

-Como ¿qué?, estoy cansada, venimos saliendo de examen puedes simplemente cerrar la boca y dejarme tranquila.

Caminábamos por uno de los pasillos de la escuela, uno cualquiera, un pasillo más.

*(Pero las personas siempre se encargan de darles un significado a las cosas, aunque estén sean cosas, las personas las transforman en algo significativo y con cierto valor sentimental)*

-Hola -el mismo fulano de hace unos días volvía a aparecerse frente a mí. Estaba escondido en un salón y se había atravesado en mi camino.

-Hola -dije.

El pasillo estaba situado entre la hilera de salones y los jardines de la escuela, los cuales estaban bordeados por arbustos que me llegaban a la rodilla. En aquel estrecho tramo apenas cabíamos los tres.

-La otra vez, bueno... creo que no tuvimos la oportunidad de hablar.

Comencé a caminar empujándolo un poco, y sin oponer ningún tipo de resistencia simplemente como la basura y estorbo que era se movió.

-¡Espera!, no vayas tan deprisa –venía justo atrás de nosotras, pisando literalmente nuestros talones.

-Bueno –me detuve en seco –, no es que no hayamos tenido la oportunidad de hablar, sabes es más bien que no quería hablar contigo.

-Sí, lo supuse –se acomodó y se hizo espacio para ponerse enfrente de mí –no soy tan tonto como parezco.

-Y vaya que sí lo pareces

-En fin. Me enteré de lo que los muchachos hicieron, y pensé en traerte algo para que disculparas su actuación y de cierta manera la mía por no...

No había notado que traía algo en las manos. Un paquete forrado de forma rectangular

-...Tómalo, y espero que...

-No lo quiero, puedes quedártelo. Estás disculpado siempre y cuando no vuelvas a acercarte a mí.

Se quedó sin palabras, simplemente me miró por un instante directamente a los ojos y luego bajó la mirada al suelo, como un bicho asustado. En realidad, no creía que ese tipo de personas existiera fuera de las películas pero ahí estaba justo frente a mí, parecía una tímida colegiala, enclenque y debilucha. Presenciando tan viviente debilidad no resistí la tentación de utilizar mi fuerza y aprovecharme de la situación. Con una mano lo empujé del hombro para quitarlo del camino y debido a la estrechez del pasillo, fue a dar a los arbustos de los jardines, estos no eran lo suficientemente altos y fuertes para sostenerlo y cayó dentro del jardín.

Solo seguí caminando, ningún sentimiento acudió a mí, ni el arrepentimiento, ni la burla ni la risa ni la lastima, nada. Simplemente seguía sin pasar nada conmigo.

*(Pero yo estaba separada por ese sentimiento faltante, por esa nada, estaba separa del resto de las personas a mi alrededor)*

Toda la escuela pareció ver el espectáculo, todos parecían haber experimentado cierta clase de sentimientos hacia aquel hecho que dieron

a ese pasillo el nombre de "El pasillo del desprecio".

Y estoy segura de que no solo fue el pasillo el que se ganó un nuevo nombre. Si me hubiera importado alguna de las tantas personas que acudían a la escuela, si tan solo alguien ahí fuera importante y significativo para mi aquel nombre hubiera permanecido en mi memoria, pero simplemente nadie era lo suficientemente importante para mí.

*(No en aquellos momentos de mi vida. La gente, las personas, los rostros, los sentimientos carecían de significado y de importancia)*

Caminábamos ya fuera de la escuela por la calle que llevaba hacia la parada del transporte público. Caminando me daba cuenta de que aquel lugar se había vuelto cada día más corriente y cada vez el sol quemaba más, las noches eran más largas y menos refrescantes, se habían convertido en el final del día y habían dejado de ser el inicio del descanso y de los sueños.

Estaba acostada en mi cama, no estaba durmiendo, pero tenía los ojos cerrados. No estaba consiente tampoco de la hora, cuando comencé a escuchar unos ruidos que sin duda venían de fuera de la casa. Unas notas maltrechas y una voz comenzó a acompañarlas tratando de formular ideas y oraciones que fueran al compás y que trataban de comunicar el mensaje a la persona a la que estaba dirigida. Comencé entonces a pensar que tal vez ya estaba yo durmiendo y que aquello era parte de mi imaginación. Pero, oí que alguien tocó a mi puerta abrí los ojos y parecía que las notas de la canción llegaban a su fin.

Mi padre entró en la habitación.

-Parece que alguien allá abajo te está buscando -apenas terminó mi padre de decir la frase y alguien tocaba el timbre de la casa.

-Tengo sueño papá, hasta mañana -me volví a acostar.

- ¿No piensas bajar? -el timbre seguía sonando -. Parece que es alguien muy insistente y si ese timbre no deja de sonar no podré dormir.

-Entonces baja tú y dile que se calle y que te deje dormir.

Escuché como mi padre cerraba la puerta de mi cuarto y se metía al suyo. El timbre siguió sonando por otro minuto más.

Aquel día por la mañana, no esperaba nada extraordinario y así como lo pensé nada extraordinario pasó.

-Buenos días -dije a mi padre cuando me reuní con él en la mesa para el

desayuno.

-Buenos días –contestó.

Comimos en silencio por unos minutos. Después parecía interesado en la escuela, como me iba y como debería de irme.

-Parece que se te está volviendo complicado.

-Solo un poco, tengo aun algunos exámenes que no he hecho y estoy segura de poder salir bien en esos.

-Eso espero, sabes que puedo ayudarte en algunas materias, deberías pedirme ayuda.

-Lo hare papá, si llegara a ocupar tu ayuda.

-Debes mantener el promedio que llevas hasta ahora si quieres entrar en una universidad.

-Las fichas ya están dadas, sacando cuentas puedo mantenerme incluso si saco un siete final en todas las materias y ya tengo que irme o se me hará tarde.

-Ve con cuidado.

Bajé las escaleras por el pasillo atravesé el pequeño patio de mi casa y abrí la puerta. Tropecé con unas flores medio marchitas que estaban puestas justo enfrente de la casa. Las recogí, me metí con ellas a la casa. El bote de basura estaba en el patio aquel día, ya que en unas horas pasaría el carro para llevársela, lo abrí y deposité las flores.

Volví a salir, esta vez no tropecé con nada. Sin embargo, había algo de diferente en la vista de aquel día, había macetas de flores colocadas en la banqueta de mi casa, su olor y su cantidad las hacían resaltar como para que no las notara. Parecía que estaba caminando por un escenario de una película romántica, pero algo estaba mal.

*(Solo era yo, atrapada en la fantasía de alguien más)*

Caminé a la parada del autobús, algunas personas miraban de vez en cuando en mi dirección, todos ellos sabían o más bien entendían lo que estaba pasando, yo no.

Tomé el camión.

-¿Cómo te fue ayer? –me preguntó mi amiga al llegar.

-Bien.

-¡Ah! qué bueno.

-Sí.

-Bien

-Sí.

Controló un poco más sus impulsos, pero al final parecía que si no decía otra palabra estallarían dentro de ella.

-¿Escuchaste la serenata?

-¿Cuál?

-Por favor, aquí todos sabemos lo que paso anoche.

-Anoche simplemente dormí, que otra cosa podía hacer.

-Di una vuelta por tu casa en la mañana y tenías muchas flores a la entrada.

-Sí, hay algunas flores pero no están en mi casa, están en la vía pública, no se quien las fue a poner más cerca de la casa para que no estorbaran el paso de los coches en la calle.

-Por favor, no seas tonta. Es obvio que son para ti.

-No soy ninguna tonta, solo te estoy diciendo lo que vi.

Guardó silencio por un momento.

-Solo espero que algún día alguien haga por mí la mitad de lo que hicieron por ti anoche.

Otro silencio prolongado.

No tenía nada que decir, yo podía mandar sobre mis sentimientos, pero no sobre los sentimientos de los demás así que podría decir lo que quisiera sobre lo que deseaba.

- ¿Disculpa? –de algún lado, aquella sombra marchita e insípida se las

había arreglado para salir de nuevo a nuestro encuentro.

Cuando lo vi de nuevo en aquel lugar, esta vez no pude esconder la sorpresa. Aquel fue el primer sentimiento que me había hecho sentir, sorpresa.

-Otra vez tú. Empiezas a ser demasiado molesto –no me agradaba que la gente pusiera a prueba mis nervios, o mis sentimientos. ¿Qué se creían? ¿Que era tan fácil como para atreverse a intentarlo?

-No quería ser molesto, solo intentaba hablar contigo... de nuevo. No estoy dispuesto a estar así por siempre.

-Qué bueno que lo dices, ahora que ya lo has dicho, con permiso -lo esquivé de nuevo y seguí adelante con mi camino.

-No crees que deberías enfrentarme, lo único que haces es hacerte a un lado.

-Acaso eres idiota, no se necesitan palabras para comprobar los hechos.

Seguimos caminando, como si nada pasara.

Como se había vuelto costumbre de mi amiga, aguantarse todo lo que pensara u opinara al respecto, por lo menos en frente mío, esta vez lo hizo lo más que pudo, pero al final pareció que por fin quería decir algo.

-¿Por qué no simplemente le confirmas los hechos?

-¿Para qué? No voy a perder el tiempo con él, metiéndome en explicaciones.

-Mira, sabes que de un tiempo para acá no he dicho nada, siempre me he callado porque se exactamente por lo que estas pasando...

-Nadie te está obligando a callar, di todo lo que quieras.

-Hay alguien más que ya lo ha hecho por mí, por eso no me atrevo a hacerlo, creo que has tenido suficiente en estos días y por eso actúas así con alguien que quiere demostrarte amor.

-No es verdad. No he tenido suficiente, aun no, y es por eso por lo que actuó así.

-Di lo que quieras. Seguiré callando, pero aprenderé a hablar con hechos como tú me has enseñado –dijo con un aire de suficiencia, parecía

extraña. Aunque tratara de ser severa no lo conseguía.

La subestimé, en realidad ella podía hacer muchas más cosas que yo no, simplemente por ese asqueroso carácter que tenía que en algún momento admiré y la hizo acreedora de mi confianza, pero ahora me estorbaba.

El patio de la casa de mi amiga era gigantesco. Era un lugar fresco en verano y demasiado frío en invierno, pero era un lugar que debido a sus grandes dimensiones te daba la sensación de que estar dentro de la casa era una prisión y ahí fuera era la libertad, y se aprovecharon de mi torpeza.

*(Accedí. Debido a que mi carácter se debilitaba con los días, era más bien que seguía la etapa de la resignación)*

-¿Ahora qué? -fue mi saludo al tomar asiento en la mesa de su jardín

-Sabes que el examen se acerca.

-Por favor, faltan dos semanas todavía. Ahora que lo pienso no sé qué hago aquí.

-Simple, no hay nadie en tu casa.

-No vine por eso. Si quieres que te ayude es mejor que nos mantengamos al margen de ese tema.

-Lo haré, lo he hecho todo este tiempo.

-Bien ¿entonces?

-Iré por mis cosas.

-Bien.

-Bien

Se metió dentro de la casa, mientras yo esperaba con la mente en blanco. Miraba hacia abajo en aquel momento, como si estuviera desconectada de algo, de algo que no sé qué era, lo único que sabía era que yo no estaba conectada a nada.

-Hablaré primero –era una voz masculina. Mis oídos no la reconocerían si no fuera por la cantidad de veces que la había escuchado en las últimas semanas estorbándome mientras trataba de sobrevivir en a la etapa final de...de la escuela preparatoria.

Alcé la cabeza y estaba justo enfrente de mí. Por primera vez puse atención a su presencia, su rostro era serio sus facciones sobresaltaban de su rostro. Podía notar que cada uno de sus músculos faciales cargaba con una presión enorme. No tenía objeto irme, aquello era sin duda una trampa en la que me había metido y tendría que esperar a que me sacaran de ahí.

-Aunque ya no me mires a los ojos, puedes oírme -seguí sin contestar-. Ahora veo que esta es la única forma en la que puedo hablar contigo. Creo que debes saberlo todo -su voz había empezado alto, fuerte y decidido pero al final de la oración se había vuelto débil y de una fragilidad tal que me hizo visualizar un cristal a punto de romperse.

*(Ponía atención a mis pensamientos, a las imágenes que aparecían dentro de mi cabeza, como la de aquel cristal. Él no era importante)*

Guardó silencio por unos momentos, y pensé que finalmente se hubiera acabado aquel montaje sin sentido y sin futuro alguno.

-Me gustaste desde que te vi -se cayó por un rato como si el tonto esperara una respuesta-. Lo acepto, soy un tipo algo cobarde, por eso esperé mucho para poder apenas acercarme a ti. Ni tan siquiera era capaz de hacerlo -seguí cayada, sin mirarlo. No tenía ganas, ni sentimientos hacia él, ni tan siquiera para despreciarlo -. Pensé en algún momento que podría llegar a ganar tu atención, ni tan siquiera aspiraba a algo más, con eso me bastaría. Pero parece que ni tan siquiera te importa lo que estoy diciendo, ni en estos momentos, sigues dándome la espalda y yo necesito decirlo a los ojos de la persona a la que aprecio y quiero.

Fue entonces que voltee, parecía que hablaba del presente, ya no del pasado. Mostraba sus sentimientos en una forma bastante torpe y sin ningún tipo de romanticismos.

-Puedes decírmelo ahora -le clavé los ojos con la intención de intimidarlo y que parara de una buena vez.

-En verdad eres una persona maravillosa, solo quiero admirarte más de cerca -su voz se volvió empalagosa que no pude evitar reír un poco. No le quedaba aquel tono y seguía sin hacerme sentir nada extraordinario.

-Sabes que me trajeron con engaños, de lo contrario yo no estaría aquí oyendo estupideces. Ahora que ya dijiste lo que tenías que decir puedes dejarme sola y decirle a la estúpida que está detrás de la ventana escuchando nuestra conversación que puesto que estas tú aquí, tú puedes ayudarla.

Se quedó mirándome fijamente, lo mire por un momento tratando de atinar que sentimientos podrían asomarse a sus ojos. Pero al final me

resulto incomodo, me levanté y caminé hacia la puerta para salir. Descubrí que estaba cerrada con llave.

-Quieres hacerme un favor y pedir que alguien me venga a abrir. No puedo creer que alguien llegue a este extremo.

-A veces puedes hacer muchas cosas en nombre de tus sentimientos, y justificados por ellos y piensas que es lo correcto, pero no es así.

-Eres una persona torpe tratando de expresarlo de forma verbal, que ya me cansé. Crees que yo soy una tonta como para no saber lo que querías de mí. Tendrías que agradecerme el hecho de que no me aproveché de ti.

-Eso hubiera sido mejor, al menos tendrías algo de interés en mí.

-Solo di gracias, no necesitas humillarte más.

-¿Porque eres así conmigo? Yo podría ser la persona que cambie tu vida.

- Deja de ser dramático.

-He hecho todo lo que un ser humano fuera capaz de hacer por la persona de quien está enamorado, todo, créeme, cosas que ni tan siquiera has podido notar. Y sin embargo parece que no logras comprender los sentimientos que te pertenecen solo a ti.

-Nada nos pertenece, y mucho menos a mí. No te lo he pedido tampoco, así que si lo que quieres es hacer algún reclamo háztelo a ti mismo, no a mí.

Uno de los seis chicos que alguna vez vi a la cara salió de la casa con la llave en la mano, abrió la puerta y se hizo a un lado para que pudiera pasar. Me di cuenta justo cuando estaba atravesando la puerta ya abierta que no solo había una persona dentro de la casa escuchando la conversación.

Hubiera pensado que por fin se había rendido. Jamás había notado su presencia tanto como en el momento que dejo de hacerse presente. Pero, aun así, decidió hacer un último intento, sin ningún resultado.

*(Las mañanas volvían a ser el inicio del día y no un final, pero aún faltaba un tramo por recorrer, aún faltaba más tiempo)*

Había un sobre azul debajo de la puerta de la casa. Solo tenía escrito mi nombre en la parte de atrás. Lo tomé y esta vez, simplemente lo llevé dentro de la casa, entré en mi cuarto, fui directo al librero, tomé uno de los libros que reposaba ahí y metí el sobre. Di la vuelta y volví a mi camino fuera de casa. El contenido de aquel sobre tal vez nunca podría

ser revelado.

-¿Cómo te fue hoy?-cuando regresé a casa mi padre ya estaba ahí.

-¿Por qué llegaste más temprano?

-Tenía cosas que hacer aquí, así que tuve que regresar antes del trabajo, ¿y tú?

-Yo salgo a esta hora de la escuela papá.

-Ya lo sé, ¿cómo te fue pregunte?

-Bien.

-No sabía que el muchacho fuera de ese estilo.

-¿Qué estilo?

-Parece que anoche regresó a la casa, por cierto ¿cómo sabe dónde vives?

-Es algo que quisiera averiguar.

-Pues vaya que, sí le interesas, dicen que pasó la noche aquí afuera, esperando a que le abriéramos y de echo escuché el timbre unas dos veces.

-Yo no escuche nada, parece que de verdad tenía mucho sueño anoche.

-Pues eso parece, asegúrate de arreglar ese problema, no quiero que mi propio timbre me despierte en plena madrugada.

-No te preocupes papá, no volverá a pasar.

-Eso espero.

Me metí a mi cuarto, me quedé viendo el librero, fijé la vista en el libro donde por la mañana había guardado el sobre, me quedé por un momento viéndolo y luego volví a mi vida. Dejé aquel sobre ahí, ya lo había bautizado como el sobre que nunca debía de ser abierto y así se debía de quedar porque, seguía sin tener ninguna importancia.

No tuve que preocuparme más por el asunto, como si solo mis palabras y la confirmación a mi padre hubieran sido suficientes para el destino y órdenes para la persona que me apreciaba, aquello se acabó.

Y si la historia es breve no es porque así allá sido sino porque así la viví, así fue según mi versión. Sin detenerme a mirar todo lo que pasaba a mi alrededor, sin detenerme a apreciar lo que hacía por mí, sin ponerle importancia a lo que el poeta trataba de expresar. Fue la historia de él, fue la historia del amor que solo él sintió y que solo él estuvo dispuesto a vivir, yo solo me vi al margen de algunos acontecimientos que no significaron nada. Fue solo, quien intentó forzarme a entrar en una historia de la cual nunca quise ser parte pero que de alguna u otra manera se dejó notar ante mis incrédulos ojos.

*(Tal vez hubiera cambiado mi vida, tal vez ... Mi castigo será el no saber cuantos ni cuales habian sido los poemas que habia escrito pensando en mi)*

## Capítulo 11

*Cuando terminé de leer la carta del poeta me di cuenta de la historia detrás de lo que yo me había resignado a observar no solo en él sino en el resto de las personas después de que mi madre hubiera logrado apretujarme el alma y dejar la marca de esa acción.*

*Casi había acabado de empacar todo cuando llegó la mañana. Todas las cajas, maletas y muebles envueltos estaban en la sala de la casa.*

*Me dedique a dar un recorrido a fondo cuando mi padre salió a firmar los papeles de la venta de la casa. Estando sola podía ver y observar tal vez por última vez los detalles de la casa. Había sido feliz, fue lo único que pude pensar al ver los rincones, había sido realmente feliz en aquel lugar que no tenía que sentir nostalgia al dejarlo, ningún remordimiento o arrepentimiento y comenzaba a sentir aquel alivio al saber que dejaba las cosas donde debían quedarse.*

*Me dirigí hacia mi mochila, donde había empacado las cosas más frágiles que irían en el carro y no en la mudanza. Saqué la carta de mi madre de la bolsa de enfrente y la leí otra vez.*

*Aquel encuentro con alguien tan similar a mí y con las mismas ideas que yo, no podía traer nada bueno. Aun si él no hubiera aparecido, los planes de mi madre ya estaban trazados, aun si mi madre no me hubiera prohibido verlo todo aquello iba a ocurrir tal vez de una forma diferente, pero ocurriría, **EL MISTERIO DE LO PROHIBIDO siempre fue un misterio, lo prohibido solo adelanto su descubrimiento.***

## Capítulo 12

### **EL MISTERIO DE LO PROHIBIDO**

*(Pero así son las cosas en la vida. Absolutamente todo tiene un secreto, y lo sabemos desde siempre, solo que no podemos colocar las piezas en el lugar que les corresponden)*

-Suban irápido!, vamos tarde ya.

-Odio este tipo de cosas sabes, ¿por qué siempre nos toca que nos lleve la profesora de biología? – mi amiga comenzaba de un humor fatal el semestre.

-Porque ahora es nuestra profesora de ecología –le contesté.

-¡Rayos! Pero ¿Por qué?, mira somos los primeros que vamos a salir y aun así insiste en que vamos tarde.

-Mejor sube, ahí viene. Nos puede oír.

-Está bien, vamos.

Subimos en el camión

-¿Por qué debemos ir a la otra escuela? ¿No pueden ellos venir? –seguía expresando sus quejas.

-Ellos vinieron el año pasado, ahora nos toca ir a nosotros –contesté de nuevo-, así es como funcionan las cosas, un año ellos vienen el otro año vamos nosotros. Además, no sé porque te estas quejando demasiado, este es nuestro último año en la preparatoria será la última vez en toda tu vida que hagas esto. Así que mejor disfrútalo.

-Para ti es fácil decirlo. Solo vas por ese chico medio nerd que conociste hace un año, cuando ellos vinieron aquí.

-No es por eso –le aseguré.

-Claro que sí. Además, no entiendo porque no intercambiaron número o algo así, sabes la otra ciudad está a solo quince minutos de distancia, bien podría haberse visitado...

-¡Ahí esta! –le grite –. Son solo quince minutos de camino y tú sigues

quejándote.

- ¡Va!, eres una ilusa cuando tratas de engañarte a ti misma –y guardó silencio.

La otra ciudad. La otra ciudad estaba situada a solo quince minutos de distancia. La gente decía que con el tiempo ambas ciudades se colapsarían en una sola, debido a que cada vez parecían estar más cerca la una de la otra. Sin embargo, el camino aún era pedregoso y rodeado de acantilados, tal vez esa era la razón por la que habían crecido cada una por su cuenta, simplemente el camino entre ambas era inhabitable.

-¡Bajen con cuidado! ¡Cuidado niños! ¡Cuidado! Los que vayan saliendo por favor esperen a los demás en la banqueta de la escuela, suban a la banqueta no estén en la calle ¡que suban a la banqueta les estoy diciendo!

-Enserio no soportaré mucho a esta profesora, ojalá pueda encontrarme con un chico que aligere mis penas –mi amiga puso su mano en la frente e hizo su cabeza un poco hacia atrás como si estuviera sufriendo un ligero desmayo.

-Y yo espero poder soportarte a ti – le contesté -. Estás de un ánimo demasiado pesado hoy y apenas es inicio de semestre.

- ¡Mira estas ojeras! -me dijo señalando a sus ojos-, son enormes, solo quiero llegar a mi cama y dormir.

-Ya cálmate, es divertido estar fuera de la escuela.

-Sí, en una feria de ciencias –su voz se volvió totalmente sarcástica.

-Al menos no nos tocó a nosotros este año, como el año pasado.

-No me recuerdes eso por favor, que se me acaban de quemar las últimas neuronas sobrevivientes a aquel atentado.

-¿Cuál atentado? Yo lo hice todo – rezongué.

-Vamos niñas, con cuidado. Suban a la banqueta con sus compañeritos - nos dijo la profesora en la puerta del camión -. Suban a la banqueta.

-Sí profesora, no hay problema, la banqueta...

Entramos. Era una sensación bastante familiar, por años ambas escuelas se hacían visitas durante la feria de la ciencia y la tecnología y gracias a

Dios alguien tuvo la genial idea de intercalar la feria, para que una escuela la realizara cada año y la otra solo la visitara.

-Esto es bastante parecido a lo que hicimos el año pasado -mi amiga estaba enfrente de una de las mesas colocadas en cierto orden en la plaza central de la escuela en donde se llevaba a cabo la feria.

-¿Hicimos? Ya te dije que fui yo la que hizo todo.

-¿Por qué te empeñas es ser así conmigo?

-¿Yo?, eres tú la que no está de humor hoy, ni tan siquiera querías venir.

-Bueno, viendo esto me recordó que pronto debo decidir qué voy a hacer de mi vida y eso me deprime.

-Todavía tenemos mucho tiempo para pensar, solo disfruta la feria -la consolé.

-Pero insisto en que es muy parecido a lo que hicimos nosotras en la feria del año pasado.

-Lo es en efecto - dijo una voz -. Estudié a detalle lo que habían hecho y traté de mejorar y agregar otras cosas.

- ¡Ah! Ya te recuerdo, eres ese chico que no paraba de hacernos preguntas el año pasado ¿cierto? -mi amiga seguía en su plan de humor de perros.

-Sí lo soy, es un proyecto bastante interesante así que decidí presentarlo yo este año.

-Ya sabía yo que no era normal que una persona hiciera tantas preguntas.

-Soy muy curioso, eso es todo.

-Y si lo eres entonces ¿por qué ni tan siquiera averiaste sobre quien tuvo la idea original? -dijo mientras me señalaba a mí -. Sabes eso es plagio, podrás ser muy inteligente y toda esa onda de los cálculos y las ecuaciones, pero eso se llama plagio, amigo.

- ¡Claro que averigüé de quien era la idea original! -se defendió el chico -. Fue ella la que no parecía estar dispuesta a colaborar conmigo, pero el crédito lo tiene -el muchacho señaló hacia la cartulina de presentación de su proyecto en donde en una pequeña esquina aparecía mi nombre.

-¡Ah! Ya veo. Sí -mi amiga se acercó a él un poco más -. Parece que le llevó tiempo superar a un tipo.

-¡Oye! -le di un codazo -. Deja de decir cosas que no son. Estamos hablando del trabajo.

-Jajajajaja, chicas solo disfruten la feria.

-Entonces la vas a dejar ir otra vez -mi amiga siguió insistiéndole.

-Vámonos ya -la tomé por el brazo y la saque de ahí.

Divise el baño y nos dirigimos hacia allí.

- ¿Qué te pasa? -me dijo.

- ¿Qué te pasa a ti? ¿Por qué estás haciendo eso?

-Mira, no te hagas, te conozco desde hace ...¿Qué?

-Años y años - le contesté -, pero eso no te da derecho a estar ofreciéndome como si fuera mercancía.

-No te estoy ofreciendo, te estoy haciendo un favor. Ese chico es tu versión masculina creo que podrías estar muy bien con él, solo quiero verte flotar de nuevo.

- ¿Flotar? ¿Flotar de dónde?

-Sabes perfectamente bien a lo que me refiero. Me arrepiento de no haberme inscrito a ese club de teatro contigo, así hubiera sabido todos los detalles por mí misma - dijo en forma sarcástica -. A veces no sé si tu inteligencia solo la tienes de adorno.

-Ese chico ni tan siquiera está interesado en mí.

-¿Te parece poco que se haya tomado la molestia de hacer lo mismo que hiciste tú el año pasado y mejorarlo?

-Ahora si reconoces que fui yo la que hizo todo el trabajo.

-Mira, no te voy a obligar a hacer algo que no quieras, solo te estaba dando mi opinión -salió del baño dejándome atrás.

Salí detrás de ella, apenas me había retrasado un par de minutos, pero ya no la veía. Seguí caminando por el pasillo hasta llegar a la explanada

central donde se encontraban el evento.

-No te molesta que haya tomado tu idea ¿cierto? -el chico inteligente estaba de nuevo ahí justo a la orilla cuando yo iba llegando a la explanada.

-Supongo que no.

-En realidad estoy aclarando al público que tomé la idea de la feria del año pasado en tu escuela, así que no te preocupes.

-No es necesario que hagas eso.

-Yo creo que sí, no me gustaría que alguien robara mi idea sin darme ningún tipo de crédito.

-Explícame ¿Cómo solucionaste el problema principal? Sabes, lo hubiera podido hacer, pero por el tiempo y además sin ayuda no pude más que presentarlo a medias.

-Tu amiga, ¿no te ayudó? -me preguntó.

-No. Ella es así, no le des importancia a lo que dice.

-En realidad me impresionaste bastante el año pasado, de verdad me hubieras facilitado las cosas si me hubieras permitido verte alguna vez... digo... para lo del proyecto.

- Tal vez fui egoísta pensando solo en mí, creo que hubiéramos hecho un gran equipo si alguna vez hubiéramos trabajado juntos.

-No lo dudo -me aseguró -. Vamos, déjame explicarte lo que yo hice, tu amiga y tú solo se fueron sin ni tan siquiera escuchar la explicación del proyecto.

-Tienes razón

Lo seguí y por primera vez vi como alguien puede tomar lo que es tuyo y creías que no serviría para nada y convertirlo en algo totalmente espectacular.

-Vamos jovencitos, dense prisa ya vamos tarde.

-Profesora apenas son las cuatro de la tarde, no nos va a oscurecer aquí, créame –la voz de mi amiga surgía desde la multitud que se amontonaban en la entrada.

-Señorita ¿y su compañera?, todos deben entrar al autobús con su compañero de viaje.

-La perdí por ahí, lo siento.

-¡Aquí estoy! -alcancé a gritar.

-Ahí viene -repitió mi compañera de viaje.

-Por favor no se deben de separar, suban ahora, suban rápido. En menos de diez minutos todos deben de estar adentro del autobús. Ustedes no - dijo la profesora girando hacia nosotras-, serán las ultimas en subir por haber perdido a su compañera de viaje.

-¿Dónde estabas? –le pregunté a mi amiga.

-Pues, ya sabes que estas cosas a veces me aburren así que anduve conociendo la escuela y ¿tu?

-Yo...

-¡Espera! – se oyó alguien detrás de mí -. Hola de nuevo –el chico roba proyectos estaba llegando ante nosotras-. ¿Podemos vernos después?

-¿Después? –pregunté.

-Sí, hay muchas cosas que quiero realizarle todavía al proyecto, muchos profesores me han pedido que lo inscriba a uno de esos concursos donde califican los proyectos de ciencia y tecnología, sería una lástima si no estuvieras trabajando con nosotros.

-¿Enserio?

-Claro, deberías venir... ¿no? No, yo iré a buscarte uno de estos días solo necesito tu número o dirección.

-Anota -dijo mi amiga interviniendo de nuevo.

Dijo mi número y lo repitió porque la primera vez lo había dicho demasiado rápido que el pobre muchacho ni tan siquiera había logrado sacar una pluma para terminar anotándolo en su mano.

-Gracias, te llamaré en estos días -apenas termino de decirlo y salió

corriendo que ni tan siquiera pude decir replica.

-Listo –me dijo mi amiga con tono de satisfacción.

Realmente me puse a investigar sobre aquel proyecto. Yo tuve la idea, pero había cosas que no había entendido sobre lo nuevo que se agregó a él. Toda la semana me dedique a buscar más información, si alguien había tomado mi idea y la había mejorado no me iba a quedar cruzada de brazos.

Sabía qué estaba mal, sabía que era lo que no había podido hacer, pero ¿cómo logro repararlo?, bueno si sabía cómo, porque acababa de verlo hacia unos días, pero cómo funcionaban las mejoras...

El teléfono comenzó a sonar.

-Hola ¿qué tal? -me saludó el chico inteligente.

- ¡Ah!, hola ¿Qué tal?

-Estaba pensando en vernos este fin de semana, para lo del proyecto, ya sabes. Acabo de hablar con mis profesores de cálculo y la profesora de física, debemos solucionar unas cosas todavía.

-Está bien. Yo puedo ir el fin de semana, mi mamá trabaja incluso los fines de semana allá, así que le puedo pedir que me lleve.

- ¿Tu mamá trabaja en esta ciudad?

-Sí, incluso los fines de semana, así que puedo ir este sábado.

-No quiero causarte molestias, es mejor que yo vaya.

-No te preocupes, mi mamá tiene que ir de todas maneras así que ella puede llevarme.

-Está bien, de todas formas, la próxima vez me toca ir a mí para allá.

-De acuerdo –le afirmé.

-Entonces nos vemos sábado, en la biblioteca del centro, ¿te parece?

-Está bien, ya he estado revisando esos cambios que hiciste, hay algunas cosas que aun no entiendo.

-¡Ah! Tengo que explicarte algunas cosas de cálculo primero, para que puedas entender, es un cálculo un poco más avanzado.

-Vaya, creo que es eso lo que no entiendo.

Mi madre llevaba trabajando en la otra ciudad hacía varios años atrás. Muchas veces le pedimos que buscara otro trabajo en la ciudad, pero al parecer no había más plazas en otras ciudades y debido a la cercanía de ambas ciudades en realidad no era un viaje demasiado arriesgado o cansado.

-Mamá, ¿puedes llevarme contigo el sábado? Quede de verme con unos compañeros de la escuela de la otra ciudad, estamos trabajando...

- ¿Por cuánto tiempo?

-No lo sé, yo creo que unas tres horas. Puedo esperar a que tú salgas de tu trabajo

-No, no puedes.

-Mamá, es algo de la escuela. Mira es un proyecto sobre ciencia y tecnología, vamos a estar en la biblioteca...

-Que no, ya deja de insistir. No vas a ir.

-Pero mamá, es solo...

-Te estoy diciendo que no.

-Pero...

-Ya te lo dije.

- ¿Por qué? ¿Qué tiene de malo que vaya contigo?

-Tienes que concentrarte en otras cosas. Como tus exámenes finales y los exámenes de admisión a la universidad. No quiero que pierdas el tiempo en eso.

-Pero, apenas es inicio de semestre...

-Ya te lo dije, punto final de la discusión -salió de la cocina y entro en su

habitación cerrando con un fuerte portazo.

Bueno, de cierta manera me habían acostumbrado a resolver mis problemas por mi cuenta. Volví a llamar.

-Es mejor que vengas tú. No podré ir yo...

El sábado por la mañana salí después de que mi madre se hubiera ido.

- ¿A dónde vas? –dijo mi padre sentado en la sala.

-Mi mamá te dijo, ¿cierto? –le pregunté.

-Me dijo que traías otras ideas en la cabeza así que debía vigilarte más de cerca.

-No te preocupes papá, no pensaba huir, solo voy a ir a la biblioteca.

-Esa biblioteca no tiene más que libros de primaria y tal vez algunos de secundaria, para que vas a ir ahí.

-Tenemos que hacer un trabajo y el único lugar cómodo para poder trabajar es la biblioteca.

- ¿Tú y cuantos más?

-Yo y... y otros compañeros

-¿De la otra ciudad?

-Algunos, tal vez...

-Entonces te llevo en el carro, vamos.

Mi padre me llevo hasta la puerta de la biblioteca. La pequeña biblioteca, estaba vacía, solo estaba la persona que se encargaba... Bueno, no sé de qué se encargaba en realidad, porque nadie pedía prestamos en esa biblioteca, mi padre tenía razón en cuanto a lo que había dicho, los únicos libros que había ahí eran de primaria y de kínder y tal vez, si buscabas muy bien podías encontrar de secundaria. En una de las mesas de la esquina, estaba el chico inteligente. Me acerque a él tratando de no interrumpirlo.

-¡Vaya! Llegaste antes de lo que pensaba –me dijo alzando de las

fórmulas matemáticas a las que les estaba echando un vistazo.

-Mi padre me vino a dejar en el coche, por eso llegue más rápido.

-¡Oh!, que bueno. ¿Tu padre no trabaja los fines de semana?

-No, él no, solo mi mamá.

- ¿Por qué al final no pudiste ir?

-Mmmm... bueno, mi mamá estaba muy ocupada y no quise molestarla. Tú ¿tuviste algún problema en venir?

-No, para nada. Mi padre quería pasar el día con otra persona, por lo menos un día a la semana lo dedican para ellos solos -dijo un poco incomodo.

-¿Tu papá y tu mamá?

-No, mi padre y mi madrastra, aunque ni tan siquiera están casados todavía.

-¡Ah!... no sabía... que no... tu mamá... bueno...

-Es una historia triste, pero estoy acostumbrado a contarla, es algo que me ha perseguido casi desde que nací. Mi madre murió cuando yo apenas tenía un año, no la recuerdo mucho la verdad, pero me hubiera gustado conocerla.

-Lo siento, no es necesario que me cuentes tu historia si no quieres, yo entiendo que es algo muy personal.

-Estoy acostumbrado a hacerlo, desde que era pequeño siempre tuve que decir que mi madre ha muerto y mi padre me presento a su "novia" hace ya algunos años.

-No debió de ser fácil, supongo.

-No al principio, pero estoy acostumbrándome, ella es una buena persona y ambos se ven realmente felices, solo están esperando a que me vaya a la universidad para que ella se mude a nuestra casa, así solo vendré en vacaciones.

-Eso de la universidad sí que da en que pensar -cambié de tema, comencé a sentirme incomoda ante aquella situación- ¿Has decidido para que universidades aplicar examen?

-Aun no estoy seguro, pero ya tengo algunas en la mira ¿y tú?

-Estoy igual.

-Este tipo de cálculo nos ayudara con el examen de admisión, créeme. Es un poco más avanzado, pero cuando lo entiendes se vuelve muy fácil y de cierta manera repetitivo, es cuestión de analizar el contexto.

Aquel día realicé un gran avance. En realidad, era bastante cómodo trabajar con alguien que pudiera complementarte de aquella manera.

-Tengo que irme ahora – me dijo –. Es demasiado tarde. Vamos te llevare a tu casa

-No te preocupes puedo irme yo sola.

-Traje el carro de mi padre, por eso es por lo que tengo que regresarme ya porque él lo va a ocupar, vamos de seguro tu casa me queda de paso.

-No, de hecho, es en la dirección contraria. Así que no te preocupes, no quiero causarte problemas.

- ¿Enserio? ¡Ah! -dijo un grito ahogado de frustración - Tengo que irme rápido. Regresaré el próximo sábado y esta vez me asegurare de que pueda llevarte.

Llegué a mi casa también tarde.

-¿A dónde fuiste? –mi mamá me estaba esperando en la mesa que estaba en el jardín de la casa

-Estuve en la biblioteca mamá. Mi papá me llevo, si quieres preguntarle.

-Sí, ya lo hice. Más vale que estés estudiando para tus exámenes de admisión, si no entras en una universidad a la primera, no creo que podamos darte otra oportunidad.

El siguiente fin de semana, mi padre volvió a asegurarse de que mi destino fuera la pequeña e inútil biblioteca. Esta vez yo había llegado primero.

-Disculpa el haber llegado, hasta ahora. Perdón, en verdad –llegó casi sin aire. Se sentó enfrente de mí en la mesa y tomo un gran respiro-, no pude usar el carro esta vez, así que tuve que tomar transporte público y caminar. Parece que mi padre y mi madrastra necesitaban comprar unas

cosas.

-No te preocupes, he estado revisando los cálculos del fin de semana pasado, parece que había un error en el planteamiento no estamos considerado una de las variables, por eso no cuadran los cálculos.

-No me digas eso...

Continuamos con nuestro trabajo, pero en realidad parecía que él también hubiera notado el error que yo le había comentado y ya lo había resuelto desde antes, ¿solo estaba fingiendo?

*(Hasta este punto todo iba bien. Todo iba muy bien, a mi manera, pero todo estaba bien)*

Pero, decidió, sí, él tomó la decisión, él sintió la necesidad de ambos de tomar un descanso. Era ya el cuarto fin de semana que llevábamos tratando de darle mejoras a nuestro proyecto y cada vez que pensábamos que solucionábamos un problema veíamos otro aparecer. Nuestras mentes estaban excitadas con las ideas de que todo funcionara a la perfección que siempre estábamos buscando más y más errores o... acaso era otro su propósito.

-Vamos a tomar un descanso –comenzó diciendo el chico inteligente.

-Bien.

- ¿Por qué no vamos a otro lugar? Incluso ya me estoy cansando de tener la misma vista de siempre.

- ¿A dónde quieres ir entonces?

-No lo sé. Esta es tu ciudad no la mía.

-Bueno, pero puedes hacer sugerencias, no te voy a llevar a la fuerza.

-Mmm... ¿qué tal el museo?

- ¿El museo?

-Sí, ¿tienen un museo aquí cierto?

- Sí, pero...bueno, la última vez que fui fue muy decepcionante. Apenas y tienen algunas cosas sobre la supuesta cultura que se desarrolló en los

alrededores de la ciudad.

-Ya he escuchado esa historia. Las malas lenguas dicen que ustedes lo robaron de nuestra ciudad.

-Bueno, en realidad no te pierdes de mucho.

-Pues yo quiero ir.

- ¿Enserio? –dije sin ganas-. ¿No prefieres ir a otro lugar?

- ¿Tienes alguna otra sugerencia?

-En realidad no. Creo que estará bien ir, no he puesto un pie en ese museo desde hace ya varios y varios años. Creo que la última vez que fui fue en una excursión de la primaria.

-Jajajaja, perfecto –dijo contento -. Vamos entonces.

Guardamos todos los libros regados por la mesa, los papeles llenos de fórmulas matemáticas y nos fuimos.

-Traje el carro de mi papá hoy, así que podemos ir en el.

El antiguo y único museo que poseía la ciudad estaba rumbo a la salida norte, al lado opuesto del camino que tomarías para llegar a la otra ciudad. En realidad, no iba mucho por aquellos rumbos, mi casa estaba más bien cerca del centro y no tenía ninguna necesidad de ir hacia el norte.

-¿De verdad fue muy mala la experiencia que tuviste al venir a este museo? –ya íbamos en camino.

-Sí, si lo quieres comprobar con tus propios ojos entonces está bien. Créeme siento que tengo el cerebro seco que no puedo incluso pensar en los cientos de lugares que hay aquí para recorrer.

- ¿El cerebro seco? ¿Eso es posible?

- Supongo que no.

- Bueno, la verdad he dado por sentado que todo lo que dices tiene algún fundamento científico.

-Jajajaja, pues no. Eso pasa cuando has estado más de dos semanas con el mismo problema.

-Bueno, ya casi queda listo.

-Pues si dejáramos de verle tantos errores tal vez. A veces no sé cómo se me pudo ocurrir tal cosa.

-fácil. Porque eres fascinante

Volteo para mirarme, sus ojos se clavaban por primera vez en los míos. No duro demasiado porque el carro seguía en movimiento.

Después de unos minutos nos encontrábamos ya en el estacionamiento del museo. No eran vacaciones así que no había mucha gente. Pero aquel lugar no era el mismo, solo supe que estábamos en el antiguo museo de la ciudad por el gran letrero que estaba rebosante en lo alto del pequeño edificio.

-Ya llegamos –me dijo.

- ¡Wow! Parece que lo han modificado

- ¿Cómo? ¿No lucía así la última vez que viniste?

- No, para nada. Cero por ciento.

- ¿Cero por ciento?

-Sí, es el porcentaje de similitud entre lo que yo recordaba y lo que es ahora.

-Entremos entonces.

Aquel lugar era maravilloso. Color blanco con azul por fuera y unas lindísimas puertas automáticas de cristal eran el nuevo acceso al lugar. Un hermoso tapete azul rey estaba en el piso en el cual podías distinguir el logotipo del museo y el nombre de este.

-Pues no parece nada desalentador. Vamos el recorrido empieza de este lado –me tomo de la mano con una confianza de susto.

Entonces reaccione a lo que estaba pasando.

-Espera -le dije deteniéndome- ¿Ya has venido aquí antes?

- ¿Yo?

-Sí, tú.

-Bueno. Vine en las vacaciones de verano pasadas.

-Con razón ni tan siquiera me preguntaste por donde ir mientras conducías.

- Bueno, quería venir de nuevo a este lugar. Me gusta caminar por los museos, son silenciosos, aunque allá mucha gente, siempre encuentras cosas interesantes y hay muchas historias que escuchar que realmente pasaron.

Empezamos a caminar, observábamos las pequeñas figuras de barro o algunas maquetas de los templos de la antigua civilización, sus leyendas, su cultura y el arte nos rodeaban en una perfecta combinación con un silencio ancestral interrumpido solo por algunas historias.

-Entonces ¿te agradan las leyendas? -le pregunté cuando la audio guía había acabado de contarnos una de las leyendas sobre los habitantes de la supuesta civilización.

-Maso menos.

- ¿Por qué maso menos?

- Las leyendas son mitad verdad y mitad fantasía ¿cierto?

-Creo que sí. La verdad no me preguntes nada fuera de las matemáticas.

- Es cierto. Me pasa lo mismo, en realidad no me gusta mucho la fantasía y todo eso soy más de cálculos y fórmulas como tú, no soy bueno creyéndome la fantasía escrita por el simple hecho de que la realidad siempre la superara.

- ¡Vaya! -me quedé pensando por un momento-. Tienes toda la razón.

- Continuemos, nuestro recorrido casi acaba.

Seguimos caminando por el largo pasillo, al final lo que yo recordaba era salir a un patio sin ninguna gracia, rodearlo y salir de detrás del museo hacia el estacionamiento.

-iWow!, es un jardín hermoso -dije asombrada al salir del oscuro pasillo.

-Sabía que te gustaría.

-Me haces sentir mal –le confesé.

- ¿Por qué?

-Porque nunca volví a este lugar después de la mala experiencia que tuve ya hace años...

-Viviendo en la misma ciudad –completó mi frase.

-Tus comentarios no me están ayudando a sentirme mejor.

-Lo siento. Pero de verdad quería traerte a este lugar.

-Ahora sé por qué, es muy hermoso.

-No más que tú. Resaltas como la bella ese larga de una integral rodeada de simple algebra.

Él quería llevar la plática a otro punto definitivamente, pero era demasiado pronto para llegar a esos temas, pensé-. Eres preciosa -volvió a repetirlo con el tono de seguridad que utilizaba cuando lograba comprobar que el resultado del problema que acababa de resolver era correcto - y hablo de que nunca había encontrado a alguien que tuviera los mismo pensamientos e ideas que yo. Créeme, yo pensaba hacer el mismo proyecto que tu, pero me lo ganaste porque el año pasado la feria de la tecnología fue en tu escuela. Estas semanas no he podido explicarme como dos personas podemos ser tan idénticas

-Bueno, creo que puede deberse solo a una gran coincidencia.

-No lo es. Jamás volveré a encontrar a alguien como tú, así que no pienso dejar pasar el tiempo ni un segundo más si no estás tú conmigo -me tomó ambas manos y por segunda vez volvía a clavar sus ojos en los míos -. Podré resolver cualquier problema si estas junto a mí. Mi vida se volvería más complicada...

-... Que la paradoja de la dicotomía... -dije.

-... de Zenón, si no me acompañas -él terminó la oración.

¿No era demasiado pronto para una petición? Pero a pesar de que lo era no me sentía miedosa ante aquella situación. Todo lo que había dicho de nosotros yo también lo había sentido claramente pero no con una perspectiva romántica. Cuando lo escuché decirlo de aquella manera no

pude menos que creerle de manera incondicional.

-Tienes razón -le contesté -. Yo tampoco podría encontrar a alguien como tú, que incluso siento que me lees el pensamiento.

No es ridículo. Créanme, cuando conoces a alguien así la palabra duda desaparece de tu universo.

Aquel día, el chico inteligente se puso más listo que otras veces, bueno eso no quería decir que no lo era en su magnífica totalidad, pero como era costumbre ya entre nosotros sus intenciones no eran desconocidas para mí, así que le ayude un poco con su plan. Se apresuraba a recoger las cosas de la mesa y guardarlas sin ningún orden.

- ¿Ya traías resuelto el problema? -le pregunté solo para ponerlo algo nervioso

-No... no, sin tu ayuda no hubiera podido hacerlo.

-Aja. Bien ya vámonos entonces. Si tanto quieres saber dónde es mi casa solo lo hubieras dicho.

-Oye, pero... bueno -dijo resignado -. Tú ya habías notado mi error y tampoco me dijiste nada.

-Bueno, quería esperar a verte para poder decírtelo en tu cara.

- ¿Solo quieres verme para eso?

-Jajajaja

-No te rías, me haces sentir avergonzado cuando descubres mis planes.

-Bueno, solo me lo hubieras dicho en lugar de hacer como que nos sobro tiempo e irme a dejar a mi casa.

-Bueno es que en realidad no nos ha sobrado tiempo estos días.

Caminamos por algunas calles de la ciudad platicando como dos buenos matemáticos, pero su forma de hablar y sus gestos ya habían dejado de ser los de un compañero.

-Es aquí -le dije cuando llegamos a la entrada de mi casa.

-Bien, me alegro de que hayamos podido terminar y resolver el problema

que teníamos.

-Parece más bien que esta vez fuiste tú quien lo resolvió.

-No, no, no... no me hubiera dado cuenta de eso si no hubiera sido por ti, enserio.

-Bueno, al menos estoy tratando de alcanzarte.

-Eres muy buena, aprendes más rápido que la mayoría.

-Gracias.

-Ahora es mejor que entres, parece que alguien nos espía de arriba.

Miré hacia la ventana de la habitación de mis padres y la cortina se movía, como si alguien la acabara de cerrar rápidamente.

-Es cierto, entrare ahora.

Apenas puse un pie dentro de la sala de la casa, las palabras empezaron a golpearme como piedras.

-¿Estás trabajando con ese muchacho? Te dije que no debías involucrarte en ese tipo de trabajos, ¿crees que tenemos dinero para que puedas ir a hacer un examen a la universidad las veces que te den la gana? ¿Qué estás pensando? ¿Quedarte aquí para siempre? ¿Cómo empleado de alguien más, sin ninguna profesión? – la voz de mi madre sonaba demasiado... Desesperada.

No. No era enojo aquella expresión en su rostro, la desesperación era demasiado que no logro mezclarla con el enojo que seguramente también sentía.

-Mamá, solo estaba en la biblioteca y por supuesto que estábamos estudiando cosas importantes.

- ¿Qué vas a estar haciendo con ese joven? No tiene nada que enseñarte, tú eres mejor que él, ¿Por qué de repente dependes de alguien? Creí que tenías un poco de inteligencia en esa cabeza.

-Mamá, solo nos tratamos de ayudar...

-No necesitas ayuda de nadie ¡Piensas que en la vida vamos a estar siempre tu padre y yo, no! ¡Debes saber cómo afrontar las cosas sola! Me estás dando lástima la verdad hija.

-Pero...

-De verdad creí que me habías escuchado la vez anterior, pero parece que tendré que estar detrás de ti a partir de ahora.

-No tienes por qué hacer eso.

-Además con ese tipo de gente, ¿sabes qué tipo de personas son su familia?, perdón... ni tan siquiera tiene una familia, no voy a permitir que mi hija ande con ese tipo de personas de donde no puedes aprender nada. Crees que te hemos criado porque si, que tu padre y yo hemos permanecido juntos solo por amor. Ahora no va a venir la señorita a juntarse con esa clase de personas sin ningún tipo de respeto por la moral...

No soporte ni un minuto más de aquella antigua mentalidad de mierda. Así que solo la deja gritando en la sala, caminé a mi cuarto y esta vez yo cerré la puerta tan fuerte que pude haberla dañado.

-¡DESTRUYENDO LAS COSAS NO VAS A SOLUCIONAR NADA! ¡NO VAN A VOLVERSE A VER, ME ENTIENDES!

Sus últimos gritos se escuchaban desde fuera a todo pulmón.

No hice caso. La verdad no compartía el mismo pensamiento que mi madre, era algo absurdo pensar en aquello. El problema era ¿Cómo podríamos vernos ahora? La idea fue de él, y no pude menos que aceptarla.

Venía a verme los viernes por la tarde. Nos quedábamos en la biblioteca de mi escuela.

- ¿Por qué ya no puedo verte los sábados?

-Ya te dije, tengo que ir a un curso para el examen de admisión a una de las universidades a las que iré a presentar examen.

-Y ¿puedo ir yo?

-No, las inscripciones ya se cerraron.

Mentí. No era buena en eso, pero no quería exponerlo a los prejuicios que significaban su dolor.

-Bueno, creo que no nos queda mucho para decidirnos ¿cierto?

-No, solo algunos meses.

-Tienes razón.

Parecía que el plan funcionaba, nos apoyábamos mutuamente y tenía la sensación de estar creando algo nuevo, el proyecto parecía funcionar mejor y comprobando los últimos detalles podríamos inscribirnos pronto en una convocatoria. No era solo eso, comenzaba a sentirme cada vez más cómoda estando con él, era una sensación familiar, era una persona demasiado cálida que cada vez me costaba más trabajo luchar contra las ganas de abrazarlo.

-Necesitamos hablar -apenas había entrado a mi cuarto, mi madre de nuevo me estaba esperando sentada en mi escritorio.

- ¿Qué paso mamá?

-Es mi responsabilidad cuidar de ti como mi hija, por eso te digo por última vez que debes de dejar de ver a ese chico.

- ¿Nos has estado vigilando?

-Así, es. Tengo todo el derecho de hacerlo.

-Mamá, soy un ser humano...

-Eres mi hija y ya te dije que la familia de ese muchacho es una basura. Si sabes que su padre vive con otra mujer.

-Es porque el señor es viudo.

-No se trata de ellos, se trata de ti.

- ¿Qué vas a hacer? ¿No me vas a dejar ir a la escuela?

-Si es necesario lo voy a hacer, por eso te lo advierto. Deja de ver a ese joven.

-Mamá, yo voy a tomar mis propias decisiones. Además, no entiendo para nada porque de repente es tan importante para ti que deje de ver a alguien. Tus acusaciones no tienen ningún sentido.

-Si vas a pensar de esa forma es mejor que te largues de mi casa, porque mientras estés aquí tendrás que seguir mis reglas.

Salió de mi cuarto.

En aquel momento, mi padre se volvió mi aliado, pero no solo por mí, sino por él mismo. Sí, por el mismo.

(Había algo que mi padre había empezado a notar en mi madre, algo que cualquiera que llevara junto a una persona más de veinte años podía notar)

-Vamos ¿ya estas lista? -me dijo el sábado por la mañana.

Habíamos decidido que él me llevaría a la otra ciudad aquella mañana. A pesar de las amenazas de mi madre ambos decidimos que podíamos arriesgarnos un poco y yo creía firmemente en que las razones de mi madre para prohibirme verlo eran injustas.

*(Cuando eres joven empiezas a darte cuenta de que tu opinión y pensamientos son tan valiosos como los de la gente mayor, es a lo que muchos llaman rebeldía y lo peor de todo es que le dan un significado ligado a la maldad)*

-Claro, vamos -le conteste.

Muchas veces amaneces en un día normal, disfrutas de la normalidad que te rodea, de la rutina que debes seguir, estas bien. Pero aquel día era todo menos eso.

-Gracias, papá. No te preocupes yo regreso en transporte público, claro antes de que llegue mi mamá a la casa.

-Espera hija... espera un momento -me dijo mientras me alejaba. Su rostro mostraba preocupación y algo de pena combinada con lastima- necesito decirte algo- envejeció cien años en un minuto - Pero... mejor cuando regreses a la casa

-Está bien papá.

Recuerdo que una pisca de aquellos sentimientos que asomaron a los ojos de mi padre se quedaron conmigo. Entré en la escuela de la otra ciudad con esos sentimientos no solo en mi mente sino en todo el cuerpo.

-¡Sí llegaste! -me dijo el chico inteligente en cuanto me vio.

-Sí. ¿Por qué no habría de venir?

-Bueno, parece que has tenido problemas para poder reunirte conmigo en estos días. Aparte tenías que tomar tu curso de admisión a la universidad ¿no es así?

-Sí, pero puedo faltar un par de veces - los sentimientos que me había contagiado mi padre estaban más presentes de lo que había creído - es mejor ponernos a trabajar.

-Bien, trabajemos entonces -me contestó.

Aquellos sentimientos no desaparecían, ni se incrementaban, ni hacían más que estorbar.

-Creo que no podremos vernos la próxima semana- me dijo cuando comenzamos a guardar las cosas -mi padre está planeando un viaje con mi madrastra. Aunque les pedí que podía quedarme solo y arreglármelas por mi cuenta, insisten en que debería ir con ellos.

- Lo entiendo.

-Todo es culpa de mi madrastra, estos días ha estado demasiado interesada en mí, que ha comenzado a asustarme.

- ¿Por qué la llamas madrastras? Suena muy feo.

-Porque siempre he sido el niño huérfano y seguiré siendo hasta el final de mi vida, ella no es mi madre y no tengo porque llamarla así, sobre todo ahora que se está comportando de una manera tan absurda y posesiva ya no solo con mi padre, sino conmigo.

La forma en la que hablaba de ella, y posiblemente los sentimientos que se habían quedado atrapados desde que mi padre los hubiera dejado ahí por la mañana, me hicieron pensar de repente en muchas cosas, demasiadas... que no pude más que externarlas.

-¿Cómo se llama? -le pregunté.

-¿Cómo se llama quién?

-Tu madrastra ¿Cómo se llama?

Dijo su nombre, ¿Podría tratarse de una coincidencia? ¿Podría ser?

- ¿Tienes fotos de ella?

-Mmm... creo que sí, ¿Por qué?

-¿Puedo ver una? Es solo curiosidad

Buscó en su teléfono celular por un rato, encontró una que se veía ya de algunos años atrás. Podía decir exactamente el año. Mi madre por aquel entonces había decidido cortarse el cabello arriba de los hombros, según

ella para lucir diferente.

-Bueno... -dije tragando saliva-. Me voy primero, mi padre debe de estar esperándome.

-Espera, ¿puedo acompañarte? -oí gritar en la distancia

Me había puesto casi a correr, para que no me alcanzara, más bien para que no me alcanzara y pudiera ver mi rostro.

Tomé el transporte público, caminé las cuadras, las calles y unos metros para llegar a mi casa y solo una cosa pasaba por mi cabeza: aguanta, aguanta un poco más, aguanta, aguanta. Camina rápido un poco más rápido, pensaba. Abrí la puerta, mi padre estaba sentado en la sala esperando.

-¿Qué pasó? ¿Por qué regresaste antes? -me preguntó.

Y un río brotó de cada uno de mis ojos.

No pare de llorar en toda la noche. El hecho de oprimir mis emociones por tan solo unos minutos había hecho que estas se desbordaran en mayor magnitud, una magnitud incontrolable. No me iba a hacer la fuerte, en ese aspecto no lo era, no cuando se tratara de ellos. Así que solo lloré, lloré, no con todas mis fuerzas posibles porque aún faltaba que las expusieran a una prueba más.

## Capítulo 13

### EL AMOR VERDADERO

Eran dos jóvenes por aquella época. Dos jóvenes que si los analizamos a detalle a cada uno de ellos podríamos encontrar solo algunas cosas que tuvieron en común y fueron aquellos pequeños detalles los que los llevaron a conocerse y a cambiar el resto de su vida, bueno más bien a reordenar los planes que tenían para ellos mismos desde que se habían convertido en jóvenes con metas y sueños en la cabeza.

Toda la historia comienza con ellos, hace muchos años atrás... bueno en realidad no tantos.

-Estoy embarazada -le dijo aquella bella joven, bellísima en verdad.

-No puede ser -dijo el joven alto y robusto.

-No tienes que casarte conmigo -dijo la joven.

-Pero...

-Estoy hablando en serio, no es necesario que te cases conmigo, ambos sabemos que esto... solo fue... algo... de una sola noche -la joven no sabía cómo expresar sus sentimientos sin sentirse culpable por la creatura que ya estaba viviendo dentro de ella

-Está bien, tú puedes poner las condiciones.

-Bien. Solo vine a decírtelo porque... porque sabes, de alguna manera tenías que saber esto.

-Lo sé, estaré al pendiente de ti.

Necesitamos saber un poco más acerca de ellos, verán, ambos eran del mismo lugar, de un pequeño pueblo en donde las tradiciones son bastante arraigadas, pero por aquella época y debido a su corta edad ninguno de los dos estaba dispuesto a sacrificar su reciente libertad. El echo era que él muchacho era hijo de los ricos del pueblo, las personas con más propiedades dentro del campo y con más cabezas de ganado, esa era la forma de expresar tus riquezas en aquel lugar y de cierta manera aquello le había dado la libertad de poder estar con muchas mujeres.

Ella, era de las bellas. No había muchas chicas en realidad, pero sin duda ella era bellísima y ese fue todo su mal, ser bonita y un poco... bueno, a ella nadie la obligo. Pero sin duda sus padres no compartían sus ideas, ellos eran jóvenes, claro, pero sus padres no iban a permitir que aquella

bella flor fuera mancillada de aquella forma, no.

- ¿Para qué querías verme? –le preguntó la bella joven en una noche que él había ido a verla.

-Tus padres fueron ayer a mi casa y hablaron con los míos.

-¿Qué estás diciendo?!

-Que tus padres fueron a hablar con mis padres. Quieren que nos casemos.

-Pues yo no quiero –dijo ella decidida.

-Pues yo tampoco, de verdad crees que estoy pensando en casarme.

-Se cómo eres perfectamente, por eso estamos en esta situación.

-Mira, esto es culpa de los dos no solo mía.

-Bien, yo ya estoy cargando con una parte ¿crees que es fácil estar aquí encerrada, sin poder salir de tu casa mientras te crece la panza? A ti no te está pasando nada o dime ¿algo se te está cayendo?

-Pues parece que no, pero mis padres están de acuerdo en que debemos casarnos.

-No me importa, no lo haré, aunque me obliguen. Me iré de aquí y puedes quedarte con la niña.

-¿Quedarme con la niña? –dijo el joven sorprendido de aquella afirmación.

-Sí, ¡es una niña! -dijo ella antes de meterse de nuevo a su casa.

Daba igual si era una niña o un niño, en aquel preciso momento lo que importaba era solo la felicidad propia y un matrimonio arreglado era algo que no podría hacer feliz a nadie.

Para el día en que la creatura nació, los jóvenes aun disfrutaban su libertad, como si nada hubiera pasado entre ambos. Ninguno de los dos estaba dispuesto a ceder tan fácilmente ante las presiones de sus padres o ante la sociedad que los juzgaban, eran jóvenes que sin duda alguna hubieran hecho hasta lo imposible para seguir en aquella lucha en defensa de su propio bienestar. Pero realmente le restaron demasiada importancia a aquel día. El joven entro en la habitación donde se encontraba la bella joven algo demacrada cargando en sus brazos un pequeño bultito. Apenas abrió la puerta y vio aquella escena tan parecida a las que cuelgan de las

paredes de las iglesias, aquellas pinturas que están rodeadas de un halo dorado y que, de alguna manera, aunque no conozcas su significado sabes que esconde algo celestial.

Años más tarde, el joven tendría que aceptar que aquella escena, cuando aún ni tan siquiera había visto el rostro de su hija, había cambiado su vida por completo y para siempre.

-Ya te había dicho que era una niña -fueron las primeras palabras de la joven ahora madre.

El joven se acercó y sin atreverse a tocar a la pequeña criatura la observó. Aquellas cosas solo pasan una vez en la vida, es un momento mágico y extraordinario, que incluso se podría llegar a pensar que no existe tal cosa, pero en aquel momento lo supo: lo merecía todo. Aquella criatura de verdad lo merecía todo y merecía sobre todas las cosas una familia.

-Tenemos que casarnos -le dijo el joven muchacho, mientras agarraba la pequeña mano de su hija.

-No lo sé. Yo... ni tan siquiera te conozco- la joven sentía dudas, demasiadas. O más bien era que seguía sin darse por vencida ante su propia felicidad.

*(Y no renunciaría a ella en ningún momento, a pesar de todas las decisiones que se vio obligada a tomar)*

-Vamos, llevamos toda la vida viviendo en el mismo lugar, ahora vas a decir que soy un completo desconocido.

-Pues para mí lo eres... yo, no quiero un matrimonio arreglado.

-Créeme, nadie me está obligando a hacerlo, yo quiero casarme contigo -el joven mostró una gran seguridad en sus palabras porque era lo que en verdad sentía y deseaba.

El gran poder de la pequeña comenzaba a sentirse en el corazón del joven padre. Vio por primera vez la verdadera belleza que la joven con la que había estado tenía, y cómo aquel momento pasajero que habían compartido se volvió algo demasiado especial.

-¿Por qué has tomado esa decisión? -le preguntó ella.

-Porque... creo que es tiempo de que yo... haga mi propia familia. Esto no es por mis padres, es más, ni tan siquiera debemos quedarnos aquí,

podemos irnos de este lugar.

Comenzaba a suplicar de forma bastante sutil a la bella joven, por quien comenzó a sentir un repetido arrebatado de amor.

- ¿Quieres irte de este lugar?

-Sí. Creo que será lo mejor para nosotros empezar en otro lugar. Aquí, seremos señalados siempre.

-Tal vez tengas razón, tal vez es mejor que nos vayamos de aquí.

-Lo es.

La bella joven se quedó pensando unos momentos. Tal vez por su cabeza pasó la idea de buscar aquella libertad en otro lugar donde no se sintiera demasiado atrapada y donde su pasado no la pudiera atormentar.

-Está bien. Me casaré contigo con la condición de que nos saques de este lugar.

-Lo haré, lo prometo.

-Entonces, casémonos, pero... solo por lo civil. No es necesario una boda demasiado grande.

-Me parece perfecto.

La ceremonia se realizó tan solo dos días después. El juez de la ciudad más cercana viajó hasta aquella recóndita población para casar a los jóvenes en una pequeña ceremonia en la casa de los padres del novio aun sin la aprobación de los padres de la bella joven pues creían que su hija se merecía algo más que una simple comida en una casa ajena. Los padres de ella simplemente dejaron de reconocerla como su hija, no solo por haberse casado después del nacimiento de la niña sino porque ella no mostraba interés en la fortuna de la familia de su nuevo esposo y estaba decidida a dejar aquel lejano lugar con un joven a quien no le tocaría nada de la herencia. Prácticamente se quedó sin padres desde aquel día.

Ambos salieron del lugar con tan solo una camioneta vieja, que se solía usar en casa de los señores ricos para acarrear paja o leña y con un poco de dinero que recibieron de los padres del joven solo para poder sobrevivir por lo menos unas semanas.

Al principio sin duda alguna fue difícil. Demasiado. Incluso hubo momentos en los que aquel joven padre tuvo que cuestionarse si lo que había hecho era lo correcto, si de verdad había valido la pena dejar todo lo que ya tenía asegurado para empezar desde cero de nuevo, pero

aquellas dudas eran solo pasajeras y aparecían siempre que tenía que dejar la casa por algún tiempo para seguir buscando trabajo.

Lo cierto es que, la respuesta ante aquellas inseguridades siempre estaba bajo sus propios ojos, siempre estaba ahí para hacerlo arrepentirse y hasta avergonzarse de los pensamientos de inseguridad, de arrepentimiento y hacerlo sentir de alguna manera como un guerrero preparado para cualquier batalla, incluso si esta ya estaba perdida desde el principio.

Aquella niña crecía cada vez más deprisa y su adorable sonrisa hacía que el joven padre pudiera sobrellevar todas las cargas posibles a través de aquella felicidad que su pequeña comenzaba a mostrar conforme se iba haciendo mayor.

-¿Cómo se conocieron? -preguntó un día la pequeña, ya de seis años.

La familia acababa de comprar su nueva casa de tan solo una planta con un pequeño jardín. Los padres estaban sentados bajo el techo del jardín y la niña jugaba en el pasto

-¿Cómo nos conocimos? -volvió a repetir la madre con un poco de nerviosismo

-Sí mami, ¿cómo conociste a papá?

-Bueno... veras cuando éramos jóvenes...

-Nos conocimos en el baile del pueblo -la interrumpió el padre.

Intercambio una mirada de nerviosismo con su esposa, pero le dijo solo con esa mirada que él se encargaría de eso

-¿En un baile?- dijo la niña ilusionada de escuchar una historia como esa

-Sí hija, en un baile. Veras tu madre era aún más hermosa que ahora, llevaba puesto uno de sus mejores vestidos.

-¡Un vestido rosa! -gritó la niña entusiasmada.

-Así es -le aseguró su padre -. Un vestido rosa, parecido al que tú tienes. Llevaba además un hermoso collar de perlas y unas zapatillas color... rosa también. Desde que la vi la empecé a llamarla la chica del vestido rosa y dije a todos mis amigos que me acompañaban que aquella bella mujer saldría conmigo algún día así me costara toda mi fortuna

- ¿Y qué hiciste para conquistar a mamá? -llena de curiosidad, la chiquilla

continuaba preguntando.

-Al principio no fue fácil. No sabía ni siquiera su nombre, pero yo era muy listo y todos en el pueblo me respetaban por ser hijo de tus abuelos, los señores ricos del pueblo. Así que, aunque tarde un poco al final pude saber su nombre y la casa donde vivía.

- ¿Y fuiste a visitarla de inmediato papá?

-Sí, lo hice. Tan rápido como supe su dirección fui a verla, pero no era tan fácil hablar con ella sus padres no la dejaban salir muy seguido. Pero después de dos semanas yendo a aquella casa y sentándome en la banqueta de enfrente ella se dio cuenta de quién era y posiblemente de mis intenciones.

- ¿Estuviste yendo dos semanas completas solo a sentarte? -la niña estaba sorprendida de aquel acto de amor realizado por su padre.

- ¡Claro! De verdad quería conocerla y haría lo imposible por lograrlo. Me alegro de que no hubieran llamado a la policía antes o que su padre no me hubiera corrido a balazos de la casa, pero poco faltó.

- ¿Y porque no puedo conocer a mis abuelitos maternos? -siguió preguntando

-Bueno... -el padre pensó por un momento -. Ellos... ya habían comprometido a tu mamá con otro hombre, con un viejito rico de la ciudad cercana al pueblo

- ¡Mamá! ¿Es cierto eso?

-Lo es hija -contestó la madre.

- Tus abuelos maternos, no me querían a mi porque ya le debían mucho dinero a aquel viejito rico de la ciudad y la única forma de pagar sus deudas era dándoles a su hija. Por eso tu madre y yo nos tuvimos que casar en secreto.

- ¿Por eso no tienen muchas fotos de su boda? -la niña comenzaba a sacar sus propias conclusiones.

-Exacto hija, tu madre y yo nos tuvimos que casarnos a escondidas y por eso no pudimos tomarnos muchas fotos en nuestra boda, ni hacer una gran fiesta.

-iiioohh!!

-Los padres de tu mamá se enojaron demasiado que la desconocieron como hija.

- ¿Por eso mis abuelitos maternos no nos hablan?

-Desafortunadamente así es hija.

La niña había quedado satisfecha con la narración que ya no hizo más preguntas. Aquella historia había salido de la imaginación de un padre en su afán de mantener la ilusión de su pequeña que aún no estaba lista para afrontar al mundo real.

*(Pero lo llegaría a estar e incluso antes de lo que aquel padre pensaba)*

La actitud del joven, jamás cambio, incluso cuando su niña iba adentrándose por sí sola cada vez más y más en el mundo real dejando las fantasías de lado, pero dentro de él nada cambiaba. Era más bien que su amor fue solido desde el principio, que aquel mismo sentimiento de siempre y de toda su vida le hacía sentir que el tiempo no pasaba.

-Papá, ¿Qué querías ser cuando eras pequeño? –la joven de doce años, en su primer día en la secundaria sintió curiosidad por saber sobre su padre.

Ella lo sabía, sabía que de alguna manera su padre no estaba satisfecho con su trabajo, aunque bien remunerado y con lo que llevaba comida a la casa, pero su padre no era del todo un hombre a quien le gustara su trabajo de oficina y burocrático.

-Mmmmm... bueno, sabes que cuando era niño, pasaba todos los días en el campo, así que solo quería dedicarme al campo como tu abuelo, tu bisabuelo y tu tatarabuelo.

-¿Querías ser campesino?

-Sí, ¿Por qué no? Ya vez lo bien que le va a tu abuelo incluso ahora, y a tu tío también.

-Eso si.

-Además, estar al aire libre es mejor y más saludable que estar en la ciudad, los paisajes del campo son los mejores ¿no lo crees?

-Bueno creo que si papá.

-No me digas que no disfrutas ir a la cascada siempre que vamos de

vacaciones.

-La verdad sí, es muy bonito.

-Hubiera sido perfecto si nos hubiéramos quedado a vivir allí.

- ¿Por qué no se quedaron entonces?

-Bueno, en aquella época cuando tu madre y yo empezamos a salir como novios los padres de tu mamá no me querían a mí ya lo sabes, además ... bueno, éramos jóvenes y... y... decidimos que queríamos salir de aquel lugar aburrido después de casarnos ¿no crees que a veces es un poco aburrido?

-Solo a veces papá, la verdad es que me gusta ir en vacaciones, pero igual me gusta regresar a casa aquí.

-Lo mismo pienso yo hija, exactamente lo mismo.

Cuando la niña pudo comprender lo que significaban los sueños propios a una edad ya más avanzada volvió a hacer una pregunta a su padre.

- ¿Por qué no vuelves algún día papá?

- ¿Volver? ¿A dónde?

-A tu hogar de dónde vienes, siempre has preferido el campo a la ciudad. Cuando me gradué de la universidad deberías hacerlo.

-Para eso falta mucho, aun ni tan siquiera entras en la universidad y ya estás pensando en deshacerte de tu padre.

-No es eso. Es solo que yo estoy cumpliendo mi sueño, gracias a ti... pero tú.

-Yo ya he cumplido mis sueños, todos y cada uno de ellos.

-Pero...

-Es cierto que prefiero el campo a la ciudad, pero sabes no tengo ningún motivo para regresar. Si regresara, aunque tuviera la preciosa vista del campo mi corazón estaría fatalmente vacío

-Papá, deberías pensarlo mejor...

-No hay nada que pensar señorita. Mi vida está al lado de ti y de tu madre, como voy a ser tan egoísta en pesar solo en lo que alguna vez desee. No me puedo imaginar en otro lugar, por más hermoso y fantástico que este, sin la presencia de ustedes dos. No puedes separar tu vida de quienes le pertenece sería como un zombi.

-¿Un zombi?

-Sí, un cuerpo sin alma y sin ningún motivo para vivir más que para la destrucción.

-Papá, los zombis lo que no tiene son cerebro...eso creo.

-Bueno me entendiste ¿no?

-Claro que sí, lo entiendo.

-Bien, entonces deja de decirme que me suicide.

- ¡Papá! Yo no te estoy diciendo eso.

-Pero a mi así me sonó, así que no vuelvas a ofender a tu padre de esa forma.

-Jajaja, no lo haré, PADRE.

-Bien, y no te rías... demasiado.

Como lo dije, aquel amor que apareció como un accidente se volvió el todo de aquel joven, haciendo que cambiara y abandonara todos los sueños que ya había empezado a realizar para el mismo.

*(En realidad no entendería toda la historia de mi padre y el significado de esta hasta aquella noche, la noche en que no nos hubiéramos visto envueltos de no haber estado pasando por uno de los momentos más abrumadores de nuestra existencia. Si, era algo abrumador ya que no solo era un sentimiento sino eran varios a la vez: odio, rencor, dolor, lastima, tristeza, nostalgia...)*

## Capítulo 14

*Las horas en aquel lugar estaban contadas. Siempre he sido de esas personas que lo dramatizan todo en la vida real, o más bien que me gusta vivir dentro de una película, ya saben. Aunque podía volver a aquella ciudad algún día, sentía que era la última vez en toda mi vida que estaría ahí. Entonces subí a la azotea de mi casa, para dar una última mirada a las luces parpadeantes de la ciudad.*

*- ¿Por qué aún no han llegado? -dijo mi padre ya entrando la noche. Mientras esperábamos el camión de la mudanza -. Ya se retrasaron una hora.*

*- No deben tardar.*

*Mirábamos de vez en cuando hacia la calle de abajo, esperando a que el camión apareciera.*

*- ¿Por qué aún no han llegado?*

*-Papá, ya te dije que te tranquilizaras. No puedes hacer nada si están atrapados en el tráfico.*

*-Tienes razón. Debería calmarme.*

*-Papá...*

*- ¿Qué paso?*

*-¿En qué año se casaron mi mamá y tú?*

*Mi padre había guardado todos los papeles importantes dentro de una bolsa negra y los había puesto dentro de una de las mochilas que llevaríamos en el carro. Mientras había salido, yo me había dedicado no solo a husmear en la casa con el buen propósito de ordenar las cosas, sino que me tomé la libertad de poder indagar en el papeleo que había permanecido en el ropero del cuarto de mis padres dentro del cajón bajo llave.*

*- ¿Por qué lo preguntas?*

*-Solo quiero saberlo.*

*-Bueno nos casamos un año antes de que nacieras.*

*-¡Ah! ¿Y por qué nunca me has enseñado su acta de matrimonio?*

*-¿Para qué quieres verlo? Es solo un papel.*

*-Solo por curiosidad.*

*-Bueno, no sé dónde quedó.*

*-Papá, dime ¿fue un matrimonio arreglado?*

*-No, hija. Tú eras deseada por ambos, créeme. A pesar de los hechos de tu madre, ella no quiso hacer ningún tipo de escándalo para no afectarte, por eso ni tan siquiera me pidió el divorcio.*

*-Papá, ¿qué me dirías si te digo que encontré tu certificado de matrimonio?*

*-Que no debes de andar revisando las bolsas negras de tu padre. Por algo son negras y no transparentes para que nadie vea lo que está dentro.*

*-Dime la verdad papá. Ustedes se tuvieron que casar por mí, ¿no es así?*

*-Bueno, veras... si quieres saber...*

*-Sí, quiero saberlo.*

*-Bien, sabía que algún día tendría que decirte la verdad. Te contare la historia desde el principio, para que no saques tus propias conclusiones desde antes*

*Fue cuando descubrí como había comenzado mi historia y entendí no solo mi historia sino la de mi padre. Me conto todo acerca de los dos jóvenes que habían sido él y mi madre hacía ya algunos años atrás... bueno en realidad no tantos.*

*En aquella nuestra última noche en la ciudad, ambos estábamos esperando en la azotea de la casa.*

*-Papá, ¿por qué no me lo contaste antes.*

*-No era justo, no era justo que supieras que entre tu madre y yo no había nada desde el principio.*

*-Papá... gracias por contármelo.*

*- ¡No! Yo soy quien debe dar las gracias y es más disculparme contigo.*

- ¿Por qué tienes que pedir disculpas?

-He fallado al no pude mantener a esta familia unida para ti ...-bajó la mirada, pensando sin duda alguna en que era la primera vez que hablábamos de los eventos que hacía ya algunos meses habíamos vivido.

- ¿Por qué tú nunca buscaste a alguien? -sabía que estaba mal decirlo, pero simplemente tenía que preguntar la única duda que tenía acerca de todo aquel asunto.

- ¿A dónde voy a ir a buscar?, si **EL VERDADERO AMOR** está a mi lado - hizo una majestuosa pausa -. Me has enseñado que el amor más importante es el del presente, el del ahora el que puedes amar cada día que amaneces, el que está ocupando no sólo una sola parte de ti sino todo tu corazón. Amar por día, amar a la persona del hoy, a la persona del ahora, con todo tu corazón porque puede ser que a la mañana siguiente cuando te despierte se allá ido o que ya no te sea permitido amarla.

-No tienes por qué decir eso. No quiero que pierdas la fe en las personas.

Solo entonces me atreví a preguntarle:

-¿La perdonaras algún día?

-Hija escúchame bien de nuevo, donde creció el verdadero amor, jamás podrá crecer el odio. ¿Acaso tú sientes odio?

Reaccioné y entendí su pregunta

-No -dije firmemente.

-Entonces solo hay que colocar las cosas en su lugar.

-Está bien.

-Sabes a lo que me refiero -me dijo.

-Bien papá. Entonces dilo. Di su nombre.

Lo dijo.

- Ahora dilo - continúe

-Fuiste mi primer amor -dijo mi padre con su voz un poco ronca e hizo una pequeña pausa-. Ya puedes dejarme en paz y quedarte donde estas nadie te quitara tu lugar.

*-Ahí tendrá que quedarse –completé la oración de mi padre.*

*-Sí, para siempre.*

*-Así es –dije suspirando-. Es liberador ¿no es así?*

*-Yo... jamás supe ninguno de sus secretos, ni tan siquiera su color favorito.*

*- ¿Y qué más?*

*-Es lo último que quería decir- guardamos silencio por un momento -. Gracias, hija.*

*-De nada papá*

*-Sabes, creo que a veces las personas nos tomamos demasiado en serio las cosas.*

*-¿Por qué lo dices papá? –pensé que en aquel momento mi padre podía notar la nostalgia en mis ojos al observar la ciudad por última vez y al conocer mi forma de ser.*

*-Porque a veces esperamos que todo sea perfecto y queremos que nadie nos lastime cuando es inevitable. Lo vez ahora, hasta yo no he podido evitar fallarte. La imperfección es parte de nuestra naturaleza.*

*- ¿Es inevitable entonces?*

*Las luces del camión de la mudanza se acercaban a la casa, pero mi padre parecía seguir pensándolo.*

*-Lo es -dijo al fin. Hecho un vistazo hacia abajo al camión y se dio cuenta de que era hora de irnos, entonces concluyó su frase -. Somos humanos, estamos hechos para eso, fallarle a las personas que amamos.*

*Sería como si quisiera escribir toda mi vida en tan solo unos cuantos párrafos, querer explicar el verdadero amor es algo que podemos expresar solo a través de vivir ese sentimiento en sí mismo más que con la narración.*

## Capítulo 15

*Para demostrar que tienes valor, para comprobar que está ahí dentro necesitas una oportunidad. Para experimentar el amor hacia ti mismo necesita ser lo único que te quede, el único que no se va (y el último capítulo de esta historia está en proceso de ser escrito).*